

PRESENTACION

Como ya es costumbre, el último número de cada año está dedicado a la catequesis. En esta oportunidad, con la colaboración del Departamento de Catequesis del CELAM, se ha escogido y trabajado un interesante tema: la dimensión histórica en la catequesis. La historia, no sólo es un elemento pedagógico sino una dimensión esencial de la catequesis si quiere realmente entregar la persona y el mensaje de Jesucristo.

En primera instancia aparecen cuatro artículos que afrontan el tema de una manera directa. En el primero, Angel Salvatierra, partiendo de la aseveración arriba enunciada, muestra que la historia no es simplemente un lugar teológico, sino el lugar teológico por excelencia de la catequesis. Para ello aborda la cuestión desde la historia de la catequesis y luego, desde los textos del magisterio que explicitan la relación entre catequesis e historia.

En el segundo artículo, Roberto Viola, se preocupa por revalorar lo histórico en la catequesis. No más dualismos ni antagonismos entre lo temporal y lo eterno. Lo eterno se revela en lo temporal. La dimensión histórica del método catequístico corresponde a la pedagogía misma de Dios. Por ello, todos los métodos en la catequesis tendrán que ser ineludiblemente históricos para ser verdaderamente transmisores de la fe en Jesús.

Luego, Marta Inés Restrepo hace un valioso aporte sobre la importancia y el sentido concreto que tiene el relato en la catequesis. Contar la historia, decir mi historia tiene en la catequesis un valor pedagógico sin igual, pero no sólo pedagógico sino, como se decía, eminentemente teológico. La historia nos habla siempre de Dios.

En las exposiciones sobre la historia de la catequesis, América Latina tiene muy poca presencia. Enrique García A., propone un marco

provisorio y unas pistas de investigación sobre el tema, a los estudiosos de las áreas latinas: hispano, luso y francoparlantes.

A continuación se presentan dos artículos que sin pretender tocar directamente el tema de fondo, tratan algunos aspectos respecto a los contenidos de la catequesis en una perspectiva histórica.

Alfredo Morin se pregunta: ¿Debe el decálogo seguir como uno de los pilares de nuestra catequesis? Después de un recorrido por las formas como en la historia se ha utilizado el decálogo en la catequesis, plantea, a la luz del espíritu de Cristo, algunos parámetros para el uso adecuado del decálogo en la catequesis contemporánea.

María Angela Cabrera da una breve mirada al mensaje de Jesús, a la Evangelii Nuntiandi y a Catechesi Tradendae para buscar cómo está allí propuesto el tema de la paz como contenido de la catequesis.

Por último, Enrique García A., ofrece otro aporte al emprender el trabajo de fundamentar el por qué la escuela ha constituido y constituye todavía hoy, un importante lugar catequético.

Con esta entrega de fin de año esperamos haber cumplido con nuestros lectores en la iluminación teológica y pastoral de las cuestiones que a diario nos plantean nuestra fe y nuestro servicio pastoral en la Iglesia de América Latina.

L.A.C.D.

Santa Fé de Bogotá, 10. Diciembre de 1991

LA HISTORIA COMO LUGAR TEOLÓGICO INSPIRADOR DE LA CATEQUESIS

Ángel Salvatierra, Pbro.*

INTRODUCCION

En contraste con las demás religiones, el judaísmo y el cristianismo son por excelencia religiones de la memoria, fundadas en el recuerdo de hechos históricos que van siendo rememorados a lo largo de los siglos¹. El éxodo propició una memoria colectiva del pueblo judío, que cada año se rememoraba en la fiesta de la Pascua.

Para los judíos, la historia no era cíclica; no consistía en un eterno retorno de las cosas y de los tiempos, sino que tenía una finalidad y era, por tanto, irreversible. El pueblo judío ha sido el primero en la historia de la humanidad en concebir la historia como dirigida hacia un fin. Esta mentalidad chocaba frontalmente con el pensamiento griego, basado en el eterno retorno de situaciones iguales y en las esencias de las cosas y, por tanto, ajeno al sentido de la historia.

El cristianismo heredó del judaísmo el carácter histórico, aunque centrando su memoria en la encarnación, la vida, la pasión, la muerte y la resurrección del Señor Jesús, reconocido como Salvador de todos los hombres. Para los cristianos, Jesucristo es el centro de la historia y fundamento de toda esperanza definitiva. El acontecimiento-Jesús es la clave de la historia. Por ello, la esperanza cristiana está ligada al tema de la memoria: la memoria es vehículo de esperanza; sin memoria se

* Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de magisterio de la Iglesia y encargado del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Español.

1. Cfr. E. HOORNAERT, *La memoria del pueblo cristiano*, Ediciones Paulinas, 1986, 15-24. La introducción presente está inspirada en la obra señalada.

desvanece la esperanza. De aquí surge para los cristianos la necesidad del recuerdo como tarea religiosa fundamental y permanente. Esto es lo que acontece con la enseñanza cristiana, la catequesis, que en el fondo es memoria; y en la liturgia cristiana, que es memorial, especialmente en la Eucaristía.

Los cristianos saben muy bien que su religión se mantiene en pie o se derrumba con la veracidad de su memoria. Así podemos comprender cómo desde muy pronto intentaron transcribir por escrito la tradición oral. La historia, por lo tanto, no es una simple herramienta pedagógica para ilustrar y asimilar el Mensaje, sino que pertenece esencialmente al mismo.

El presente trabajo intenta presentar la historia como lugar teológico para la catequesis. Comienzo haciendo una síntesis de la historia de la catequesis, que dispone al desarrollo del tema central y ofrece pistas para trabajarlo. A continuación ofrezco unos textos del Magisterio que explicitan la relación entre catequesis e historia, donde puede observarse la vinculación esencial de aquella con la historia. El trabajo central se desarrolla en el apartado que lleva como título "la historia como lugar teológico de la catequesis". Se presentan dos perfiles de esta temática: 1º) las enseñanzas de la historia de la catequesis y 2º) los principios teológicos basados en la Palabra de Dios y el Magisterio actual. Para terminar recojo las conclusiones principales del trabajo.

1. HISTORIA DE LA CATEQUESIS

Siendo la evangelización la tarea primordial de la Iglesia, la historia de la evangelización y la catequesis es lugar de referencia obligado para el tema que nos ocupa. Sus luces y sombras nos indican un camino a seguir en fidelidad a la tarea evangelizadora. Por este motivo comienzo el desarrollo del trabajo presentando la historia de la catequesis, tratando de recoger sus enseñanzas².

Podemos hacer también otra consideración inicial. Si partimos, como lo supone el título de este trabajo, de que la historia es lugar teológico, debemos aceptar la hipótesis de que la misma historia de la catequesis lo es igualmente. Las enseñanzas de la historia serán, en consecuencia, lugar teológico inspirador de la catequesis.

2. Para este apartado tenemos en cuenta, en gran medida, la obra de A. ETCHEGARAY CRUZ, *Historia de la Catequesis*, Santiago-Chile, Ediciones Paulinas. De ella recogemos en apretada síntesis algunos de sus datos.

Catequesis apostólica

“La predicación apostólica presenta al Dios vivo a través de las intervenciones salvíficas en la historia humana, que debuta con la creación y termina en la parusía”³. Está marcada por lo que se denomina el “kerigma”, o sea, el Mensaje fundamental centrado en la muerte y la resurrección del Señor Jesús, Salvador de todos los hombres. Alrededor de este núcleo central se tejerían los cuatro Evangelios.

El objetivo de la predicación apostólica es llamar a la conversión y al seguimiento de Jesucristo, entrando a formar parte de la comunidad de sus discípulos. El apóstol y evangelista Juan nos lo expresa recogiendo una expresión del Señor: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Por su lado, el apóstol Pablo nos dice: “Sigam mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo” (1 Co 11,1). El apóstol Pedro nos ofrece igualmente la idea del seguimiento del Señor Jesús, recalcando simultáneamente la idea de la comunidad de seguidores: “Acérquense a él: ahí tienen la piedra viva rechazada por los hombres y, sin embargo, escogida por Dios, que conoce su valor... Ustedes pasan a ser una comunidad de sacerdotes que, por Cristo Jesús, ofrecen sacrificios espirituales y agradables a Dios” (1 Pe 4-5).

La catequesis apostólica tiene su centro en “Cristo muerto y resucitado”. Alrededor de este centro encontramos cuatro elementos o dimensiones en la catequesis apostólica, íntimamente unidos en una síntesis vital y fecunda: el contenido del Mensaje, su repercusión y exigencias en la vida personal y social, la celebración comunitaria de la fe en Dios Salvador y la adaptación al lenguaje y cultura de los pueblos.

La adaptación a la cultura greco-latina fue la que llevó al Concilio de Jerusalén (cfr. Hch 15,22-29). Pablo fue el principal paladín de esta causa. Los Hechos de los Apóstoles nos narran experiencias evangelizadoras que hoy llamaríamos de inculturación (cfr. Hch 14,14-17 y 17,22-34). Fue grande el esfuerzo realizado por Pablo por liberar al cristianismo de la estrechez de los judaizantes y, con ello, por defender la originalidad y la universalidad del Evangelio de Jesucristo. Esta apertura a la cultura y la religiosidad de los pueblos paganos impidió que la Iglesia se convirtiera en secta.

3. A. ECTHEGARAY CRUZ, “Kerigma y teología de la evangelización en el *De catechizandis rudibus*”, Tradición y originalidad, en *Augustinus XVI* 1971, 52.

Un aspecto fundamental, que nos recogen los Hechos de los Apóstoles, es que el gran medio de evangelización fue el testimonio de vida comunitaria y fraterna (cfr. Hch 2,42-47). La vida misma, fundamentada en el amor del Señor (cfr. Jn 13,35), es el “anuncio” que lleva a la salvación.

El P. Liégé expresa atinadamente el sentido profundo de dicha catequesis apostólica con estas palabras: “Es el mismo Misterio cristiano que es dogma cuando se afirma en su transcendencia; que es moral cuando se participa vitalmente; que es culto cuando se celebra comunitariamente en la Iglesia”⁴.

Catequesis patristica

Sobre el modelo apostólico se desarrolla la catequesis patristica. De ahí que la actual catequesis está volviendo sus ojos hacia ella, como a una fuente de inspiración. Desde el s. II al s. VIII, los catequistas fueron muy fieles al enfoque que los evangelistas y los Apóstoles dieron del “mensaje”, especialmente Juan y Pablo. El cristianismo, según la presentación apostólica, es ante todo una *historia de la Salvación* y sólo secundariamente un “sistema de verdades”. Para los Padres de la Iglesia, el “mensaje” consiste en una serie de intervenciones de Dios en la historia de la humanidad, a partir de Cristo como centro de la “Historia de la Salvación”. Su catequesis es, pues, eminentemente “cristocéntrica”.

La teología de los Padres es una teología de la salvación, en pleno drama y en plena historia. La búsqueda de la inteligencia no consiste para ellos en organizar en un sistema racional y claro un conjunto de nociones definidas, sino en leer en la historia sagrada el encadenamiento providencial de los sucesos. El trabajo del teólogo no consiste para ellos en separar naturalezas, en fijar valores eternos, en abstracciones, sino en leer, en los acontecimientos de la Antigua Alianza o en los oráculos proféticos, el anuncio de las realidades del Nuevo Testamento y en comprender los misterios de Cristo como un cumplimiento de las lecciones dadas por Dios a los antiguos y como la inauguración del Reino de

-
4. A. LIEGE, O.P., “Contenu et pédagogie de la prédication”, en *Maison-Dieu*, n. 39, 28.
 5. A.M. HENRY, O.P., “La teología, ciencia de la fe”, en *Iniciación teológica* t. 1. Trad. esp., Barcelona, 1959, 216

Dios entre los hombres⁵.

La catequesis patristica explotó a fondo la tipología. San Agustín, por ejemplo, en el "modelo de narración" que trae en *De catechizandis rudibus*, dice que el "arca" es figura de la Iglesia, que el cordero pascual "anunciaba" a Cristo; que la Jerusalén terrestre es "tipo" de la celestial, etc.

Del s. I al s.VIII no se encuentra nada de lo que hoy conocemos como "clase de religión", "enseñanza de la religión" o "texto de religión". Los Padres no pensaron "escolarizar" la catequesis, sino transmitir la santidad de Dios y *transformar la vida en Cristo por medio de la Palabra*.

El programa de la catequesis patristica estuvo centrado en el "kerigma" presentado bajo cuatro aspectos. El *aspecto histórico* del Mensaje consideraba la Historia de la Salvación siguiendo el orden cronológico del Antiguo y Nuevo Testamento. La explicación del "Credo" y del "Padre Nuestro" constituía el *aspecto dogmático* de la catequesis. El tercer aspecto del programa era el *enfoque litúrgico* del Mensaje: los Padres explican el simbolismo de los ritos sagrados en íntima relación con la Historia de la Salvación. La liturgia es la re-actualización del hecho salvador en Cristo. El programa de la catequesis patristica incluía finalmente con el *aspecto moral* del Mensaje, manteniéndose fieles a la orientación apostólica de la moral cristiana.

Este programa patristico en cuatro aspectos se realizaba en tres etapas. La primera se refería a la preparación para el bautismo, la segunda a una especie de cursillo de una semana que seguía inmediatamente a la recepción del sacramento del bautismo y la tercera estaba destinada al pueblo cristiano. La ocasión para la formación del pueblo era, básicamente, la homilía predicada durante la Santa Misa.

Algo original de la época patristica es la institución del catecumenado, concebido como preparación al bautismo. De acuerdo con el más genuino sentido de la catequesis, el catecumenado no sólo ni principalmente instruía en la fe, sino que iba modelando toda la persona para su definitiva entrega a Cristo en el bautismo. Existía, pues, en la catequesis patristica una correspondencia perfecta entre el tema de la instrucción, la metodología usada y la organización *pedagógica*.

El único exponente completo de la práctica catequética durante el período patristico es el opúsculo *De catechizandis rudibus* de san

Agustín. En él no expone sólo sus ideas sobre el contenido de la catequesis, sino que descende a consejos pedagógicos bien prácticos sobre la sencillez del lenguaje, la presentación atractiva, la adaptación al sujeto, cómo evitar el aburrimiento, etc. Considerando el tema central de este trabajo, vamos a destacar algunas ideas suyas sobre la historia de la salvación y las exigencias para el evangelizador.

“Para Agustín, la narración de la *historia salutis* no comienza con Abrahán, sino en la creación, ya que ‘Creación, Exodo y salvación escatológica aparecen en la Escritura como tres momentos de un mismo y único triunfo’”⁶.

Como quiera que la teología de san Agustín se basa profundamente en la Escritura, la primera exigencia de la kerigmática agustiniana consiste en insertar la evangelización en la trama de la historia de la salvación, lo que aparece ya claramente en los anuncios misioneros de la época apostólica. Pero la historia de la salvación se desarrolla según la dialéctica del amor, y el amor, por su misma naturaleza, exige una respuesta amorosa o la negativa ante el amor. Amor de Dios o negación de Dios constituyen el punto de partida del tema de las dos ‘ciudades’ que encontramos en toda la historia sagrada. El contenido del ‘kerigma’, según Agustín, debe poner de relieve el amor. Su anuncio obliga al hombre a responder en términos de amor; su proclamación, ya que es una irrupción de Dios, prolonga en el tiempo la historia de la salvación’.

Ya que el misionero colabora en la realización de la historia de la salvación, debe, en la medida de lo posible, reproducir los rasgos de Cristo, Palabra de Dios⁸.

Catequesis en la Edad Media y en la primera evangelización de América Latina

La Edad Media abarca desde el tiempo del Emperador Carlo Magno (768-814), quien formó un Imperio sobre bases romano-germánico-cristianas, hasta el período del Emperador Carlos V (1516-1555), el

-
6. A ETCHEGARAY CRUZ, “Kerigma y teología de la evangelización en el *De catechizandis rudibus*”, Tradición y originalidad, en *Augustinus XVI* (1971) 49.
 7. A ETCHEGARAY CRUZ, “Kerigma y teología de la evangelización en el *De catechizandis rudibus*”, Tradición y originalidad, en *Augustinus XVI* (1971) 65.
 8. Cfr. San AGUSTIN, *De catechizandis rudibus*, 10,15.

último en pretender organizar una Europa cristiana. La vida de la Iglesia durante estos largos siglos medievales está dominada por el ambiente de "cristiandad". A principios del s. XIV comienza a descender la influencia de la Iglesia. Con el Renacimiento y la Reforma Protestante del s. XVI termina su hegemonía religioso-cultural.

Desde un punto de vista catequético, los factores de mayor influencia en el medioevo parecen ser un vigoroso renacimiento espiritual y el descubrimiento del valor de la inteligencia en el s. XII. Todo ello bajo el signo del cristianismo, pues estamos en pleno ambiente de cristiandad.

En el denominado *renacimiento carolingio* se despierta una gran inquietud intelectual, que empuja a crear y organizar escuelas. En ellas se enseñan materias que hoy llamamos profanas y se instaura, por primera vez, la catequesis. Desde el s. VI, el sacramento del bautismo se viene administrando a los niños; el catecumenado hace tiempo desapareció. Es preciso, por consiguiente, que los niños se eduquen en la fe por medio de un medio apropiado, la catequesis.

La pedagogía de la catequesis medieval, a pesar de ser pobre, no es infiel al ideal patristico. Los catequistas no hacen primar la "información" sobre la "transformación de la vida en Cristo, que se opera por medio de la Palabra". Lo fundamental para ellos continúa siendo siempre la "vida cristiana", que da el ambiente y que crean los padres de familia. Justamente, a partir de Carlo Magno, se venía insistiendo mucho en que los padres de familia y los padrinos enseñaran a sus hijos y ahijados los rudimentos de la fe. Los adultos, por su parte, recibían los elementos de la fe a través de la predicación.

En esta época aparece un nuevo enfoque en la presentación del Mensaje. Este va perdiendo cada vez más el sabor bíblico de la catequesis patristica tanto en las ideas como en la expresión. Por otra parte, el tema de la catequesis se desvía más y más hacia lo antropocéntrico a medida que se aparta del cristocentrismo de la catequesis patristica. Hay que tener en cuenta que, desde fines del s. VI, la catequesis empieza a teñirse de moralismo y que, a partir del s. IX, los fieles van perdiendo contacto con la Sagrada Escritura por el paulatino desconocimiento del latín.

Una característica de la presentación medieval del Mensaje es la tendencia de la catequesis a moldearse de acuerdo con la *teología escolástica*. En la segunda mitad del s. XII empieza a entrar en las

facultades de teología de Europa Occidental el pensamiento de Aristóteles. Los teólogos de entonces comienzan a estructurar lo dogmático del Mensaje según la concepción aristotélica de la ciencia, cuyo objeto son las esencias o naturalezas de las cosas. A fines del s. XII, el objeto de la teología deja de estar encarnado en la Historia de la Salvación y comienza a ser una sistematización, a partir de principios revelados, de las verdades encerradas en la trama de la Historia Santa. La catequesis se calca sobre el modelo de la teología dogmática vigente.

Una segunda característica del Mensaje es el *moralismo*. Lo que más atrae a los fieles de la Edad Media es lo que habla más directamente a lo personal y subjetivo. La catequesis se hace antropocéntrica, o sea, enfocada hacia los intereses del hombre, primando lo subjetivo. Con la liturgia sucedió un fenómeno semejante: pierde objetividad y se hace moralizante.

Aun dentro de los parámetros de la época, vale reconocer que los sermones catequéticos de Santo Tomás de Aquino se mantienen en lo sustancial de acuerdo con los valores de la época patristica: la catequesis es abiertamente cristocéntrica, aparece estrechamente ligada a la vida cristiana y se considera la moral como participación en el "misterio de Cristo" (los mandamientos se reducen en el fondo al amor).

En conjunto, la catequesis medieval⁸ no aporta nada nuevo a la catequesis patristica. Más bien se produce una desviación para dar más cabida al elemento subjetivo: primacía de la moral sobre el Mensaje, interpretación moralizante de la Palabra de Dios y falta de comprensión objetiva de la Historia de la Salvación, interpretación subjetiva de la liturgia; divorcio creciente entre liturgia y catequesis; tendencia a colocar como objeto de la catequesis la sistematización del Mensaje en lugar de la presentación bíblica del mismo. Estas deficiencias, empero, no resultaron a la sazón muy graves, ya que el ambiente de cristiandad suplía lo que la catequesis no alcanzaba a dar. La crisis vendría en los siglos XIV y XV, al deshacerse la cristiandad.

En cuanto a la pedagogía catequética, el Concilio de Tortosa de 1429 aporta una gran novedad: por primera vez, los pastores mandan elaborar un texto de "catecismo" para que sea aprendido por los niños. Con ello se instaura la memorización como gran método, que continuará largo tiempo en la historia de la catequesis.

Este ambiente catequístico fue el que impregnó el inicio de la

evangelización en el continente latinoamericano. El método era plenamente memorístico. La catequesis se reducía única y exclusivamente a aprender de memoria un programa mínimo repetido sin cesar. La catequesis adolecía de los mismos defectos de la de Europa: exceso de memorización, insuficiente comprensión de las fórmulas doctrinales y pobreza dogmática. Con todo, como novedad positiva, vale reconocer que los catequistas supieron emplear la liturgia, con lo cual renacía, en algún sentido, el espíritu del catecumenado.

Hacia la renovación de la catequesis

Saltando etapas de la historia, voy a recoger los esfuerzos de renovación catequética que se han ido realizando en la época moderna antes del Concilio Vaticano II, en contrapunto con la catequesis moralizante y memorística que se había establecido y se mantenía.

Bajo la influencia de la reforma protestante, Johann Michael Sailer (1751-1832) descubre en plena Ilustración los defectos de la pastoral y de la catequesis del s. XVIII y busca nuevos caminos. Se preocupa primeramente por encontrar el auténtico Mensaje y luego, en función de él, por estructurar el método. Empieza Sailer por recomendar el estudio de la Sagrada Escritura y reconoce que el gran tema de esta es el "Reino de Dios". Vuelve, pues, a considerar la Palabra de Dios como un todo, cuya espina dorsal es el "designio salvador de Dios", que se realiza por sus intervenciones en la historia.

En resumen, Sailer vuelve a la concepción bíblico-patristica sobre el contenido del "mensaje" y sobre el papel del catequista: un mensajero que proclama a "Cristo, Dios y Salvador del mundo pecador".

Sailer influyó hondamente en Johann Sebastian Drey (1777-1835), fundador de la Escuela de Teología Católica de Tubinga, la cual inició un importante movimiento de teología positiva y de historia de la Iglesia.

En este mismo contexto histórico debemos situar a Johann Baptist von Hirscher (1788-1865), quien trata de adaptar la catequesis según los nuevos aportes de la teología positiva. Guiado por los Padres de la Iglesia, descubre el papel fundamental de la Sagrada Escritura en la catequesis. Comprende que todo el Mensaje ha de trabarse firmemente alrededor del "misterio de Cristo", como tema central, y no alrededor de las exigencias del hombre cristiano, como sucedía en la catequesis postridentina, prolongadora del antropocentrismo medieval. Al igual

que Sailer, Hirscher reacciona contra la excesiva influencia de la teología escolástica en la catequesis y contra la desorganización en la presentación del Mensaje.

Para Hirscher, la catequesis está calcada sobre la Sagrada Escritura y ésta en el fondo es una historia. Para Hirscher, como para Sailer, el primer y gran problema catequético del momento es la pureza del Mensaje salvador, que se debe proclamar. Por desgracia, esta renovación, auténticamente bíblica y genuinamente patristica, resultó un fracaso debido en parte a algunos errores de la Escuela de Tubinga. Como reacción a esta se insiste en que la catequesis debe buscar su inspiración en la teología escolástica. Los catecismos del P. Joseph Deharbe, S.J. (1800-1871), dentro de esta orientación escolástica, tuvieron un gran éxito y pronto sus obras llegaron a ser el texto oficial para Alemania y, adaptadas, lo fueron para todos los países católicos. Se trata de manuales de catequesis con preguntas y respuestas, sobre los cuales se inspiran las "Doctrinas" de los PP. Astete y Ripalda, S.J., tan difundidas en América Latina hasta el Concilio Vaticano II.

Los catequistas, al interrogarse sobre el fracaso del gigantesco esfuerzo del s. XIX por proclamar el Mensaje de Cristo, comenzaron a descubrir que los métodos empleados en su transmisión resultaban anticuados. Era preciso, por tanto, asimilar las nuevas técnicas pedagógicas y adaptarlas a la catequesis, en todo lo que tenían de positivo.

Frederik Fröbel (1782-1852) descubre que una de las características del alma infantil es la actividad espontánea. La pedagogía, en consecuencia, debe emplear los juegos en la enseñanza. Por su parte, Johann Frederik Herbart (1776-1814), contemporáneo del anterior, aporta un fundamento científico a la pedagogía. Herbart dice que la inteligencia del niño procede ante todo por asociación, y no por vía de análisis como en los adultos. En cuanto a la "formación", es fundamental despertar interés por el bien y la verdad. Como el niño es eminentemente activo, la pedagogía debe hacer participar activamente a los alumnos. Un tercer renovador de la pedagogía moderna, el norteamericano John Dewey (1859-1952), aporta a la educación dos contribuciones originales. En primer lugar, la actividad del niño debe ser en sociedad con otros, "en equipo". En segundo lugar, el fin de la pedagogía es "formar para la vida". La "información" misma debe tender hacia lo vital.

Todos estos aportes pedagógicos han contribuido a la renovación de la catequesis en nuestro siglo, al reconocer los errores cometidos en la práctica anterior.

En 1912 se reunió el Congreso Catequístico de Viena. Allí fue aprobada la nueva pedagogía catequética, que tomó el nombre de "método psicológico de Munich". Brevemente se lo puede enunciar así: el catequista expone, primero, el tema. No procede en forma abstracta, como antes, sino de manera concreta, con un ejemplo o historia. En ese elemento el niño intuye, aunque confusamente, una realidad. Luego el catequista, partiendo del caso concreto expuesto, explica la verdad escondida en esta historia. Finalmente se relaciona la verdad encontrada con la vida práctica.

En cuanto al contenido del Mensaje, el método de Munich mantuvo el enfoque del s. XIX. Lo que sí cambia ahora es el papel de la Sagrada Escritura. Esta deja de ser un mero argumento probatorio, "autoridad", para transformarse en encarnación del Mensaje, recuperando en alguna medida el sentido que la Palabra de Dios tenía para los Padres de la Iglesia. Con todo, aún se está muy lejos de los Padres, pues la historia servirá al catecismo y no el catecismo a la historia. La catequesis se mantenía aún dentro de la óptica del s. XIX: perfeccionamiento de la pedagogía y enfoque antropocéntrico del Mensaje.

En el Congreso Catequístico de Munich (1928) se da un nuevo paso con el redescubrimiento del valor de la liturgia. La profunda pedagogía religiosa de los ritos, que exigen sentido de lo sagrado, participación activa, conciencia comunitaria, etc., comenzaba lentamente a renacer. Sin embargo, hacia 1930 todavía se mantenía el horizonte del s. XIX. Se había perfeccionado la técnica pedagógica, pero no se había buscado un enfoque radicalmente nuevo del Mensaje.

A partir de 1945, la metodología catequética da otro paso adelante con el llamado *catecismo progresivo*. La progresión no ha de seguir los pasos del desarrollo de la inteligencia, sino del crecimiento de la asimilación vital. El Mensaje se entrega todo entero desde un principio, pero en cada una de las etapas el niño ha de descubrir un nuevo aspecto de la Buena Nueva. En la catequesis progresiva el fin específico es siempre la transmisión del Mensaje, pero en forma tal que este haga crecer la fe viva en los niños.

La catequesis progresiva aporta tres novedades. En primer lugar, es el contenido del Mensaje el que determina la técnica para entregarlo, y no al revés, como antes. Para la catequesis progresiva, la Palabra de Dios es una Historia de la Salvación, en la cual Dios va revelándose con más claridad y el pueblo fiel, creciendo en perfección religiosa. En

segundo lugar, el programa progresivo deja de ser un mero resumen de teología escolástica, para estructurarse en sus grandes líneas de acuerdo con el Mensaje, tal como aparece en la Biblia y en la liturgia. En tercer lugar, el concepto de fe se ha enriquecido. Según la idea bíblico-patristica, la fe no es mera afirmación de verdades, sino también, y en primer lugar, entrega total del hombre a Dios. Así la catequesis resulta más encarnada en el existir cristiano y más apta para hacer crecer la fe viva.

Con la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1945), el Papa Pío XII concede a los exégetas amplia libertad en sus estudios históricos y literarios. La renovación bíblica va a repercutir en la catequesis. La estructuración de los programas catequéticos en base a la Historia de la Salvación y la subordinación de la técnica pedagógica al contenido del Mensaje datan precisamente de 1945.

Es también en esa fecha cuando no sólo la Sagrada Escritura, sino también la liturgia dejan de ser algo reservado a especialistas e intelectuales y toman un carácter popular. Fue por entonces cuando se dieron los primeros pasos para permitir mayor cabida a la liturgia en la catequesis.

El nuevo enfoque de la patrología unido a la renovación bíblico-litúrgico-catequética suscitó el *problema de la teología "kerigmática"*. Dicha teología repercutió en la catequesis. La proclamación del Mensaje no puede estructurarse a la manera de los tratados de teología. Catequesis y teología científica son diferentes, porque diferentes son sus fines. El centro de la enseñanza catequética es Cristo, y la mejor manera de captar la persona de Cristo es seguir fielmente sus pasos. El cristianismo vuelve a aparecer primeramente como una historia. La persona de Cristo debe iluminar y relacionar todos los elementos del Mensaje. En la catequesis kerigmática, el lenguaje se vuelve más concreto por una mayor fidelidad al auténtico Mensaje.

Es interesante destacar que la fidelidad a las exigencias del Mensaje repercute en una mayor adaptación al pensamiento contemporáneo tan sensible al valor de lo histórico, al sentido de lo comunitario y a la importancia de lo vital y concreto.

Un modelo de catequesis renovada es el "Catecismo Católico de las diócesis alemanas" (1955). Dicho texto de catecismo kerigmático, anterior al Vaticano II, repercutió positivamente en las demás iglesias de Europa y de América Latina y aun en territorios de misión.

2. CATEQUESIS E HISTORIA SEGUN EL MAGISTERIO

El fruto del mejor conocimiento de la Biblia y de la renovación de la catequesis operada en el último siglo será recogido en el Concilio Vaticano II. Documentos como *Dei Verbum*, *Gaudium et spes* y *Ad gentes* ofrecen lo más valioso de la renovación realizada en cuanto a la evangelización y la catequesis. Como resultado del espíritu del Concilio vendrían posteriormente otros documentos valiosos, como *Evangelii nuntiandi*, *Catechesi tradendae*, los documentos de Medellín y Puebla, las *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, el *Documento de Quito*, y otros.

El sintetizar el aporte del Magisterio actual en torno a la evangelización y la catequesis supera ampliamente el objetivo de este trabajo. Con todo, vale resaltar lo que representan elementos ampliamente difundidos por el Concilio Vaticano II y por los documentos posteriores del Magisterio, como la centralidad de Jesucristo en la vida de la Iglesia, la causa del Reino de Dios, la difusión de la Palabra de Dios, la insistencia en que la evangelización es la tarea primordial de la Iglesia, la importancia creciente de la comunidad como fuente, lugar y meta de la catequesis, el reconocimiento de los valores de cada cultura (con las "semillas del Verbo", AG 11), la participación y responsabilidad de los laicos en la tarea evangelizadora, la historia humana como historia de la salvación, etc. Todo ello se enmarca en la mejor tradición catequética de la Iglesia, concretamente en la catequesis apostólica y patrística. Ateniéndonos, con todo, al objetivo de este trabajo, vamos a ofrecer sólo una selección de textos significativos que tocan, básicamente, aspectos de la relación entre catequesis e historia, tratando de ver en esta un lugar teológico inspirador de la catequesis.

- *El plan de la revelación se realiza por hechos y palabras intrínsecamente ligados; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio (DV 2).*
- *Cuando llegó la plenitud de los tiempos (cfr. Gál 4,4), la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, llena de gracia y de verdad (cfr. Jn 1,14)". Cristo estableció en la tierra el reino de Dios, se manifestó a sí mismo y a su Padre con obras y palabras, llevó a cabo su obra muriendo, resucitando y enviando al Espíritu Santo. Levantado de la tierra, atrae a*

todos hacia sí (cfr. Jn 12,32 gr.), pues es el único que posee palabras de vida eterna (cfr. Jn 6,68) (DV 17).

- *Aunque el mismo Dios es Salvador y Creador, e igualmente Señor de la historia humana y de la historia de la salvación, sin embargo, en esta misma ordenación divina, la justa autonomía de lo creado, y sobre todo del hombre, no se suprime, sino que más bien se restituye a su propia dignidad y se ve en ella consolidada (GS 41,2).*
- *Esta (la Iglesia), desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio al nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización (GS 44,2).*
- *“El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. El es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos. Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: “Restaurar en Cristo todo lo que que hay en el cielo y en la tierra” (Ef 1,10)” (GS 45,2).*
- *Dios, para establecer la paz o comunión con El y una fraterna sociedad entre los hombres pecadores, dispuso entrar en la historia humana de modo nuevo y definitivo, enviando a su Hijo en carne nuestra, a fin de arrancar por El a los hombres del poder de las tinieblas y de Satanás (cfr. Col 1,13; Hch 10,38) y en El reconciliar consigo al mundo (cfr. 2 Co 5,19) (AG 3,1).*
- *Familiarícense con sus tradiciones nacionales y religiosas; descubran, con gozo y respeto, las semillas de la Palabra que en ellas se contienen (AG 11).*
- *La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que, en el curso de los tiempos, se*

establece entre Evangelio y vida concreta, personal y social (EN 29).

- *Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización... Pero se puede decir igualmente que El es el término de la evangelización... A través de El, la evangelización penetra en los corazones, ya que El es quien hace discernir los signos de los tiempos -signos de Dios-, que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia (EN 75,8).*
- *Hay que subrayar, en primer lugar, que en el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, "Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14), que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros. Jesús es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6), y la vida cristiana consiste en seguir a Cristo, en la sequela Christi (CT 5).*
- *La vida entera de Cristo fue una continua enseñanza: su silencio, sus milagros, sus gestos, su oración, su amor al hombre, su predilección por los pequeños y los pobres, la aceptación total del sacrificio en la cruz por la salvación del mundo, su resurrección, son la actuación de su palabra y el cumplimiento de la 'Revelación' (CT 9)...La catequesis extraerá su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que "la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia (CT 27).*
- *Es importante explicar que la historia de los hombres, con sus aspectos de gracia y de pecado, de grandeza y de miseria, es asumida por Dios en su Hijo Jesucristo y 'ofrece ya algún bosquejo del signo futuro' (GS 39). Es importante, finalmente, revelar sin ambages las exigencias hechas de renuncia mas también de gozo, de lo que el Apóstol Pablo gustaba llamar vida nueva (Rm 6,4), creación nueva (2 Co 5,17), ser o existir en Cristo (cfr. ib.), vida eterna en Cristo Jesús (Rm 6,23), y que no es más que la vida en el mundo, pero una vida según las bienaventuranzas y destinada a prolongarse y a transfigurarse en el más allá (CT 29,4).*
- *Es importante tener en cuenta en todo momento la originalidad fundamental de la fe. Cuando se habla de pedagogía de la fe,*

no se trata de transmitir un saber humano, aun el más elevado; se trata de comunicar en su integridad la Revelación de Dios. Ahora bien, Dios mismo, a lo largo de toda la historia sagrada y principalmente en el Evangelio, se sirvió de una pedagogía que debe seguir siendo el modelo de la pedagogía de la fe. En catequesis, una técnica tiene valor en la medida en que se pone al servicio de la fe que se ha de transmitir y educar; en caso contrario, no vale (CT 58,2).

- *Se dan determinadas concepciones que, intencionadamente, ponen el acento sobre el Reino y se presentan como "reino-céntricas", las cuales dan relieve a la imagen de una Iglesia que no piensa en sí misma, sino que se dedica a testimoniar y servir al Reino...*

Junto a unos aspectos positivos, estas concepciones manifiestan a menudo otros negativos. Ante todo, dejan en silencio a Cristo: el Reino, del que hablan, se basa en un "teocentrismo", porque Cristo -dicen- no puede ser comprendido por quien no profesa la fe cristiana, mientras que pueblos, culturas y religiones diversas pueden coincidir en la única realidad divina, cualquiera que sea su nombre (RM 17).

- *Ahora bien, no es éste el Reino de Dios que conocemos por la Revelación, el cual no puede ser separado ni de Cristo ni de la Iglesia... Si se separa el Reino de la persona de Jesús, no existe ya el Reino de Dios revelado por él, y se termina por distorsionar tanto el significado del Reino -que corre el riesgo de transformarse en un objetivo puramente humano o ideológico- como la identidad de Cristo, que no aparece ya como el Señor, al cual debe someterse todo (cfr. 1 Co 15,27) (RM 18).*
- *Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos. Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano, la catequesis prepara la realización progresiva del Pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico, que tiene ahora su expresión en la liturgia (Med. 8.4).*

- *Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis. Y deben ser interpretadas seriamente dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente (Med. 8.6).*
- *La catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios (DP 997).*
- *La revelación es un conjunto de hechos y palabras que se iluminan recíprocamente. El ministerio de la Palabra debe anunciar tales hechos y palabras de tal manera que esclarezcan y comuniquen los profundos misterios contenidos en ellos. Así el ministerio de la Palabra, además de recordar las obras admirables realizadas por Dios en el pasado y que encuentran en Cristo su cumplimiento, interpreta también, a la luz de esta revelación, la vida humana de nuestro tiempo, los signos de los tiempos y las realidades de este mundo, en cuanto en ellos se actualiza el plan de Dios para la salvación del hombre (Directorio catequístico general, 11).*
- *La economía de la salvación se realiza en el tiempo: pues empezó y progresó en el pasado, actúa su fuerza en el presente y espera su consumación en el futuro. Por eso es necesario que en la catequesis aparezca la memoria del pasado, la conciencia del presente y la esperanza de la vida futura...*

Por eso la catequesis recuerda el acontecimiento supremo de toda la historia de la salvación, con el cual los cristianos se unen por la fe: la Encarnación, la Pasión, la Muerte y Resurrección de Cristo. Además, la catequesis hace conocer a los cristianos cómo el misterio salvífico de Cristo actúa hoy por el Espíritu Santo y el magisterio de la Iglesia, así como sus obligaciones para con Dios, para consigo mismos y para con el prójimo...

La catequesis, por último, dispone el corazón a la esperanza de la vida futura -consumación de toda la historia de la salvación- y hacia la cual los cristianos deben tender con confianza filial,

pero no sin un santo temor del juicio divino (Directorio catequístico general, 11).

- *En la historia de nuestros pueblos, el Cristo que proclamamos en el ministerio de la catequesis, es el "Enmanuel", el Dios con nosotros, que comparte nuestro camino en la vida, y nos libera del pecado y de toda servidumbre...*

Nuestra catequesis presenta a Cristo resucitado que actúa hoy en nuestra realidad. Su presencia salvadora en las situaciones históricas y en las aspiraciones auténticamente humanas (Med. 8,6) del hombre latinoamericano, a quien lleva a discernir, con firmeza en la fe, esta presencia, a aceptarla, a explicitarla en el seno de la comunidad cristiana como signo de su permanente conversión al Señor... Estamos convencidos de que la persona de Jesucristo, centro de nuestra catequesis, nos invita:

- a. *A descubrir plenamente su presencia: en el hombre, en el testimonio, en la comunidad (pastores y fieles), en la historia.*
- b. *A celebrarla en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, cumbre y fuente de nuestro quehacer catequístico...*

María, madre de Jesús y madre de la Iglesia, ha de tener siempre un lugar importante en nuestra catequesis. Ella en efecto participa en la obra salvadora de su Hijo, y ha estado presente en nuestra historia como signo de esperanza cierta para el pueblo latinoamericano, que peregrina entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios (LG 8) (Documento de Quito, 6).

- *La Palabra de Dios, fuente y alma de la catequesis, convoca, construye y alienta la comunidad. Por tanto, nuestra catequesis tendrá siempre presente la Palabra de Dios para ayudar a la comunidad a leer su propia vida, sus valores, cultura y situaciones concretas, a la luz de la Palabra de Dios y a interpretarlas como historia de la salvación...*

La lectura y el estudio bíblico no es solamente un instrumento para la tarea catequística sino también fuente de espiritualidad y de maduración de la Fe para los catequistas y para la comunidad" (Directorio catequístico general, 7).

- *La peculiaridad en la formación de los catequistas latinoamericanos debe enfatizar los siguientes aspectos:*

Servicio fiel de la Palabra de Dios, con capacitación para leer en atenta escucha la intervención de Dios dentro de la historia compleja del pueblo latinoamericano y para poder anunciar: hoy se cumple esta escritura delante de nosotros (Lc 4,12) (Directorio catequístico general, 13).

3. LA HISTORIA COMO LUGAR TEOLÓGICO DE LA CATEQUESIS

En este apartado, donde se desarrolla el tema central del presente trabajo, deseo recoger primeramente las enseñanzas de la historia de la catequesis, para exponer en un segundo momento los grandes principios teológicos que habrán de ser tenidos en cuenta para que la catequesis se inspire constantemente en la tradición apostólica y patristica.

Enseñanzas de la historia de la catequesis

La historia de la catequesis nos muestra que existen básicamente dos estilos de educación en la fe: 1) catequesis como *memoria* de la Historia de la Salvación; 2) catequesis moralizante y memorística. Entresacamos los elementos relevantes de estos dos estilos de catequesis, tomando como eje de comparación implícita su relación a la Historia de la Salvación.

Catequesis como "memoria" de la Historia de la Salvación

La catequesis apostólica y patristica es, sobre todo, "memoria de la Historia de la Salvación". La referencia de la catequesis a la historia no es un aspecto extrínseco ni secundario sino esencial. Los momentos más fecundos de la catequesis del Medioevo y los esfuerzos de renovación de la catequesis que llegan hasta nuestros días, se inspiran en el modelo apostólico y patristico, al recuperar el sentido de la catequesis como "memoria".

Después de haber resaltado este carácter fundamental de la catequesis como "memoria", presento los elementos principales que entraña y que están perfectamente trabados sobre el eje de la Historia de la Salvación en Cristo.

La catequesis consiste en el anuncio de las intervenciones de Dios en la historia de la humanidad y, sobre todo, en el anuncio del gran acontecimiento salvífico de la muerte y resurrección de Cristo. Esto se explicita en el “kerigma”, como anuncio básico de la salvación en Cristo. Es una catequesis cristológica, que pone el centro del Mensaje en el anuncio de una persona, Jesucristo (su vida, muerte y resurrección).

El sentido histórico de la catequesis alcanza a todas sus dimensiones. De ahí la referencia permanente de la Iglesia primitiva al Antiguo Testamento, que es la historia de las intervenciones salvíficas de Dios con su pueblo Israel. La lectura del Antiguo Testamento se hará en referencia a Jesucristo, quien da unidad a la historia. La Biblia no es considerada como una simple “autoridad” probatoria de una doctrina, sino como verdadera Historia de la Salvación. En esto consiste la auténtica catequesis bíblica.

El Mensaje evangélico es universal y, por ende, debe llegar al hombre concreto, resonando dentro de su cultura. La universalidad del Evangelio se va a medir en la Iglesia primitiva por su capacidad de adaptación a la cultura greco-latina. Para ello debió enfrentarse a los judaizantes, que entendían la universalidad como uniformidad y cerraban el ámbito de la Historia de la Salvación. Con esta apertura se reconocía implícitamente que todo pueblo pertenece a dicha Historia aun antes de recibir la luz del Evangelio; tiene “semillas del Verbo”. La evangelización parte de este supuesto.

Otra gran enseñanza es la necesaria relación entre catequesis y liturgia. La catequesis como *memoria* se vincula a la liturgia como *memorial* (“recuerdo que actualiza”) de la muerte de Cristo en la Eucaristía y de la acción salvadora de Dios en Cristo en todos los sacramentos.

La acción de Dios en la historia es la fuente de la catequesis. Por ello, el anuncio del Mensaje de salvación va en primer lugar; todo lo demás se refiere a él: la metodología, la adaptación del lenguaje y la misma vida moral. Es interesante observar la espontaneidad de los Padres de la Iglesia al interpretar los hechos del Antiguo Testamento como tipo del Nuevo Testamento. Es un recurso metodológico que nos revela la continuidad de la Historia de la Salvación.

Caben destacar otras muchas enseñanzas fundamentales en este tipo

de catequesis que pone su centro en la Historia de la Salvación. La Iglesia como tal es la encargada de continuar la misión de Cristo y lo hace, ante todo, como comunidad de seguidores de Jesús. El testimonio de vida comunitaria y fraterna es el gran signo que hace aumentar la comunidad de los creyentes (cfr. Hch 2,47). La pedagogía de la fe consiste en anunciar el designio amoroso de Dios en la historia, invitando a responder al amor con amor; esto es la conversión, que conlleva el seguimiento comunitario de Jesucristo. No es una pedagogía para la instrucción, sino para la conversión al seguimiento del Señor. La catequesis, centrada en la Historia de la Salvación, tiene como objetivo fundamental acoger y extender el Reino de Dios en la historia humana e invitar a formar parte de la Iglesia (comunidad de los seguidores de Jesús) como signo del Reino anunciado por Cristo.

Catequesis moralizante y memorística

Por contraste con el estilo anterior de educación en la fe, tenemos la catequesis moralizante y memorística. Ya no es la catequesis como "memoria de la Historia de la Salvación" sino como "memoria de un cuerpo de doctrina". Recojo en apretada síntesis los aspectos más relevantes de la misma. Es una catequesis que ha perdido el sentido de la historia. Reconozco que toda síntesis tiene peligro de caricatura, pero nos ayuda a situar lo fundamental.

Se pierde arraigo en la Historia de la Salvación; esta queda reducida a "historia sagrada", como colección de relatos que se aprenden de memoria, pero sin incidencia en la vida. Se desconoce la Biblia o, a lo sumo, es utilizada como "autoridad" para probar la doctrina. Interesa más la sistematización del Mensaje que la presentación bíblica del mismo. La vida de Jesús se reduce a una serie de anécdotas, como ilustrativas de un comportamiento moral. Hay una insistencia en los intereses personales y subjetivos del hombre; es una catequesis antropocéntrica, de carácter moralizante. Se da un divorcio entre la catequesis y la liturgia. Se acentúa el individualismo y se pierde el sentido de comunidad. Se presenta la fe como creer "*lo que Dios nos ha revelado*", no como "*creer en Jesucristo*", Palabra de Dios que revela el amor del Padre. Se instaura la memorización de la doctrina como método pedagógico. Como resultado final, falta la referencia central a Jesucristo, quien con su vida, muerte y resurrección nos salva. El seguimiento de Jesucristo no es el objetivo principal de la catequesis, sino el aprendizaje memorístico de las verdades reveladas.

Después de describir los rasgos fundamentales de la catequesis moralizante y memorística, vale subrayar la pérdida del sentido de la historia como causa del cambio operado.

Si bien la filosofía griega había penetrado en la Iglesia desde la época patristica, a través de Platón y sus discípulos, no por ello se perdió el sentido de la historia, esencial al cristianismo. Fue en la Edad Media, al descubrirse el pensamiento de Aristóteles, cuando se dio un cambio notable en cuanto a la teología. La filosofía aristotélica habla en clave de esencias universales y abstractas, para llegar a la ciencia. Este modelo inspiró la teología eclesiástica e influyó decisivamente en la catequesis. La filosofía griega no tenía sentido de la historia, que fue, en cambio, el gran aporte de la cultura judía. Aquí radica históricamente una de las causas principales que explican los defectos de la pastoral y la catequesis a partir de la época de la decadencia de la Edad Media hasta el Vaticano II.

En referencia a la hipótesis inicial de que la historia de la catequesis es lugar teológico, podemos concluir ahora que dicha historia nos demuestra que, cuando la catequesis parte de la historia, se hace medio fecundo de educación en la fe; mas cuando se aleja de la historia, se empobrece. Con ello se confirma la hipótesis inicial.

Principios teológicos

En este apartado trataré de presentar los principios teológicos que nos llevan a reconocer y desarrollar que "la historia es lugar teológico inspirador de la catequesis". La fuente principal de esta reflexión es la Palabra de Dios, aun sin hacer un estudio bíblico en sentido propio; me limitaré a presentar algunas citas pertinentes. Tendré asimismo en cuenta el Magisterio actual, del cual he entresacado antes algunas citas que corresponden al tema. Aun cuando no haya referencias puntuales en todos los casos, el Magisterio estará siempre presente como fundamentación de este trabajo.

Cristo, centro de la Historia de la Salvación

Cristo, como centro de la Historia de la Salvación, es el primer principio teológico que sustenta el tema que nos ocupa. "Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, el cual nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban

9. A. ETCHEGARAY CRUZ, "Kerigma y teología de la evangelización en el *De catechizandis rudibus*", Tradición y originalidad, en *Augustinus XVI* (1971) 58.

sometidos a la Ley, para que así llegáramos a ser hijos adoptivos de Dios" (Ga 4,4). Cristo es Señor de la historia humana y de la Historia de la Salvación (cfr. GS 41). "Al estar Cristo colocado en el centro de la historia de la salvación, esta adquiere con ello su unidad".

La historia, según consta por las Sagradas Escrituras, es el principal lugar teológico en Jesucristo, nacido de mujer. En la plenitud de los tiempos aconteció esta comunicación definitiva de Dios. Con ello se nos hace entender que toda la historia humana está transida de la presencia de Dios en el Hijo, que ha tomado carne humana. Ya el pueblo de Israel fue capaz, con la luz de la revelación, de leer la historia como *historia sagrada*. Su visión era aún limitada, pues sólo alcanzaba a reconocer la acción de Dios con el pueblo elegido. En Cristo, en cambio, queda asumida toda la historia humana y penetrada de su presencia como Historia de la Salvación. El Señor es el fin de la historia humana y punto de convergencia de toda la humanidad (cfr. GS 45).

Este gran principio sustenta la unidad profunda entre la Historia de la Salvación y la historia humana. No vale verlas como dos historias o realidades separadas, sino como dos dimensiones de un mismo proyecto divino. De ahí, pues, debe excluirse toda dicotomía o dualismo en el cristiano (cfr. Med. 8.4).

Siendo esto así, la catequesis como educación en la fe arranca de la Historia de la Salvación y nos hace penetrar en ella. En el lugar central de la catequesis habrá de estar el acontecimiento salvífico realizado en Cristo, nuestro Salvador. La catequesis no puede menos de ser cristocéntrica. El Mensaje principal consiste en anunciar la Persona de Jesucristo (cfr. CT 5). Desde El se abre a todas las manifestaciones de Dios en la historia humana, vistas como verdaderas hierofanías. El objetivo principal de la catequesis es el seguimiento de Jesucristo, que tiene como sustento su historia concreta desde Belén hasta la cruz.

Esta perspectiva lleva a descubrir el papel protagónico de la Biblia y la Tradición para la catequesis. Ellas son la principal *memoria* cristiana, fuente y alma de la catequesis. Dicha perspectiva nos conduce asimismo a descubrir la necesidad de conocer la vida concreta de Jesús de Nazaret. En toda ella se nos revela el amor y el designio salvador de Dios. Ante la polémica surgida sobre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, el cristiano tiene que hacer una síntesis vital. Sin el Jesús histórico se desvanece el Cristo de la fe, por más que no sea el conocimiento biográfico el que la sustente. Dios se ha hecho historia

en su Hijo Jesucristo; sólo en y desde la historia se da acceso pleno a Dios y a su plan de salvación.

Hay una cuestión importante que atañe al sentido de la acción humana en la historia: es la relación entre el Reino de Dios y la persona de Jesucristo. Viene a ser un corolario de lo que acabamos de exponer. El Papa Juan Pablo II hace una reflexión pertinente al respecto. No se puede separar el Reino de Dios de la persona de Jesús so pena de distorsionar su significado y de vaciarlo de contenido (cfr. RM 18). Esta separación podría llevar a la postre a un pelagianismo de nuevo cuño. Tal postura es consecuencia de un "teocentrismo" que desconoce la acción de Dios en la historia y considera la creencia en El como mero fruto de la razón humana.

La realidad, lugar teológico

En Cristo, la historia se hace verdadero lugar teológico, acabamos de decir. De aquí deducimos, pues, que en Cristo y por Cristo, la realidad -especialmente la realidad humana- es lugar teológico según el plan de Dios. Este principio, que viene a ser una consecuencia del anterior, en la práctica encuentra muchas resistencias, cual si nos llevara inevitablemente a un peligroso horizontalismo.

El Magisterio actual avala sin duda este principio teológico. Valgan algunas referencias: el Concilio Vaticano II nos familiarizó con la expresión "signos de los tiempos" (cfr. GS 11) y "semillas del Verbo" (cfr. AG 11); otros documentos abundan en las mismas ideas y expresiones (cfr. EN 75; Directorio catequístico general, 11). La economía de la salvación se realiza en el tiempo (cfr. Directorio catequístico general, 44). De ahí que "las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis" (Med. 8.6). El ministerio de la Palabra interpreta a la luz de la fe la vida humana de nuestro tiempo y las realidades de este mundo (cfr. Directorio catequístico general, 11). La realidad es lugar teológico, en primer lugar, porque Dios se comunica al hombre en la historia. Esta es, por consiguiente, lugar de comunicación de Dios, o sea, lugar de gracia y, por ende, lugar teológico. En segundo lugar, es también lugar teológico en un sentido derivado y opuesto: como rechazo del plan de Dios por el pecado humano. La catequesis tiene como función descubrir en los acontecimientos de la vida la presencia o la ausencia de Dios (cfr. DP 997).

Con la expresión "signos de los tiempos", el Concilio Vaticano II nos sugiere que Dios nos habla hoy a través de ellos. La historia nos

trae problemas nuevos, a los que debemos responder a la luz de la fe. En consonancia con esto nos dice Pablo VI que la evangelización debe tener en cuenta la relación que se da dentro la historia entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social (cfr. EN 29). El Papa Juan Pablo II se mueve en esta onda, al pedir una evangelización nueva "en su expresión" (cfr. XIX Asamblea Plenaria del Celam, Haití 1983).

La Iglesia, presencia del Resucitado en la historia

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo y continuadora de su misión a lo largo de los tiempos (cfr. Mt 28,18-20; 1 Co 12,12; RM 39). Ella es la presencia visible de Cristo resucitado en la historia humana, encargada de ser signo (sacramento) del Reino de Dios. Esta es su identidad más profunda, sin que ello implique desconocer la realidad de pecado que se da en sus miembros. La resurrección del Señor fundamenta la Iglesia, y viceversa, la Iglesia fundamenta la fe en Cristo resucitado. Sin la Iglesia se desvanece la fe en la resurrección y, por tanto, vana sería nuestra fe (cfr. 1 Co 15,14).

La Iglesia va desvelando a lo largo de la historia el designio salvador del Padre en su Hijo Jesucristo por la acción del Espíritu Santo. Por ello la Iglesia católica sostiene la necesidad de la Tradición y del Magisterio, que proclaman la Palabra de Dios contenida en las Sagradas Escrituras.

La fe cristiana descansa en la aceptación de la tradición -entrega- que la comunidad creyente hace de Cristo, quien a su vez fue "entregado", igualmente, por los apóstoles a las generaciones siguientes. La fe cristiana, en consecuencia, no puede no ser "tradicional"; es una fe siempre "entregada"¹⁰.

La catequesis debe tener en cuenta la Iglesia en su dimensión de "Misterio" como sacramento de Cristo y en su dimensión "histórica", como pueblo de Dios formado por seres humanos. La infectibilidad de la Iglesia (cfr. Mt 16,18) no es sinónimo de inmovilismo, propio del ser inanimado o del objeto de museo, sino la manifestación de la fuerza del Espíritu Santo, que acompaña y protege a la Iglesia como organismo viviente enmarcado en las coordenadas espacio-temporales. Por ello la Iglesia es *semper reformanda* (cfr. LG 4 y 9; UR 4 y 6).

En la Iglesia, gran sacramento de Cristo, el Señor resucitado está

10. J.M. OCHOA, "La transmisión de la fe hoy: algunos criterios teológicos", en *Teología y Catequesis* 30 (1989) 217.

presente como fuente de vida y fuerza de unión. Por medio de ella, Cristo nos comunica la vida nueva de los hijos de Dios. La acción de la Iglesia halla su expresión privilegiada en la Eucaristía y en los demás sacramentos, por medio de los cuales Dios nos sale al encuentro en los momentos principales de nuestra vida.

Los sacramentos no repiten el Misterio de la salvación: lo actualizan para quienes se acercan a recibirlos con fe. Son *memorial* (conmemoración) de la acción salvadora de Dios. Conmemorar no es simplemente evocar el recuerdo de un acontecimiento del pasado; es referirse a él de una manera particular. Es hacer del acontecimiento pasado un "memorial", es decir, es sentirse afectado por el acontecimiento¹¹. La Eucaristía, de modo particular, es el *memorial* de la muerte y resurrección del Señor. Este acontecimiento salvífico, plenitud de la obra salvadora, se prolonga a lo largo de la historia y se actualiza, especialmente, en la Eucaristía.

La catequesis dispone a la recepción de la Eucaristía y de los demás sacramentos (cfr. Documento de Quito, 6). Esta intuición teológica estuvo presente en la catequesis apostólica y patrística, que unían la educación en la fe con la liturgia. "La fe, para hacerse plena experiencia, debe ser celebrada en la Iglesia... Es, por tanto, esencial velar por la calidad de nuestra liturgia"¹².

Inculturación del Evangelio

Desde el comienzo de su historia, la Iglesia aprendió a expresar el Mensaje cristiano en el lenguaje y con los conceptos de cada pueblo, adaptándose incluso a las exigencias del pensamiento de los sabios. Esta adaptación es ley de toda la evangelización (cfr. GS 44).

Este problema, que hoy se expresa con el neologismo "inculturación", es exigencia del carácter histórico de los pueblos y personas y de la misma evangelización. Por ser universal el Evangelio, debe adaptarse a la cultura de cada pueblo o, mejor aún, debe asumirla para fecundarla por encima de sus posibilidades.

La inculturación es un requisito necesario para la evangelización, según aquel principio expresado por San Ireneo: "lo que no se asume no se redime". La evangelización, por su parte, es el objetivo último del

11. Cfr. *Idem*, 229.

12. *Idem*, 224.

proceso de inculturación. Ella aporta los valores evangélicos a las culturas y las ayuda a superarse en orden a la salvación proclamada por Jesucristo.

Si bien el término "inculturación del Evangelio" es reciente, la problemática de la inculturación llena la historia de la Iglesia, en particular de la Iglesia primitiva. Fue esta cuestión la que se debatió en primer término en el Concilio de Jerusalén. Frente a los judaizantes, que pretendían imponer la cultura judía a los gentiles que se convertían al cristianismo, el Apóstol Pablo plantea la transcendencia del Evangelio sobre la cultura judía y sobre cualquier cultura. La cuestión se resolvió en dicho Concilio (cfr. Hch 15,28-29).

El asunto de la inculturación vuelve a tomar nuevo impulso en la catequesis ante el auge de los pueblos y culturas indígenas del Continente. Aun cuando la mayoría de los indígenas han recibido el bautismo, queda como asignatura pendiente la inculturación y proclamación del Evangelio en y desde sus culturas.

Hay una doble vertiente que deseo enunciar: eclesiológica y teológica.

La vertiente eclesiológica queda expresada en el Vaticano II al hablar de la identidad de las iglesias particulares (cfr. LG 13; CH.D. 6; OE 4). Este asunto tiene que ver con la relación entre Iglesia universal e Iglesia particular. La Iglesia se hace universal, antes que por su extensión geográfica, por su apertura a todo pueblo y cultura, haciéndose *iglesia particular y autóctona*, sin dejar de ser universal.

La vertiente teológica nos lleva a estudiar la relación de esta problemática con los principales misterios cristianos: Encarnación, Pascua (muerte y resurrección) y Pentecostés.

Con frecuencia se insiste unilateralmente en el misterio de la Encarnación, buscando descubrir las semillas del Verbo presentes en toda cultura. Esto es muy válido, pero la evangelización no se detiene ahí. Ayuda a desarrollar y purificar los valores de cualquier cultura a la luz del misterio pascual. Supone muerte y resurrección, superando las limitaciones de toda cultura y desarrollando sus valores por encima de sus posibilidades.

En relación al misterio de Pentecostés se deben desarrollar aspectos fundamentales de la inculturación tales como: vitalidad y originalidad de las iglesias particulares, que se expresan a través de la formulación, la educación y la celebración de la fe; comunión y solidaridad entre las iglesias, formando la Iglesia Universal, etc.

Como aspecto histórico de especial relevancia vale recordar la apertura del cristianismo primitivo al mundo pagano. Llegó a acoger su cultura y su religiosidad y a integrar muchas de sus tradiciones y valores. Esta apertura impidió que la Iglesia se redujera a una secta judía. Es esclarecedor este punto ante el auge de las culturas indígenas y afroamericana y ante la cultura moderna y postmoderna. Por más que existan desviaciones y errores en las diferentes culturas, el Evangelio está abierto a todas ellas y exige inculturarse.

La inculturación del Evangelio nos lleva a valorar, asumir y purificar la religiosidad popular, como atmósfera propicia para la catequesis. La orientación de las devociones es un aspecto relevante. Entre estas se destaca la devoción a María, la Madre de Jesús, que ha estado siempre presente en la evangelización de América Latina. Esta gran devoción es uno de los lugares en que la dimensión histórica de la catequesis se ha mantenido presente. La devoción a María supone reconocer que Cristo, su Hijo, pertenece al género humano y en todo se hizo semejante a nosotros menos en el pecado (cfr. Hb 4,15).

Pedagogía de la fe

Cuando se habla de pedagogía de la fe, hay que tener en cuenta que no se trata de comunicar un saber humano, sino de comunicar el Mensaje revelado (cfr. CT 58). Su objetivo no es la mera información, por ej. por curiosidad científica. Se trata de invitar a la fe en el caso de los no cristianos o de educarla y avivarla en el de los bautizados. Se ha de seguir la pedagogía de que Dios mismo se valió a lo largo de toda la historia sagrada y principalmente en el Evangelio. La pedagogía de la fe supone el respeto de Dios mismo por la libertad humana y por los condicionamientos y momentos de la historia de cada pueblo y de cada persona.

Podemos recoger algunos rasgos de esta pedagogía divina: parte de hechos salvíficos, de "signos" que invitan a reconocer la acción y la misericordia de Dios (cfr. Ex 3,7-9; Jn 6,26; 9,1-3); se acredita por los hechos y cuenta con la autoridad del testigo (cfr. Mt 7,29); implica una preferencia por los pobres, los excluidos, los marginados (cfr. Jer 22,3; Mt 25,31-46); invita a acoger libremente la acción de Dios, pero no coacciona (cfr. Mt 19,16-24); es un llamado a responder generosamente (cfr. Lc 14,25-33); supone una gran paciencia (cfr. Mt 13,24-30); invita a formar la familia de los hijos de Dios, a vivir en comunidad (cfr. Mc 3,34-35; Hch 2,442-47); lleva a superar la dicotomía entre fe y vida (cfr. St 2,14-26).

No vamos a abundar en los muchos aspectos que conlleva esta pedagogía divina. Solamente quiero resaltar que Dios mismo, con inmensa paciencia, fue orientando al pueblo de Israel a lo largo de toda su historia, tolerando incluso muchas limitaciones, errores y aun

desviaciones, hasta que llegara la plenitud de los tiempos. A esto alude Jesús en el caso del matrimonio (cfr. Mt 19,4-9); pero se pueden multiplicar los casos.

Todo el Antiguo Testamento es el proceso de la paciencia divina. El Nuevo Testamento es el proceso del amor de Dios que se ha comunicado en plenitud y que invita a responder libremente a dicho amor. Si hubiera que calificar la pedagogía divina, cabría llamarla "*pedagogía histórica*", pues se acomoda a la historia concreta de las personas y los pueblos. Es todo lo contrario de la intransigencia, de la intolerancia, del rigorismo, del triunfalismo.

La transmisión de la fe no puede llevarse a cabo en clave de adoctrinamiento o de "conquista"; más bien debe facilitar un acceso personal y libre a la fe. Sería deseable que la transmisión de la fe respetara la historia, el transcurrir del tiempo, porque la libertad se educa en el tiempo¹³.

El Documento de Quito nos recoge en forma muy luminosa la pedagogía de la fe utilizada por Nuestro Señor:

La catequesis proclamada y vivida en la comunidad y por la comunidad es una etapa de la pedagogía de la fe utilizada por el Señor y en la historia de la Salvación. En efecto, Cristo nuestro Señor, plenitud de la revelación (cfr. 2 Co 1,20), mandó a los apóstoles predicar a todo el mundo el Evangelio. Este Evangelio se conservará vivo y entero en la Iglesia (cfr. DV 1), que lo transmite a través de los siglos, por signos, obras y palabras, como la revelación del Señor. Una catequesis desarrollada en el seno de la comunidad debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios.

Tenemos la convicción de que Jesucristo, Hijo de Dios e hijo de María, revelando la misericordia del Padre, es el ejemplo clave de nuestra pedagogía de la fe; en la manera de acercarse a todo hombre, en especial a los más necesitados, y en acompañarlos en su camino y en sus esperanzas.

Una catequesis así presentada permite descubrir las "semillas del Verbo" en el mundo, hace posible al creyente caminar en la historia unido al pueblo de Dios y construyendo la Iglesia, adecúa

13. Idem, 221.

la fe del cristiano al momento histórico que vive. Ayuda al pobre a tomar conciencia de su situación de injusticia y a descubrir a Dios en su vida, y ayuda a todo cristiano a dar a Dios una respuesta de fe, superando así el divorcio entre la fe y la vida (Documento de Quito, 15).

Preparación del Evangelio

La educación de cada persona en la fe tiene su propia historia (es progresiva) y requiere una preparación. La “preparación del Evangelio” es un rasgo de la pedagogía de la fe. Implica que hay una disposición previa que orienta y estimula la acogida del Evangelio. Esto supone que, antes de la respuesta de fe, existe la “huella de Dios” que la predispone.

En la visión tradicional, esta preparación parte de la creación. El hombre, seducido por la grandeza del universo, reconoce a su Creador. El mundo creado es “hierofanía” privilegiada en tal visión, compartida por las culturas autóctonas de nuestro Continente; esta apertura al orden de la creación predispone para la respuesta de la fe.

La religiosidad propia de los diferentes pueblos prepara igualmente para la fe. La Iglesia reconoce en esos elementos religiosos y humanos “semillas del Verbo”, que pueden constituir una “preparación del Evangelio” (cfr. Med. 6.5).

La razón ilustrada ha cuestionado la apertura al Misterio desde el universo creado. ¿Significa esto que el hombre moderno carece de la “praeparatio evangelica” o dónde se encuentra esta? Cabría decir: primero que, no cabe pensar que la “huella de Dios” haya desaparecido para el hombre moderno o postmoderno, pues el Señor quiere que todos los hombres se salven (cfr. 1 Tm 2,4); segundo, habrá que buscarla allí donde se abren espacios de apertura al Misterio; en el caso del hombre moderno, inquieto por su propia identidad y por su responsabilidad histórica, será en el interior de sí mismo y de la historia donde cabe encontrarlos. De todos modos habrá que estar atentos a los “signos de los tiempos”. ¿La mayor sensibilidad por la ecología no podría abrir nuevamente espacios de preparación del Evangelio desde el mundo creado? Ciertamente la existencia de movimientos ecologistas no coincide con la visión tradicional, pues supone una forma distinta de responsabilidad del hombre respecto de la naturaleza y parte de una mentalidad secularizada; pero al menos empiezan a plantearse las cosas de modo distinto, con mayor sentido del valor de la naturaleza y de la

obligación de respetarla y cuidarla. Por supuesto no habría que descuidar lo que el Papa Juan Pablo II denomina la "ecología humana" (cfr. CA 38). El respeto de la naturaleza exterior al hombre implica respetar y cuidar los procesos naturales en él mismo. Otro modo de actuar implicaría una ideologización de la cuestión ecológica. El Concilio Vaticano II insiste en los interrogantes más profundos del corazón, que se le presentan al hombre ante la experiencia de sus limitaciones. Frente a la pretensión del poder ilimitado de la razón humana, consecuencia de la Ilustración, el hombre se encuentra enfrentado a graves problemas que pueden ayudarlo a trascenderse hasta la esfera del Misterio: el dolor, la muerte, el triunfo de los verdugos sobre las víctimas, la contingencia humana en fin.

El campo de las relaciones sociales parece ser especialmente abierto para el hombre moderno. De ahí que se ha insistido en despertar la conciencia social como lugar de apertura a la fe. Con todo, también este lugar se ha cerrado para muchos por influencia de la ideología marxista, que considera la religión como "opio del pueblo". Opino que el campo del compromiso social debe abrirse desde la opción preferencial por los pobres, donde se consideren las grandes mayorías de los países del tercer mundo, que se encuentran en grave riesgo de prescindencia por parte de los países más desarrollados.

La creciente democratización ha modificado sustancialmente el sentido de la autoridad; en consecuencia, el hombre de hoy valora sobre todo la autoridad del testigo que vive lo que dice mediante signos palpables de testimonios de vida, salvíficos y liberadores, válidos para los hombres de nuestro tiempo¹⁴.

Desde la práctica de las primeras comunidades cristianas (cfr. Hch 2,47), el *testimonio comunitario* es el medio privilegiado que abre las puertas a la fe. La aceptación del Evangelio sólo puede tener su mínimo necesario de plausibilidad si aparece vivido y compartido por un grupo que merece respeto. "El énfasis en lo comunitario hace a la existencia de comunidades clave y signo del sentido que en la vida contemporánea puede tener la fe, *praeparatio evangelica* en la sociedad para que no resulte absurdo creer"¹⁵.

14. J.A. UBIETA, "Un diseño evangelizador para la transmisión de la fe en nuestro tiempo", en *Teología y Catequesis* 30 (1989) 241.

15. A. TORNOS, "El trasfondo sociocultural de hoy con relación a la transmisión de la fe", en *Teología y Catequesis* 30 (1989) 190.

Acercamiento al tema con ayuda de la filosofía

En este apartado pretendemos un acercamiento al tema con el apoyo de la filosofía. Con ello intentamos un nuevo camino de comprensión, que esclarezca aún mejor el sentido de la historia como lugar teológico.

Entendemos por historia el acontecer humano que tiene sus raíces en la libre autorrealización y decisión del hombre por su condición espiritual¹⁶. La historia, en este sentido, se opone a "naturaleza", que es el conjunto del universo considerado como algo dado, o sea, como algo que no puede ser considerado producción o creación humana. El acontecer humano se realiza en el espacio y en el tiempo, en la coexistencia y sucesión de familias y pueblos y con múltiples limitaciones que proceden de la naturaleza exterior al hombre y de su condición de ser corpóreo, sometido a las leyes y condiciones de la materialidad.

El fundamento último del ente es el ser, del que participa el hombre, pero sin identificarse con él. De ahí se sigue lo que se denomina la "vuelta al ser", como toma de conciencia y autorrealización libre. Esta condición del ser humano es condición de posibilidad de la historicidad, que supone varios aspectos: la apertura esencial al ser, el hecho de que el hombre tropiece con fronteras en su apertura al ser y la necesidad del "otro" (la comunidad) para abrirse al ser.

El acontecer histórico brota siempre de personas individuales responsables, pero está esencialmente relacionado con la comunidad. De ahí que lo que denominamos "historia individual" está, por esencia, abierto a toda la humanidad. Con ello reconocemos la dimensión social del hombre, pero superando todo colectivismo, que anula la responsabilidad personalizada y, en la práctica, anula la dimensión de pecado personal.

La historia es el modo de obrar específicamente humano. Es esencial al hombre estar en la historia y hacerla. Todo cuanto hace, lo hace como ente histórico. Es cualidad propia del hombre el realizarse libremente, es decir, el "hacerse" conforme al ser que todavía no es, pero al que tiende y se acerca asintóticamente. De aquí proceden los "signos de los tiempos", como las posibilidades y valores que se le van abriendo al hombre a lo largo de la historia. La presencia de los signos

16. Cfr. W. BRUGGER, *Diccionario de filosofía*, Barcelona Editorial Herder, 1983, 280-285.

de los tiempos no excluye la acción de la gracia; al contrario, esta, que perfecciona la naturaleza humana, abre posibilidades por encima de lo meramente humano, pero contando con la libertad humana. Valores que han entrado a ser patrimonio de la humanidad son, sin duda, fruto del cristianismo, por más que aparezcan totalmente secularizados: por ejemplo igualdad, libertad y fraternidad.

Al comunicarse Dios al hombre, asume su condición de ente histórico, pero abriéndole a un plano que supera sus posibilidades naturales. Por eso, la historia humana se constituye en Historia de la Salvación. La Revelación, que presenta el designio de Dios, da nueva luz sobre la historia humana a partir del principal acontecimiento salvífico, cual es que el Hijo, Jesu-cristo, haya entrado a formar parte de nuestra historia, como plenitud de la misma. Al ser "plenitud de la historia", Jesucristo la plenifica y la trasciende: La historia queda asumida en plenitud (en sus valores auténticos) y simultáneamente, superada por el amor misericordioso de Dios.

La teología aporta nueva luz sobre la historia, al acentuar la unidad del linaje humano y concebir la historia como un proceso único con conclusión llena de sentido. Por su parte, la catequesis, como educación en la fe, está llamada a presentar el designio salvífico de Dios dentro de las coordenadas espacio-temporales, en apertura a todas las experiencias humanas, especialmente las que han cristalizado como culturas, mas reconociendo la plenificación en Cristo que las supera. La inculturación es, pues, expresión de que el Evangelio asume, plenifica y trasciende las realizaciones históricas del hombre. Asimismo, la catequesis implica una pedagogía adecuada, que reconoce y respeta los procesos personales y colectivos a partir de la adecuada *praeparatio evangelica*, por medio de la cual la persona puede abrirse libremente al don de la fe con el auxilio de la gracia. Finalmente, las consideraciones hechas con ayuda de la filosofía exigen que la catequesis subraye la dimensión comunitaria para la apertura al don de la fe.

CONCLUSIONES

Al final de este trabajo, voy a recoger brevemente las conclusiones más importantes. Tienen sabor de repetición. Con todo, introduciré de cuando en cuando alguna reflexión que no consta en la exposición anterior.

- La catequesis, de acuerdo a la tradición más genuina de la

Iglesia, es *memoria* de la Historia de la Salvación; consiste en el anuncio de las intervenciones de Dios en la historia de la humanidad. Tiene como centro el *misterio Pascual* (la muerte y resurrección del Señor).

- Toda catequesis ha de ser *crístocéntrica*; su objetivo es llamar a la conversión y al seguimiento de Jesucristo. Tiene importancia especial la presentación de la vida de Jesús de Nazaret, desde Belén hasta la cruz, y de sus enseñanzas.
- Junto al anuncio de Jesucristo, la catequesis ha de presentar la verdad sobre la *Iglesia*, presencia visible del Señor en la historia, sin triunfalismos ni falsos pudores.
- La catequesis debe extraer su contenido de la fuente de la *Palabra de Dios*, contenida en la Sagrada Escritura y la Tradición. Deberá contar con el apoyo del Magisterio, encargado de interpretar auténticamente el sentido de la Palabra de Dios.
- Existe una relación necesaria entre *catequesis* y *liturgia*. La catequesis como *memoria* se vincula a la liturgia como *memorial* ("recuerdo que actualiza") de la muerte de Cristo en la Eucaristía y de la acción salvadora de Dios en Cristo en todos los sacramentos.
- El presentar la Historia de la Salvación no significa que haya que seguir el orden de la denominada "historia sagrada". En la historia de la catequesis, el ordenamiento ha seguido diferentes formas. De estas se puede concluir que lo más adecuado es presentar la Historia de la Salvación en *círculos concéntricos* desde su eje central, la Pascua, pero no necesariamente en una sucesión cronológica.
- La *realidad* humana pertenece al contenido de la catequesis, pues en ella y desde ella Dios se sigue comunicando a los hombres; de ahí que hay que estar atentos a los "signos de los tiempos". La catequesis debe partir de la realidad e iluminarla con la luz de la Palabra de Dios.
- La *inculturación* del Evangelio es una ley de la evangelización: el Evangelio asume, purifica y potencia las culturas, teniendo en cuenta los misterios cristianos de la Encarnación, la Pascua y Pentecostés. De modo especial debe inculturarse el Evangelio

en la religiosidad de nuestro pueblo; pero ha de hacerse esfuerzo similar en cuanto a la modernidad y la postmodernidad, evitando satanizarlas.

- La sociedad actual es particularmente sensible a la autoridad del "testigo"; el *testimonio* personal, pero sobre todo el comunitario, es medio privilegiado de evangelización y catequesis.
- La *pedagogía* de la catequesis debe seguir la pedagogía divina, tal como se expresa particularmente en Jesucristo: acercamiento a todo hombre y en especial a los más necesitados, énfasis en la comunidad, anuncio del Mensaje íntegro, a partir de los hechos salvíficos y de acuerdo a las nuevas exigencias, y participación activa del catequizando, privilegiando para ello la conformación de equipos-comunidades; la preparación individual y por libre, quizá necesaria en ciertos casos, no es modelo de educación en la fe.
- La catequesis debe ser *progresiva*, adaptándose a las condiciones de la persona y de los grupos humanos y buscando su asimilación vital. Hay que cuidar de modo especial la "preparación del Evangelio" que dispone al catequizando a abrirse a la fe, de acuerdo a las exigencias y condicionamientos históricos.

La catequesis basada en la Historia de la Salvación debe ser lugar y fuente de *espiritualidad*; esta, como vivir en el Espíritu, es una característica que envuelve todas las dimensiones de la catequesis: conversión y seguimiento de Jesucristo, lectura de la Palabra de Dios en ambiente de oración, opción por los pobres, sentido eclesial-comunitario, unión entre fe y vida, respeto por la religiosidad popular... Es la espiritualidad de María, que reconoce en ella la acción de Dios, a cuya Palabra fue siempre fiel y que siguió a su Hijo Jesús hasta la cruz, aceptándonos a todos como hijos.

LA DIMENSION HISTORICA EN EL METODO CATEQUISTICO

Roberto Viola, S.J. *

1. METODO

Método etimológicamente significa camino.

Es propio del ser humano en cuanto espacial y temporal, que sus logros se realicen luego de recorrido un camino, en el espacio y en el tiempo.

Pongamos como ejemplo dos instrumentos muy cotidianos como el auto y la computadora. ¡Cuánto camino se ha tenido que andar para alcanzar esos logros! ¡Cuántos métodos se han usado para obtener esos productos!

Toda obra humana presupone andar un camino y no cualquier camino, sino el apropiado, o sea, que cada obra tiene su método coincidente con su período de gestación.

Los métodos se van diversificando al infinito según aquello que se desea lograr. Así tenemos los métodos para el cultivo de la tierra y los métodos para el cultivo del razonamiento y la memoria, los métodos para la investigación biológica y los métodos para la prospección de los suelos en busca de minerales; los métodos para oprimir y esclavizar y los métodos para educar y liberar...

No es de extrañar que una sociedad altamente tecnificada posea métodos de investigación y producción sofisticados. La técnica es método y la exportación de tecnología de los países desarrollados a los menos desarrollados es exportación de métodos.

* Director del Instituto Superior de Catequesis del Uruguay, miembro de la Comisión Internacional de Catequesis, profesor en el Instituto Lumen Vitae. Uruguayo.

Todo método implica el uso de determinados instrumentos: desde un simple martillo hasta un complicado robot. Hay métodos que en determinada sociedad no se pueden usar no por falta de conocimiento, sino por no poseer los implementos necesarios. A su vez cada instrumento es el resultado de un método. Tanto para hacer un cortaplumas como una sierra eléctrica, necesitamos métodos y estos métodos a su vez necesitan instrumentos.

En el quehacer humano los métodos y los logros, los instrumentos y los productos, se implican los unos a los otros, en forma tal que un logro se convierte en instrumento y método para otro logro.

Hay algunos conocimientos que se desarrollan en forma autónoma y no están pensados como instrumentos. Por ejemplo avances en el campo de la matemática. Es curioso, sin embargo, notar que muchos de esos avances en la ciencia matemática, años después se convirtieron en los instrumentos necesarios para descubrimientos nuevos, por ejemplo en el campo de la física.

El uso de instrumentos y por lo tanto de métodos constituye una característica distintiva de la especie humana y uno de los elementos claves de toda cultura.

2. METODOS CATEQUISTICOS

Todo proceso de aprendizaje se realiza a través de algún método. Los aprendizajes principales se realizan en la familia y en la escuela. Hoy día, empero debemos hablar del aprendizaje que se recibe a través del influjo masivo de los medios de comunicación: radio y televisión.

La catequesis entra dentro de las asignaturas educativas, por lo tanto su método es educativo.

Según el diccionario de catequética: "Se llama método un procedimiento con el que se pretende influir en un estilo determinado en situaciones y procesos de aprendizaje"¹.

"El método es el procedimiento que sirve para estructurar la enseñanza y la educación"².

1. Ver en J. GEVAERT, *Diccionario de Catequética*, el vocablo "Catequesis".

2. *Ibid.*

Líneas comunes distingue en el número 122 entre pedagogía, metodología y medios pedagógicos³.

Al referirse al método dice que son “las formas y maneras como se lleva a cabo una catequesis concreta”⁴.

Bien podemos afirmar que la metodología ocupa el lugar central al estudiar la catequesis.

3. IMPLICACIONES DE LA DIMENSION HISTORICA

La historia de cada ser humano y de la humanidad en su globalidad es tiempo de crecimiento.

Algunas tendencias han minimizado la importancia de lo histórico, porque tiene un límite. “Recuerda que mi vida es un soplo”, le decía Job a Dios (Job 7,7).

-
3. DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS, DECAT, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, Bogotá, Consejo Episcopal Latinoamericano, 1985.

122. Vamos a distinguir desde el principio entre pedagogía catequética, metodología catequética y medios pedagógicos.

Por pedagogía catequética entendemos las características que debe tener el ministerio catequístico para ser fiel a la pedagogía divina interpretada según el magisterio de la Iglesia.

Por metodología catequética entendemos las formas y maneras como se lleva a cabo una catequesis concreta.

Por medios o subsidios didácticos entendemos los diferentes instrumentos que se usan: fotos, textos, diapositivas, dinámicas exposiciones, etc., al servicio de una determinada metodología.

4. E. ALBERICH, “Méthodes et enjeux catéchétiques”, en *Lumen Vitae*, 2 (1989).

...la méthode comme cheminement et processus global du programme catéchétique, selon la progression bien connue en moments: l'information (connaissance de la situation), l'interprétation (analyse et évaluation), le projet, la réalisation et l'évaluation. En ce sens, la méthode comprend tous les éléments qui constituent le processus de communication de la catéchèse, y compris les contenu de la communication...

La brevedad del tiempo es algo intrínseco a lo histórico. El número de años, o la "media de vida" más o menos elevada, no le quita el carácter transitorio de todo ser que nace, vive y muere.

Esta brevedad propia de lo histórico, a veces ha sido motivo para menospreciar estos "pocos y malos días que vivimos" en beneficio de la eternidad: tiempo sin tiempo.

Si ponemos en los platillos de una balanza, en uno tiempo y en el otro eternidad, el tiempo sale siempre perdiendo, aún cuando tengamos los años de Matusalem quien "vivió en total 969 años" (Gn 5,27).

Otros, desesperados por esa transitoriedad, adoptan la postura de "Carpe Diem", o aprovechar al máximo el presente escurridizo, pues en el futuro sólo hay noche y polvo. Con esta filosofía se encara la transitoriedad de lo histórico.

La posición cristiana no contrapone tiempo y eternidad. Se niega a ponerla en dos platillos. En realidad, lo definitivo de alguna manera ya está en lo transitorio, como el árbol ya está en la semilla.

El ser humano para alcanzar su plenitud necesita del tiempo, o sea, de la historia.

San Ireneo decía: "A su vez se verá cómo la carne es capaz de recibir y juntamente aprehender la virtud de Dios"⁵. O sea que el ser humano recibirá como don la plenitud de vida y la captará activamente.

El tiempo, la historia es la creación que continúa en una colaboración entre Dios y la criatura. En la debilidad de lo histórico culmina el proyecto creativo de Dios: los Cielos nuevos y la Tierra nueva.

El proyecto de Dios incluye tiempo e historia. Esta por lo tanto no está devaluada frente a la eternidad. La modesta historia de todos los días está "preñada de eternidad". "La creación entera hasta el presente gime y sufre dolores de parto" (Rm 8,22).

La idea anterior se ve reforzada por aquella afirmación de Jesús: "Nadie va al Padre sino por mí".

5. A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, Bac, 1985, 187. San Ireneo en el capítulo III del libro V que está dedicado a mostrar cómo el poder de Dios culmina en la flaqueza.

En lo que tiene que ver con esta reflexión diremos que el único camino para alcanzar lo eterno pasa inevitablemente por el tiempo. Lo que es lo mismo que decir que sólo se llega a Dios a través del ser humano.

4. DIMENSION HORIZONTAL Y VERTICAL DEL METODO CATEQUISTICO

La dimensión histórica del método en catequesis no está contrapuesta a otra dimensión.

En un lenguaje que se emplea con frecuencia se habla de la dimensión vertical y la dimensión horizontal. Y esta forma de hablar puede ser una trampa, si alguien interpretase que se puede dar la dimensión vertical sin la horizontal de la historia. La geometría empleada en esta comparación no es feliz pues es origen de muchos mal entendidos.

La catequesis, en este sentido, reproduce en forma curiosa la historia de la reflexión sobre Jesús hasta llegar al "perfecto en divinidad y perfecto en humanidad" del Concilio de Calcedonia.

La humanidad, o sea, lo histórico, en Jesús no es un disfraz de la divinidad; ni la divinidad está disminuída en la humanidad.

En Jesús está la plenitud del hombre y la plenitud de Dios. Si queremos llegar al Dios trascendente tenemos que seguir el camino de Jesús de Galilea.

Esta reflexión cristológica ubica nuestro tema. La dimensión histórica del método catequístico es el único camino para llegar al encuentro con el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En este tema las componendas son erróneas, como el decir: "Un cincuenta por ciento de histórico y un cincuenta por ciento de eterno". Las dos afirmaciones deben ser propuestas en su plenitud: plenamente histórico y plenamente divino.

Y si alguien se molesta con estas afirmaciones, que no le eche la culpa a la metodología catequística, sino al amoroso misterio de la Encarnación.

5. METODO CATEQUISTICO Y PEDAGOGIA DE DIOS

La dimensión histórica del método catequístico corresponde a la pedagogía de Dios.

¿Por qué Dios no nos creó ya perfectos? ¿Por qué tenemos que pasar por los caminos del tiempo y de la historia?

Porque somos seres limitados y no Dios. Y en tanto que seres limitados, es decir, creados, necesitamos pasar por una evolución que se realiza en la historia.

San Ireneo se expresaba de esta manera:

En cuanto que no son seres increados (los seres humanos) están abajo de la perfección. Dado que recién han sido hechos son niños... Lo mismo que una madre no puede dar alimento perfecto a un recién nacido, porque es incapaz de comer una comida que esté por encima de su edad; así Dios, si bien podía dar la perfección, el hombre era incapaz de recibirla, por no ser más que un niño pequeño.⁶

En catequesis se puede y se debe hablar de pluralidad de métodos, pero todos ellos serán históricos como condición ineludible para ser transmisores de la fe en Jesús.

La aceptación de lo histórico supone concebir la catequesis como un proceso que se desarrolla en términos de semanas, meses y años, que tiene diferentes etapas que responden al crecimiento de las personas y grupos.

La aceptación de lo histórico supone concebir la catequesis no sólo como la de niños, sino también la de jóvenes, adultos, ancianos, es decir, la catequesis permanente.

Porque es con el correr de los días que "la carne se va lentamente habituando al espíritu" (San Ireneo).

Así llegaremos al "octavo día" que es el de la plenitud: el día de la Resurrección del Señor y de la nuestra.

6. SAN IRENEO, *Ad. haer.* Libro IV, 38,1.

6. APRESURAMIENTO Y LENTITUD

En la práctica podemos poner al apresuramiento o a la lentitud como signos de no ser respetuosos de la dimensión histórica de los métodos catequísticos.

Apresuramiento

La catequesis es tarea educativa y como tal le cabe estipular tiempos. Cuánto tiempo se va a emplear en la preparación para el sacramento de la Confirmación, o de la Primera Comunión o del Bautismo, etc. La catequesis de iniciación o catecumenado es "una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana" (AG 14).

Dimensionar los tiempos es tarea delicada donde entran en juego diferentes factores que no son del caso enumerar⁷.

A veces sucede que los métodos se vuelven rígidos y se descuida la evolución personal de los catequizandos. Se los presiona para que lleguen a tiempo e incluso se les da clases particulares, algo similar a los cursos de recuperación que se hacen con los alumnos atrasados.

La Palabra de Dios es la semilla que se siembra, y hay que darle tiempo para que brote y se desarrolle, y que crece aún cuando el sembrador duerme...

La relación de cada ser humano con Dios es personal y tiene sus características propias que el catequista debe respetar. Como a Moisés cuando estaba ante la zarza ardiente se le mandó a sacarse las sandalias, porque "el suelo que estás pisando es una Tierra Santa" (Ex 3,5), el catequista en su ministerio pisa suelo santo y debe ir un paso atrás del Espíritu Santo.

El catequista no puede poner plazos a ese crecimiento. Su misión es cultivar y respetar ritmos que no dependen de él. Por eso decimos que el apresuramiento es signo de no tener en cuenta la dimensión histórica de la catequesis⁸.

7. Cfr. R. VIOLA y equipo, *Mapa para viajeros. Itinerario para catequesis de adultos y jóvenes*, Montevideo, Ed. Don Bosco, 1990.

8. Las causas de esta impaciencia son variadas. Una de ellas es justamente la "brevedad del tiempo". El catequista desea ver los frutos y como su tiempo (el tiempo del que

La lentitud

Lo contrario del apresuramiento es la lentitud. Los catequizandos piden que se los cultive, que se los aliente, que se les dé la Palabra de Dios.

Sienten el llamado del Señor y acuden en busca del alimento... y todo marcha a cámara lenta.

Parece un "trámite jubilatorio" en donde las semanas, los meses y los años no cuentan. El interesado está deseoso y el espíritu lo lleva a un compromiso más total con Dios y los hermanos, pero nadie parece tomar en serio sus reclamos. Se entra en una lentitud kafkiana, en donde los trámites siguen a los trámites.

Esta lentitud, o mejor decida, es síntoma de no tener en cuenta la dimensión histórica.

Así como no hay que apresurar, tampoco hay que entorpecer. En la vida del ser humano cada tiempo tiene su perfil, su llamado y su gracia. Cuando se siente la voz del Señor es el momento de la respuesta sin esperar al mañana incierto.

dispone el catequista) es inevitablemente corto, apresura lo que no puede apresurar.

Aceptar acabar los días en pobreza, sin poder exhibir un catálogo de éxitos es esencial a la virtud de la esperanza. Y vendrá el año 2000 y entraremos en el tercer milenio y la evangelización continuará siendo el fermento en la masa.

USO DEL RELATO Y APROXIMACION A LA HISTORIA EN LA CATEQUESIS

Marta Inés Restrepo M., O.D.N.*

“Verdaderamente ha resucitado el Señor
y se ha aparecido a Pedro” (Lc 24,34)

Esta fórmula de la fe cristiana prepaulina, verdadero fundamento de nuestra fe, ha llegado hasta nosotros a través de Pablo quien la recoge en forma casi dogmática, en “afirmación-fundamento”.

La resurrección del Señor, piedra angular de la Iglesia, nos ha llegado a través de afirmaciones semejantes (como las de 1 Co 15,3-5 y Rm 10,9) pero también a través de narraciones con la belleza y el colorido de los relatos de la tumba vacía, de las mujeres que corren al sepulcro...(Lc 24,1 y passim).

Salta a la vista la importancia teológica y catequética que ha hecho correr tanta tinta y tantas palabras desde hace veinte siglos. Para este último tiempo una humilde pregunta a la fe, se desliza entre las explicaciones escriturarias: ¿Cuál es el *valor histórico* de este acontecimiento? Es una sencilla pregunta, pero eminentemente racional y existencial. Y, de manos a boca, nos encontramos en la puerta de entrada de la teología contemporánea, principalmente bíblica y hermenéutica; pero entonces nos encontramos haciendo *historia*.

Hay dos maneras de abordar la realidad: una, es la formulación dogmática que en el principio fue testimonial y litúrgica, y otra, una forma *narrativa*, al modo de la historia¹.

* Licenciada en teología bíblica y psicología, profesora de pastoral catequética, Colombiana.

1. J. KASPER, *El Cristo*, Salamanca, Ed Sígueme, 1982, 152-159.

Son dos modelos catequéticos primitivos.

Todavía andan, si no en pugna, divorciados, y la intención de este trabajo va orientada a la investigación pedagógica sobre el relato. Yo creo que todos los catequistas contamos "historias", "ejemplos", y, en algunos casos, la *historia de la salvación*; muy poco, quizás, la historia de la Iglesia, o la de algún sacramento... Menos aún, la de la propia fe, o la de las intervenciones de Dios en nuestra vida personal, como lo hicieron Pablo de Tarso o Teresa de Lisieux.

La perspectiva histórica se abre paso lentamente en nuestra formación humana y cristiana ya que no faltan por todas partes voces que nos llaman a vivir exclusivamente en el presente, en el "aquí y el ahora", sin memoria y sin identidad. Tal es la ideología de los sistemas imperantes, con el doloroso producto de la pérdida de valores, de la fe y de la humanidad misma de nuestras gentes. No faltan esfuerzos por salvar nuestra identidad cultural y latinoamericana, no sólo por parte de la teología sino en los ámbitos de la pedagogía. De hecho el así llamado "movimiento pedagógico", en su esfuerzo por elucidar los *hechos educativos*, se está ocupando por la naturaleza de los procesos del saber desde una perspectiva histórica, como nos lo ha propuesto de manera lúcida Olga Lucía Zuluaga en su obra: *Pedagogía e Historia*²; en esta misma dirección van las investigaciones de Enrique Dussel, de Pilar Foz y Foz y de Enrique García Ahumada. A partir de estos elementos, he encontrado una convergencia entre el movimiento pedagógico y la búsqueda que va haciendo la teología latinoamericana en el campo de la historia. Es como si tocando los resortes del relato, encontráramos en ellos la fuerza suficiente para construir al hombre mismo, al sujeto de la historia.

Mi preocupación personal por el campo de la psicología y en especial por el psicoanálisis me ha empujado aún más a seguir investigando en el papel que juega el relato de la historia personal, autobiográfica a su manera, en que el sujeto le va dando palabra a su tiempo vivido, a su propio sufrir y a su propio esperar... El relato le permite ser héroe o mártir, noble o villano, pero *siempre sujeto*.

En el momento en que todos nos preguntamos por la relación existente entre teología y catequesis, puede resultar interesante plantearse, como catequistas, por esa otra que entretejen *historia y pedagogía*.

2. O.L. ZULUAGA, *Pedagogía e Historia*, Bogotá, Ed. Foro Nacional por Colombia, 1987.

1. HISTORIA Y RELATO

Existe en la lengua alemana una diferencia entre *historie* y *geschichte*. Mientras el primero se refiere a los hechos en sí, el segundo da cuenta de la historia narrada con sentido.

El maestro es alguien que está permanentemente confrontado con la vida; con la suya propia, primero que todo, con el sentido de su propia vida y luego con la de sus educandos. Hacer hombres, seres humanos, es en el fondo el reto del educador. Hacer del hombre, de los hombres y de sus grupos sujetos de la historia de salvación es el reto del catequista. Porque ¿cómo ha de ser éste y no otro el reto de la pedagogía de la fe?

¿Para qué se narra una historia?

Ciertamente una historia nunca está acabada de contar. El relato encuentra su final en el oyente. El narrador quizás ignora el por qué narra. Narra por placer, por autoafirmación, para convencerse a sí mismo o a otros; para cambiar el curso de la acción del oyente o la suya propia.

Habrán pues historias descriptivas, científicas, que se acercan a los hombres con la crudeza de la vida humana. Hay otros relatos que son puro juego y placer, como son los cuentos infantiles y los chistes, pequeñas historias de la vida cotidiana. Hay historias performativas, que se relatan para hacer cambiar el curso de los acontecimientos. Es interesante preguntarse: ¿qué entendemos pues por *historia* para concederle un tal valor pedagógico? Todas ellas, de una y otra manera, las usamos los catequistas.

Ciertamente podemos “leer” la historia, una gran historia como la de nuestro continente o la de nuestra patria, o una pequeña historia como la personal, con muchas clases de lecturas. Y al decir “leer” es siempre una acción del sujeto que *ve*, y la misma palabra historia significa: *Histor*, en griego, es aquel que ha visto. Ver es interpretar, es dar sentido... es buscar un sendero, un cambio...

El sentido de la historia de Israel y en Grecia

Es interesante echar una ojeada sobre lo que ha sido la historia. En Israel nace, ciertamente, el “sentido de la historia”. En efecto, la literatura bíblica se enraiza en la experiencia del Exodo de manera que una y otra vez Israel lee su constitución como pueblo a partir de esa

experiencia, que es a la vez profundamente religiosa. Es como si para Israel Dios mismo, Yahvé, no fuera otra cosa que la experiencia misma de su liberación. Así, en el paradigma del Exodo celebrará su liturgia anual, establecerá el fundamento de sus leyes y leerá el retorno de sus exilios. En la Biblia, las corrientes teológicas de los profetas, el II Isaías el autor de Hebreos 11 y aún el mismo Pablo, apelan a la historia como resorte de un movimiento hacia adelante. La Biblia utiliza con frecuencia el efecto de "calcomanía": pega un acontecimiento actual sobre otro anterior para entenderse. Así ve a Moisés en David, en los cantos del Siervo a Jeremías y a Jesús en los dos anteriores... Es un *continuum* del lenguaje que va construyendo lo que hoy llamamos conciencia histórica, que se constituyó, en profetas y sabios, en memoria pedagógica, y formó núcleos de identidad, como el Exodo, la Alianza, la travesía del desierto, las vocaciones proféticas...

El libro del Deuteronomio empieza y termina haciendo una apelación a la historia. Toda la Torah es una apelación a la historia.

"Guarda los mandamientos que Yo te ordeno hoy poner en práctica... acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho recorrer durante cuarenta años en el desierto..." (Dt 8,2).

No en vano San Agustín, al hacer el esbozo de una filosofía de la historia inserta la Biblia definitivamente en el patrimonio cultural de Occidente.

Pero también los griegos apelaron a la historia como parte esencial de su *paideia*. Ellos no alcanzaron a captar "el destino último de la humanidad" dada su concepción del tiempo y de los acontecimientos. Pero de Heródoto a Homero pasando por Jenofonte, Polibio y el mismo Platón, el cultivo de la "biografía" con fines pedagógicos es evidente:

En los griegos subsistió la convicción de que el relato histórico debía proporcionar amenidad y utilidad. Relataron la "vida" y las "virtudes" de sus héroes unas veces describiendo al personaje y otras narrando su vida. En ellos se inspiró el cristianismo de la Edad Media para exaltar la vida de los santos, especialmente de los fundadores. Rodearon su nacimiento y su muerte de elementos "sobrenaturales" como lo hicieron los griegos respecto de Platón. En Grecia empezaron a tener importancia las cartas, las meditaciones, los soliloquios, las confesiones todas ellas con valor edificante³.

3. Cfr. J. HOURS, *Valeur de L'Histoire*, Presses Universitaires de France, 1960.

¿Por qué contamos una historia? ¿Por qué la escribimos? Para clarificar un problema, para instruir el presente o el futuro. Siempre como respuesta a alguna pregunta.

¿Qué sucede cuando escucho una historia? ¿Tu historia?

Que de pronto tu naces a tí mismo al escuchar tu propia palabra y tras ella tu deseo. De pronto, tu te entiendes mejor, o al menos, entiendes que detrás de tus muchas palabras, ese que hablaba no eras tu; era otro; el discurso te precede y tu te adentras en él para ser inteligible para tí mismo tu propia existencia. En tu palabra descubres los silencios y ellos también las mentiras de tus palabras, y creces. Te haces más tú mismo. Es: "el ser a la escucha del ser" de Heidegger.

Narrando tu "historia", descubres cómo sigues narrando un relato "familiar". Es asombroso darnos cuenta, en nuestra vida de adultos cómo seguimos contándonos historias de familia y repitiendo sus personajes. O quizás es más bien ese "cuento infantil" que te enseñó a ser "el príncipe valiente" o "la bella durmiente del bosque". Quizá también, alguna vez, quisiste jugar a la bruja o al hada madrina...

Para el niño es definitiva la "edad del cuento". Oigamos lo que dice V-P Toccoli en su comentario a Bruno Betelheim:

Los cuentos de hadas describen situaciones inconcientes en que los niños reconocen también inconcientemente las pruebas y los esfuerzos por los que hay que pasar. Ellos le dicen a los niños: la vida es terrible, pero no te desesperes, no solamente saldrás adelante sino que irás más lejos que tus padres... No tengas miedo, vendrá alguien que te ayudará... Tu tendrás que hacer esfuerzos, pero nada es irreparable si te haces conciente de tus errores. No vayas demasiado rápido, respeta el tiempo...⁴

Desde entonces el humano sigue narrando historias: las suyas y las ajenas; ellas le ayudan a entenderse.

No podemos narrar una historia de cualquier manera. El psicoanálisis dice: "la palabra cura". ¿Cuál? ¿La del que cuenta su "historia" o más bien la actitud de quien lo escucha? No hemos profundizado lo suficiente en cual es la acción terapéutica de aquello que Freud llamara simplemente *transferencia*, y que, en el fondo, es el vínculo (real o

4. V-P. TOCCOLI, *Si la Bible n'etait contée*, Paris, Le Centurion, 1982.

imaginario) afectivo siempre y referido siempre a los orígenes de la palabra entre un hablante y un oyente.

Hay palabras que dan vida... Digamos entonces, simplemente, la importancia de narrar historias y de escucharlas.

El interés del niño por el "cuento" pronto se transforma en el adulto, en aptitudes para la investigación, para el análisis, para la hermenéutica. Lo convierte en hacedor de ciencia y de filosofía. Le va en ello el patrimonio cultural de la humanidad. Sólo la historia hace "humano el tiempo vivido"⁵. Sólo lo que recordamos "somos nosotros". Lo otro se ha perdido en los avatares del mundo "cosa". En lo "inconciente".

Relatar pues es hacer humano nuestro tiempo. Así Octavio Paz dirá, por ejemplo, de México lo que nosotros podríamos decir de toda América Latina:

Que los españoles encontraron entre nosotros no sólo una geografía sino una historia. Que esa historia está viva todavía; que no es un pasado sino un presente. Con sus templos y sus dioses, es un montón de ruinas pero el espíritu que animó ese mundo no ha muerto. Nos habla en el lenguaje cifrado de los mitos, las leyendas, las formas de convivencia, las artes populares, las costumbres⁶.

Hacer historia es apropiarse del tiempo; en la medida en que mi existencia es asumida por mi palabra, se vuelve vida humana. Dejo de jugar el juego de los otros para ser yo mismo, hacer mi propio juego...

Escuchar a otro es contribuir a su existencia como sujeto. Y esto que digo refiriéndome a lo íntimo y confidencial, es también valadero en el plano colectivo. Los pueblos adquieren su propio rostro, asumen su propia historia en la medida en que esa historia es vivida, es escuchada, ha entrado en condición dialéctica con otro. Todo lo contrario de lo que sucedió hace 500 años en América Latina es lo que está sucediendo ahora, cuando algunos pueblos han entrado en esa actitud de encuentro con muchas culturas. Cuando, por ejemplo, nuestra teología y nuestra pedagogía son escuchadas en otros continentes.

5. Cfr. P. RICOEUR, *Tiempo y narración*, Madrid, Cristiandad, 1987, 3 vol.

6 . O. PAZ, "La búsqueda del presente". Discurso ante la Real Academia Sueca, en *El Colombiano*, dominical 06.09.91.

**¿Para qué utilizamos relatos y
hacemos apelación a la historia en la catequesis?**

- a. Al relatar la historia de José, vendido por sus hermanos, del pequeño David ante Goliat o sencillamente algún pasaje del evangelio, el oyente es invitado por el relato a entrar en él, a ser alguno de sus personajes: ese joven José que salva a su familia, David que enfrenta gigantes apoyado sólo por Dios. El niño que entiende como Pedro o como María, como Judas o como Jesús.
- b. Leyendo la historia nos preguntamos por el sentido último de las cosas; en el fondo, la historia nunca está acabada de contar ni definitivamente leída hasta que el último hecho le dé el sentido total a todos los acontecimientos. La historia nos hace soñar con utopías que desde ese sentido último nos confieren fortaleza y lucidez para el presente.
- c. La historia establece juicios sobre las acciones humanas de vivos y muertos. Las acciones humanas, solamente por ser humanas, son buenas o malas. Es una categoría que le pertenece al mundo de la libertad. Sólo el hombre es ser histórico a partir de su libertad y en ese sentido hablar de historia natural o de historia de las ciencias es sólo una analogía. Sólo el hombre hace historia y su que-hacer humano es juzgado por ella. Así entendió Juan el evangelista la muerte de Jesús, como un juicio sobre la historia humana.
- d. A la historia se le ha llamado también *la ciencia del cambio*. El hacernos sujetos históricos nos hace entrar en el único drama de la humanidad y tomar conciencia de nuestras responsabilidades históricas. De una manera más conciente podemos seguir repitiendo los guiones diseñados por nuestros antecesores, o sencillamente, cambiarlos. Es la perspectiva de Enrique Dussel.
- e. Hay otros aspectos interesantes para la catequesis de jóvenes y adultos: fundamentarla a través de la utilización de rigurosos métodos histórico-críticos, sobre los documentos en que se apoya, o la utilización de la crítica formal y estructural, puede volverle a un texto bíblico, a una pintura funeraria, o a una antigua catedral la frescura de la aproximación a una experiencia cristiana primitiva. Esos textos que se han vuelto manidos a fuerza de repetidos sin gracia ni experiencia.

Es la fuerza del relato la que convierte el pan en documento o la cruz en signo iniciático de un orden simbólico nuevo... La semiótica nos explicará por qué los hechos se han convertido en relato, en tradiciones, se han vuelto comunicables, se han convertido en palabra⁷.

Ciertamente, el acto narrativo hace humana la vida de los hombres. Le da palabras al acontecer humano. Este, de pronto, puede convertirse en epifanía de un Dios que acontece en la humilde acción humana⁸. Es entonces cuando la palabra se hace carne. La historia se convierte en consolidación y esperanza, en denuncia o desaffo. Es Dios mismo aconteciendo en la historia, como tuvo de ello conciencia Israel. Este es el sentido último de lo que llamamos *conciencia histórica*.

Los catequistas estudian, indudablemente, las Sagradas Escrituras. Estas son proclamadas en la liturgia y más escasamente, tomadas como texto de meditación y de oración. El "paso" a la catequesis es aún más difícil. La Sagrada Escritura, y con ella, la dimensión histórica, sigue siendo la gran extranjera, la gran ausente, la que habla otro idioma, en otro país, en otros tiempos, allende la historia.

El catequista de hoy, a 2000 años de los acontecimientos fontales en que se apoya su fe, viviendo una "religión" que ha institucionalizado la experiencia originaria del Cristo pascual, mal se las haya para dar testimonio de lo "que hemos visto y oído" (1 Jn 1,1) sin una apelación seria al relato histórico.

¿Existe entre el catequista y el teólogo ese lazo con la Escritura, ese gusto por el relato, esa pasión por el texto, esa seriedad en la búsqueda que lo capacita para transmitir "lo que ha visto y oído"?

Quizás no hemos descubierto todavía el valor pedagógico que tiene la historia, y en la historia la palabra de Alguien cuyo ser es eso mismo: *palabra*:

"En el Génesis era la palabra,
y la palabra está en Dios
y la palabra es Dios. Ella es génesis" (Jn 1,1)

7. Cfr. L. GIROURD-PANIERCADIR, *Semiótica*, Cuadernos Bíblicos, No. 59, Navarra, Verbo Divino, 1988.

8. PANNENBERG, *La Revelación como historia*, Salamanca, Sígueme, 1977.

JALONES PARA LA HISTORIA DE LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA

Enrique García Ahumada, H.E.C.*

Escasa presencia tiene América Latina en las exposiciones sobre historia de la catequesis, incluso escritas por latinoamericanos, en gran medida porque las investigaciones al respecto están en sus comienzos¹. Es carencia lamentable. Un plan de nueva evangelización exigiría una previa evaluación de los cinco siglos de la anterior, no sólo de sus comienzos y de las décadas más recientes, lo cual supone un conocimiento suficiente de los procesos de formación cristiana en América. La dificultad de obtenerlo tiene las dimensiones gigantescas del continente, que ha sido preciso recorrer con ocasión de diversos servicios pastorales para hallar los datos aquí sintetizados, ya que ni siquiera se cuenta con una bibliografía sistemática de la historia de la catequesis en cada país. Dejando para otro lugar un análisis más extenso de las épocas, personajes y obras, aquí se proponen un marco provisorio y unas pistas de investigación a los estudiosos de las áreas latinas: hispano, luso y francoparlantes.

1. LA CATEQUESIS EN EL AREA HISPANOPARLANTE

Los comienzos

Hay tres centros de irradiación inicial de la catequesis sistemática

* Doctor en teología. Actual Visitador provincial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Chile y experto del Departamento de Catequesis del CELAM. Chileno.

1. Por ejemplo, desde 1986 existe el anuario *Cuadernos de Historia de la Evangelización de América Latina*. Avenida Tulumayo 465, Apartado 477, Cuzco-Perú. Desde 1983 el *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*. Casilla 3D. Santiago-Chile. Desde 1989 la *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*. Calle Hatun-rumiyoc 414. Apartado 148. Cuzco-Perú.

en Hispanoamérica: Santo Domingo desde 1494 con Fray Ramón Pané, México desde 1523 con Fray Pedro de Gante, y Cuzco desde la instalación de su primer obispo Fray Vicente Valverde en 1537.

Santo Domingo

A la isla de Haití o Kiskeya, llamada Española por Colón, llegaron en su segundo viaje eclesiásticos, entre los cuales sólo se ocuparon de evangelizar los legos franciscanos Juan de Tissim y Juan de Bermejo². Desde 1494 inicia una formación de catecúmenos, el hermano Jerónimo Ramón Pané, que felizmente dejó un relato. Al cabo de dos años bautiza en la provincia de Macorís alrededor del fuerte Magdalena en la isla Española a Guanáoboconel con unos dieciseis familiares, de los cuales al menos dos hermanos, Juan Guaticaba y Antón de Macorís, fueron los primeros mártires de esas tierras³. En 1502 los franciscanos instalan su primera comunidad misionera, pero bautizan después de una instrucción breve, sin dar verdadera formación. Desde noviembre de 1510, la llegada de los dominicos a la Española cambia la situación. Fray Pedro de Córdoba con su comunidad a partir de un capítulo conventual, se dedican a predicar la historia de la salvación para hacer comprender a los nativos su presencia, lo cual origina el primer catecismo escrito según un esquema apropiado a la nueva realidad. Será publicado póstumamente al menos cuatro veces con adaptaciones para México hechas por Domingo de Betanzos, O.P. y por el obispo Juan de Zumárraga, O.F.M., por lo cual no se conoce la versión original para Santo Domingo⁴.

Don Alonso Manso, el primer obispo que gobernó en América (1512-39), en su diócesis de San Juan de Puerto Rico que abarcaba hasta Venezuela y Guayana, procuró que los encomenderos enviaran los niños y niñas indígenas de 6 a 12 años cada mañana para la doctrina,

-
2. B. de LAS CASAS, *Apologética Historia*, BAC 105, III, C. CXX, p. 417ss.
 3. Fr. R. PANE, O.S.H., *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Nueva versión con notas, mapas y apéndices; traducción Arrom, J.J., México, Siglo XXI, 1985 (1974), C. XXV.
 4. M.A. MEDINA, O.P., *Doctrina Cristiana para Instrucción de los Indios*. Redactada por Fr. Pedro de Córdoba, O.P. y otros religiosos doctos de la misma orden. Impresa en México, 1544 y 1548, Salamanca, San Esteban, 1987. El título de la primera edición es ilustrativo del método: *Doctrina Cristiana para Instrucción e Información de los Indios por manera de Historia*.

y que fueran los domingos y fiestas con los indígenas a misa desde dos leguas alrededor de una iglesia⁵.

México

En México es el propio Hernán Cortés quien inicia en 1519 la prédica misionera⁶, seguida pronto por los religiosos con instrucciones rápidas y bautismos por aspersión. Allí el primer formador de cristianos fue el hermano Pedro de Gante, O.F.M., que desde su llegada en 1523 fundó en Texcoco, a imitación de los "calmecac" autóctonos, la primera escuela. Incorporó el recitado de largos poemas melódicos con apoyo de pinturas descriptivas y simbólicas con que el maestro explicaba el argumento; además, los areitos o danzas acompañadas de cánticos y luego la escultura, la pintura y el bordado. Desde 1536 hasta su muerte en 1572 prosiguió esa labor en el Colegio Santa Cruz en Santiago de Tlatelolco, más cerca del centro histórico de la actual ciudad de México, donde agregó la enseñanza de oficios y de la teología en latín y en náhuatl sin pasar por el castellano, con la intención, fallida, de formar clero nativo. Hacia 1528 imprimió Fray Pedro de Gante en Amberes su *Doctrina Cristiana en Lengua Mexicana*, donde además de los rezos y enumeraciones usuales en las doctrinas cristianas europeas, daba largas explicaciones de la señal de la cruz y del credo⁷. Los agustinos en su capítulo de 1535 la adoptaron y decidieron difundirla con catequistas indígenas. Para los catequistas hizo un catecismo de bolsillo exclusivamente en imágenes pintadas, que totalizan 1.162 dibujos, del cual existe una reciente interpretación científica⁸.

La escuela conventual y parroquial se multiplicó pronto en México, alcanzando varios cientos ya en el siglo XVI, lo cual dió mayor

-
5. A. HUERGA, O.P., *La implantación de la Iglesia en el Nuevo Mundo*, Ponce, Universidad Católica de Puerto Rico, 1987, 135.
 6. B. DIAZ del CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santamaría, S.J., Madrid, CSIC, 1982 (1568), C. XI, XCII, CVII.
 7. Fr P. GANTE, *Doctrina Christiana en Lengua Mexicana*, (Edición facsimilar de la de 1553), México, Centro de Estudios Históricos Fray Bernardino de Sahagún, 1981. Con estudio previo por Ernesto de la Torre Villar.
 8. J. CORTES CASTELLANOS, *El catecismo en pictogramas de Fray Pedro de Gante*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987.

consistencia a la formación cristiana. Para las indígenas envió Carlos V en 1530 a México seis maestras con votos privados, llamadas entonces beatas, y en 1536 llegó Fray Juan de Zumárraga como primer obispo ya consagrado, con otras seis "para que enseñasen oficios femeniles a las niñas". En adelante, la formación de las indígenas nobles quedó en México a cargo de los monasterios donde pasaban un tiempo como internas, mientras las demás participaban al mismo tiempo con los niños en la repetición diaria del catecismo en las doctrinas o parroquias de naturales. Una Real Cédula del 8 de diciembre de 1535 mandó tener escuela para los hijos de los caciques junto a cada convento e iglesia⁹.

Cuzco

A la caída del imperio incaico, hacia 1535 los misioneros empiezan a difundir la doctrina cristiana desde el Cuzco, con bautizos por decenas, a veces después de una sola plática. Su primer obispo Fray Vicente Valverde, O.P., comenzó por poner disciplina en los eclesiásticos, para luego solicitar al rey apoyo "en lo que toca a la instrucción de los indios, y edificación de iglesias y hospitales"¹⁰. Percibía la necesidad de unir la catequesis con el culto y el servicio a los necesitados. En 1545 hizo un primer sínodo su sucesor Fray Juan Solano, O.P., hoy perdido.

La época colonial

Después de experiencias fallidas de los tres frailes jerónimos que gobernaron la isla Española en 1517, de Rodrigo de Figueroa en el mismo lugar en 1518 y de Bartolomé de Las Casas en Cumaná venezolana en 1520, Vasco de Quiroga, oidor de la Audiencia de México, organizó pueblos indígenas desde 1531 con la originalidad de que los únicos españoles admitidos eran los capellanes, con gran autonomía económica para sostener a los moradores, su iglesia y su hospital, y régimen de funciones electivas con supervisión por los frailes para la administración de justicia, logrando unir la formación cristiana con la promoción socio-económica y político-cultural. A su ejemplo, entre los siglos XVI y XVII se fundaron 159 pueblos de indios

9. F. de ARMAS MEDINA, *Cristianización del Perú*, (1532-1600), Sevilla, CSIC, 1953, 284.

10. Carta del 20 de marzo de 1539, en Fr. J.M. AREVALO, O.P., *Los dominicos en el Perú* (Visión histórica), Lima, Imprenta Editorial San Antonio, 1970, 32-68.

en México por iniciativa de españoles y de indígenas. Al parecer desde 1538 en Paraguay, Fray Bernardo de Armenta O.F.M., hizo intentos similares que desde 1580 dieron resultado por obra de Fray Luis de Bolaños O.F.M., los que en 1635 llegan hasta Uruguay actual. En 1610 el P. Marcelo Lorenzana S.J., funda según el modelo franciscano, la reducción de San Ignacio Guazú, seguido por San Roque González y otros jesuitas en Paraguay, en el sur de Brasil y en el noreste argentino hasta su expulsión en 1763, siendo relevados nuevamente por los franciscanos en los pueblos donde no hubo rápida dispersión, hasta que éstos a su vez fueron expulsados de las reducciones en 1810.

Un importante sistema catecumenal de apostolado laico fue la cofradía, trasladada de Europa por Fray Pedro Gante y pronto difundida al menos en toda Hispanoamérica, que incorporó indígenas, negros y mulatos además de españoles y mestizos, generalmente por separado, lo cual lograba gran fraternidad, agrupando otras veces personas de un mismo oficio¹¹. El ingreso requería repetidas muestras de respeto y adhesión a la fe cristiana, tales como invitar a otros o instruir novatos. En 1600 Felipe III haciendo uso de su patronato, exigió para la fundación de una cofradía la aprobación del obispo y del rey, y para cada reunión la asistencia de un delegado del virrey, presidente o gobernador, además de la de un prelado responsable de la casa¹².

Con el fin de facilitar las publicaciones en lenguas indígenas, Fray Juan de Zumárraga llevó a México en 1535 una imprenta, sucesivamente a cargo de Juan Esteban Martín, Cromberger, y Juan Pablos. De 118 libros publicados hasta 1600, hubo 25 de doctrina cristiana, mientras en las colonias británicas del norte sólo en 1639 se imprimió el primer libro, el *Bay State Psalm Book*. Para los sacerdotes doctrineros, escribió Zumárraga en 168 folios una *Doctrina breve muy provechosa de las cosas que pertenecen a la fe catholica y a nuestra cristiandad en estilo llano para común inteligencia*¹³, cuya parte moral es cristocéntrica inspirada en Erasmo de Rotterdam y en el Cardenal Cisneros, O.F.M. La imprenta se difundió lentamente en América: de México pasó en

-
11. G. GUARDA, O.S.B., *Los laicos en la cristianización de América*, Santiago, Nueva Universidad, 1973, 135ss.
 12. *Recopilación de leyes de los Reynos de Indias*, Madrid, Cultura Hispánica, 1973 (1681), 4 vol. lib. I, tit. IV, ley 25.
 13. *The doctrina breve in fac-simile, published in the City of Tenochtitlán*, México, June, 1544, by Right Rev. Juan Zumarraga, First Bishop of Mexico, New York, The United States Historical Society, 1928.

1584 a Lima, en 1600 a Córdoba de Tucumán, en 1660 a Antigua Guatemala, en 1705 al Paraguay, en 1738 a Bogotá, en 1747 a Santiago de Chile, en 1754 a Ambato y en 1760 a Quito, en 1776 a Cartagena de Indias, en 1780 a Buenos Aires y en 1806 a Caracas. La mayoría de catecismos en lenguas locales circularon manuscritos entre misioneros y catequistas, y muchos se han perdido. De algunos hay noticias en las bibliografías generales¹⁴.

Muy pocas explicaciones y ninguna pregunta tiene la *Doctrina Cristiana Breve traducida en lengua mexicana* por Fray Alonso de Molina, O.F.M., (México, 1546)¹⁵. Mejor reflejan la formación cristiana ofrecida entonces, su *Confessionario breve en lengua mexicana y castellana* (México, Antonio de Espinosa, 1565) y sobre todo su *Confessionario mayor en la lengua mexicana y castellana* (México, Antonio de Espinosa, 1569)¹⁶. Para hacer frente a más de cien lenguas que hallaron en Nueva España, entre 1524 y 1572 escribieron entre

-
14. N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MC ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Madrid 1783-1788 (1672). 2 vol.
 BERISTAIN de SOUZA, *Bibliotheca Hispano Americana Septentrional (1943-1810)*, Santiago, 1958-1962, 7 vol.
Bibliotheca Hispano Chilena (1523-1817), Santiago, 1863, 3 vol.
Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía, Santiago de Chile, 1958, 2 vol.
 C. MUÑOZ y MANZANO (Conde de la Viñaza), *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1892.
 A. PALAU y DULCET, *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, 1923, 7 vol.
 L. PASZTOR, *Guida delle fonti per la storia dell' America Latina negli archivi della Santa Sede e negli archivi Ecclesiastici d'Italia (a cura di)*, Città del Vaticano, Archivio Vaticano, 1970.
 R. STREIT, O.M.I., *Bibliotheca Missionum*, Münster i.W., 1916-1974, II Americana nische Missionsliteratur.
 C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles-Paris, Schiepens-Picard, 1898, 8 vol.
 J. VASQUEZ-MACHICADO, *Catálogo descriptivo del material del Archivo de Indias referente a la historia de Bolivia*, La Paz, Ministerio de Educación y Cultura, 1989.
15. J. GARCÍA ICAZBALCETA (Ed), *Códice Franciscanum*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941 (1570). Reproduce en 1889 la edición de 1546, de la cual no se conservan ejemplares.
16. Reproducidos con la "Doctrina cristiana breve traducida en lengua mexicana" y estudio histórico, por J.G. DURAN, *Monumenta Catechetica Hispano Americana* (Siglos XVI-XVIII), Buenos Aires, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica "Santa María de los Buenos Aires", 1984, I, 353-541. Abreviamos el título de esta obra: MCHA.

franciscanos, dominicos y agustinos al menos 36 catecismos, 24 sermonarios y 21 artes o gramáticas (que suelen incluir la doctrina cristiana)¹⁷. Los jesuitas hicieron vocabularios, gramáticas y catecismos en 29 lenguas de México¹⁸.

Notables por algunos enfoques doctrinales son la *Doctrina cristiana en lengua castellana zapoteca* (México, Pedro Ocharte, 1567) de Fray Pedro de Feria, O.P.¹⁹; el *Catecismo en lengua mexicana y española, breve y muy compendioso, para saber la doctrina y enseñarla* de Fray Juan de la Anunciación, O.E.S.A.²⁰, y la *Breve y muy sumaria instrucción de grande utilidad para enseñar los nuevos en la fe, de lo que deben creer y obrar y de lo que se han de apartar para ser buenos cristianos* del obispo de Cartagena de Indias, Fray Dionisio Sanctis, O.P., inédita por la muerte de su autor en 1577, pero al parecer difundida manuscrita por los agustinos²¹.

Sobresale en Guatemala Fray Domingo de Vico, O.P., martirizado en 1555, con su *Theologia Indorum* o historia de la salvación en lenguas cakchiquel, quiché y z'utujil²². El mismo recurso usa en sus poemas religiosos en cakchiquel sobre la pasión de Cristo y los Hechos de los Apóstoles, y en las *Coplas, versos e himnos en lengua de Cobán*, para cantar a lo largo de 38 semanas, atribuidos por algún copista a Fray Luis Cáncer²³.

17. R. RICARD, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986, 423-430.

18. J. GUTIERREZ CASILLAS, "La organización de la Iglesia en la Nueva España", en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, V, México. México-Salamanca, CEHILA-Sigueme, 1984, 77.

19. Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R 9473. Ver J. SALVADOR Y CONDE, O.P., *Fray Pedro de Feria y su doctrina zapoteca*. Estudio bibliográfico, Madrid, 1948.

20. Incluido en su "Sermonario en Lengua Mexicana, donde contiene (por el orden del misal nuevo Romano) dos sermones en todas las dominicas y festividades principales de todo el año, y otro en las fiestas de los santos" (México, Antonio Ricardo, 1577), en MCHA I, 605-663.

21. F. CAMPO DEL POZO, 130, Texto en MCHA I, 545-604.

22. M. LLADO, "Theologica Indorum" (1553, cuatro tomos) de la Biblioteca Nacional de París, en *Evangelización y Teología en América (Siglo XVI)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1990, 947-954.

23. E.M. BOSSU, *Un manuscrito K'echí del siglo XVI*. Transcripción paleográfica, traducción y estudio de las coplas atribuidas a Fray Luis Cáncer, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 1986.

Muy importante en el siglo XVI es el intento de inculturación de la fe realizado por Fray Bernardino de Sahagún, O.F.M. Con base en datos pacientemente obtenidos de los sabios nahuas y de los llamados Doce Apóstoles franciscanos que llegaron a México en 1524, tuvo en 1538 licencia del virrey para imprimir, en forma algo dramatizada, los diálogos que ambas clases de personas tuvieron durante cuatro y cinco años hasta llegar a la conversión de los primeros. Todavía no consta por qué no se publicó esa obra, descubierta en 1924 en el Archivo Vaticano en forma parcial: sólo 14 de los 30 capítulos anunciados "Al prudente lector", y nada del segundo, que era una Doctrina cristiana²⁴. Los primeros cinco capítulos preparan el anuncio de la historia de la salvación apoyándose en las creencias religiosas locales. El plan de la obra, incluida la exposición doctrinal, merece atento estudio por su originalidad. Con la información reunida, preparó Sahagún una *Historia General de las cosas de Nueva España*, prohibida por Real Cédula en 1577 y editada en 1891 en México por el P. Angel María Garibay. Publicó *Sermones en mexicano* en 1540 y un desaparecido himnario llamado *Psalmodia Christiana y Sermonario de los santos del año, en lengua mexicana... Ordenada en cantares y salmos para que canten los indios en los areytos que hacen en las Iglesias* (México, Pedro Ocharte, 1583).

Es probable que el franciscano Sahagún con esa *Psalmodia Christiana* y el dominico Domingo de Vico con su *Theologia Indorum* y sus *Coplas, versos e himnos en lengua de Cobán* hayan inspirado al franciscano del Perú, Luis Jerónimo de Oré para presentar el credo con sus proyecciones parenética y sacramental en siete cánticos, uno para cada día de la semana, en su *Symbolo Catholico Indiano* (Lima, Antonio Ricardo, 1598) escritos en quechua, aymara, castellano y resúmenes en latín, todo precedido por una seria y concisa teología de la misión y de la catequesis y acompañado de observaciones antropológicas y de sugerencias pastorales²⁵.

24. Coloquios y Doctrina Cristiana con los que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indígenas de la Nueva España. En lengua mexicana y española. Los diálogos de 1524, dispuestos por Fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Alonso Vegerano de Cuauhtitlán, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco, y otros cuatro ancianos entendidos en todas sus antigüedades. Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

25. E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C., "La catequesis renovadora de Fray Jerónimo de Oré (1554-1630)", en *Evangelización y teología en América Latina (Siglo XVI)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1990, 925-945.

Parece que la primera comunidad autóctona de religiosas es la fundada en 1563 en Osorno, Chile, bajo la advocación de Santa Isabel de Hungría, iniciada como beaterio contemplativo y pronto dedicada a la enseñanza de las indígenas, entre las cuales admitió novicias. Aceptó en 1571 la Regla de las clarisas y se trasladó en 1604 a Puente Alto, hoy suburbio de Santiago, desde donde ha dado origen a varios otros conventos y subsiste hasta hoy. Los monasterios femeninos solieron educar niñas como internas durante algunos años, lo cual tuvo influjo importante sobre todo en familias de ambientes criollos.

Los sínodos de América organizan y luego renuevan y adaptan la catequesis colonial. El I Sínodo de Santo Domingo, anterior a junio de 1540, presidido por el obispo Alonso de Fuenmayor (1539-54), prescribe instruir durante treinta días a los negros que se traigan y que "después los bauticen sin hacer diligencia si saben mucho o poco"²⁶, norma repetida por el II Sínodo realizado en 1576 y conocida indirectamente, ya que las actas de ambos están perdidas. Parece que mucho más tarde comenzó una catequesis a los negros en su lengua. El III Concilio Provincial de México en 1585 denuncia que muchos esclavos carecen de la doctrina necesaria para la salvación, gravando la conciencia "de aquellos que así les tienen oprimidos"²⁷. El I Concilio Provincial de Santo Domingo de 1622-23 para las Antillas y Venezuela manda destinar un sacerdote que catequice a los "etíopes" desde que lleguen a puerto y pagarle estipendio a cargo de los mercaderes²⁸. Sólo en 1627 Alonso de Sandoval, S.J., describió las diferentes tribus de negros que llegaban a Cartagena de Indias y propuso para ellos una catequesis apropiada²⁹ en el cual se distinguió su discípulo San Pedro Claver, S.J.

Mucho influjo tuvo Lima en la catequesis de Hispanoamérica desde su creación como diócesis en 1541, gracias a su obispo Fray Jerónimo de Loayza, O.P. Su *Instrucción de la orden que se ha de tener en la*

26. A.C. GONZALEZ, *El marco histórico de la pastoral dominicana en los 300 años de la parroquia de Baní*, Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1983, 153.

27. Lib. I, tit. I 6, J.D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*. Graz, Adademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1960-1961, 34, col. 1024s.

28. A.C. GONZALEZ, *El marco histórico de la pastoral dominicana en los 300 años de la parroquia de Baní*, Cap. I, párrafo 10.

29. A. de SANDOVAL, *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbre y ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos los etíopes*, Sevilla, Francisco de Lira, 1627. Reimpreso en Madrid en 1647 como *De instauranda Aethiopum Salute*.

doctrina de los naturales de 1545, resultado de consultas de carácter sinodal, influyó en las tres provincias eclesiásticas creadas al año siguiente: Santo Domingo, México y Lima. Manda no hacer vejación a los indios para poder predicar, instruir antes de bautizar adultos, atraerlos por persuasión, usar las cartillas en castellano mientras no haya traducciones aprobadas, y tener niños repetidores de la doctrina para los poblados pequeños³⁰. Esta última costumbre existía ya en México, puesto que la practicaban los niños mártires de Tlaxcala, beatos Cristóbal de Atlhuetzía en 1527, Antonio de Tizatlán y Juan de Tlaxcala en 1529³¹.

En 1551 preside Jerónimo de Loayza el I Concilio Provincial de Lima, con delegados de Panamá hasta Cuzco, que prohíbe enseñar en latín las oraciones, manda hacer una cartilla doctrinal con explicaciones en la lengua local, no bautizar mayores de ocho años sin al menos treinta días de instrucción, admitir indígenas a la penitencia y matrimonio, pero sólo con permiso del obispo o de su vicario a la comunión y confirmación, nombrar dos "alguaciles" en cada pueblo para evitar la vuelta a sus ritos y costumbres, exigir licencia escrita a sacerdotes y seglares encargados de enseñar la doctrina³². El I Concilio Provincial de México en 1555 sigue de cerca estas normas, agregando "que los indios se junten y vivan políticamente"³³.

El III Concilio Provincial de Lima, presidido en 1582-83 por Santo Toribio de Mogrovejo, fue el más influyente para la catequesis hispanoamericana porque, mientras los anteriores sínodos diocesanos y concilios provinciales no fueron más allá de enumerar contenidos de doctrina, éste mandó publicar el llamado catecismo limense³⁴, a

30. E. DUSSEL, *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres. 1504-1620*, México, Centro de Reflexión Teológica, 1979, 138s.

31. Fr. T. de BENAVENTE o Motolinía, *Historia de los Indios de Nueva España*, México 1973 (1539), Trat. III, c. 14.

32. R. VARGAS UGARTE, S.J., *Concilios Limenses (1551-1772)*, Lima 1951, 2 vols.

33. Concilios Provinciales Primero y Segundo, celebrados en la muy noble, y muy leal ciudad de México, presidiendo el Illmo. y Rmo. Señor D. Fr. Alonso de Montúfar, en los años 1555 y 1565. Dulos a luz el Illmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de esta metropolitana Iglesia. México, 1769, 2 vols.

34. J.G. DURAN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*. Estudio Preliminar, textos, notas. Buenos Aires, El Derecho, 1982.

imitación del catecismo romano ordenado por el Concilio de Trento. Se publicó con sus traducciones en quechua y aymara, lenguas generales del virreinato del Perú, mandando hacer otras traducciones en las demás lenguas indígenas. Lo más difundido fue su *Catecismo breve para los rudos ocupados* en 17 preguntas, que muchos hispanoamericanos hasta hoy recuerdan. No se conoce la real difusión del *Catecismo mayor, para los que son más capaces*, en 117 preguntas, ni del *Tercero Catecismo y exposición de la doctrina Christiana por sermones*³⁵. El catecismo limense en sus tres niveles fue adoptado para la arquidiócesis de Santa Fe de Bogotá en el Sínodo de 1606, pero el arzobispo Fernando Arias de Ugarte ordenó uno para la provincia eclesiástica en el I Concilio Provincial de 1625³⁶. En 1687 el sínodo de Santiago de León de Caracas, presidido por el obispo Diego de Baños y Sotomayor publicó para Venezuela una cartilla y catecismo propios que se editaron hasta 1848³⁷. La vigencia oficial del catecismo limense caducó en el I Concilio Plenario de América Latina convocado en Roma por León XIII en 1899. Tal vez el documento más influyente de este III Concilio Limense en la mentalidad del clero y de los fieles practicantes en Hispanoamérica fue el *Confessionario para los curas de indios. Con la instrucción contra sus Ritos; y Exhortación para ayudar a bien morir; y summa de sus Privilegios y forma de Impedimentos del Matrimonio*³⁸.

La época independiente

Mientras en la guerra de independencia de España contra José Bonaparte, surgió en 1808 un *Catecismo Civil* anti francés pero de contenido no religioso, en América hubo verdaderos catecismos religiosos

-
35. En: *Doctrina Christiana y Catecismo para instrucción de Indios*, Facsímil del texto trilingüe, Madrid, CSIC, 1985, 333-777.
36. J. RESTREPO POSADA, "El Sínodo Provincial del señor Ugarte, 1625", en *Eclesiástica Xaveriana XIV* (1964) 158-200.
37. F. CAMPO del POZO, *Los agustinos en la evangelización de Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1979, 137 y 183.
38. J.G. DURAN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*, 415-513. También en *Doctrina Christiana y Catecismo para instrucción de Indios*, 189-332.
39. *Elementos de Moral y Política en forma de Catecismo Filosófico Cristiano de Santiago de Chile*. Por el coronel Don Judas Tadeo de Reyes, Secretario por S.M. de la Presidencia y Capitanía General del Reyno de Chile. Con Superior permiso. Lima, en la imprenta de don Tadeo López, Año de 1816.

que apoyaban, ya la monarquía española³⁹, ya la emancipación⁴⁰, en vez de limitarse a transmitir autorizadamente la doctrina común de la Iglesia.

En Perú hay re-ediciones del catecismo limense en Cuzco en 1828 y en Lima en 1892, pero surgen otros intentos: el *Catecismo de moral* por el Dr. D. J.L. Villanueva (Lima, 1825); el *Catecismo Histórico Dogmático para uso de la juventud peruana* del Dr. José Francisco Navarrete (Lima, 1862) que sigue al de Claude Fleury de 1683, tal como el *Catecismo histórico-dogmático* (Santiago, 1822) por el laico chileno Manuel de Salas, complementado en 1848 en Valparaíso con un apéndice litúrgico.

El I Concilio Plenario Latinoamericano en 1899 acuerda que cada país elabore un catecismo nacional sencillo, teniendo presentes las áreas rurales, debiendo tratar las virtudes teologales, el credo, los mandamientos, la oración, el padrenuestro, el ave maría, los sacramentos. Síntoma de una carencia de identidad de las iglesias de América Latina fue la decisión de los obispos chilenos: en 1900 publicaron apenas retocado y sin citas bíblicas el catecismo neo-escolástico nada intuitivo ni litúrgico, del alemán José Deharbe, que databa de 1847 aunque fue traducido al castellano en 1891 y cuya versión elemental tenía más de mil preguntas. Sin embargo, el país exhibía buena creatividad catequética⁴¹.

-
40. J. AMOR DE LA PATRIA, *Catecismo Político Cristiano*, Buenos Aires - Santiago, Francisco de Aguirre, 1969 (1810), estudiado en W. HANISCH ESPINDOLA, S.J., *El Catecismo Político Cristiano. Las ideas y la época: 1810*, Santiago, Andrés Bello, 1970. Ver del vicario general de Bogotá y después obispo de Cartagena J. FERNANDEZ DE SOTOMAYOR, *Catecismo e instrucción popular*, Bogotá 1814. El futuro obispo de Concepción J.I. CIENFUEGOS publicó en 1819 un *Catón cristiano-político para el uso de las escuelas de primeras letras del Estado de Chile*, con 6a. edición de 61 páginas en Valparaíso en 1859, y en Génova en 1829, de otro género, un *Catecismo de la Religión Cristiana para instrucción de la juventud chilena*.
41. Existía una *Cartilla o Catón rural que para la juventud de aquellas gentes ofrece Fray Pedro Nolasco Zárate, O.F.M.*, Santiago, Librería Cueto Hermanos, 1821, 70 págs., con 5a. edición en 1850. Del Pbro. J.R. SAAVEDRA JIMENEZ circulaban un *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, Santiago 1856; que en 1893 llevaba la 15a. edición de 153 páginas., y un *Catecismo Elemental de la Doctrina Cristiana*, Santiago 1863; que tuvo 11a. edición de 88 páginas en 1896.

La preocupación apologética se manifestó en el mismo J.R. SAAVEDRA con su *Demostración de la Divinidad de la Religión*, Santiago 1868, con 3a. edición de 408 páginas en Barcelona en 1882; en el Pbro. R. VALENTIN GARCIA, *Tratado de la verdadera Religión y de la verdadera Iglesia*, Santiago 1848; en el futuro obispo de

Al publicar San Pío X en 1905 su encíclica *Acerbo Nimis* para impulsar la organización catequística en las familias, parroquias y escuelas, adoptó para la provincia eclesiástica de Roma un catecismo utilizado a partir de 1765 en varias diócesis de Italia y sugirió que en otras partes también se adoptara. Los obispos del Ecuador lo aceptaron en la traducción oficial hecha para España, que además de la diferencia de lenguaje no tenía en cuenta la formulación de los preceptos que la Iglesia usaba desde el catecismo limense, ni la disciplina vigente en nuestros países para las fiestas de la Iglesia, el ayuno y la abstinencia. Se siguió usando con exceso de respeto en su lenguaje alejado de la Biblia, de la liturgia y de la vida cotidiana a pesar de que en Italia fue modificado a partir de 1912⁴².

La Serena Pbro. J.M. ORREGO, *Tratado de los fundamentos de la fe*, Santiago 1857; en el Pbro. L. ROBLES, *Texto de fundamentos de la fe, escrito especialmente para el uso de los alumnos de las escuelas normales, artes y oficios*, Santiago 1858, de 79 páginas, con 3a. edición en 1897.

Otros géneros estaban presentes con F. de P. TAFORO, *Manual de moral, virtud y urbanidad dispuesto para los alumnos del Liceo*, Santiago 1848, 94 páginas; su *Curso de Historia Sagrada, dispuesto para los colegios nacionales de la República de Chile*, Valparaíso 1849, 157 páginas que alcanzó al menos 15 ediciones; su *Catecismo elemental de la Doctrina Cristiana escrito para el uso de las escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria*, Santiago 1858, 164 páginas; y su *Pequeño Catecismo para la Doctrina Cristiana*, Valparaíso 1875, 86 páginas. *El Catecismo de la Primera Comunión* de R. EYZAGUIRRE EYZAGUIRRE, Santiago 1880, con 6a. edición en Santiago, Balcells, 1919, y su *Manual del Catequista*, Santiago, Sociedad Bibliográfica, 1908, 173 páginas, tal vez la primera obra de catequética en el país. Tiene Fr. J.A. DIAZ, O.F.M., un *Compendio de la Historia de la Iglesia*, Santiago 1870, 64 páginas; A. LARRAIN PALAZUELOS, *Compendio de Historia Eclesiástica*, Santiago 1872, 496 páginas, con 6a. edición en 1923 en Imprenta Claret. Produce el capellán de la Armada C. ORTUZAR MONTT, *Catecismo en ejemplos*, Iquique 1884-1886, con 5a. edición en Barcelona, Salesiana, 1906; *Instrucción religiosa*, Santiago, Sociedad Bibliográfica, 1884, 46 páginas; *Manual completo del Cristiano*, París, Roger y Chemovitz, 1885, 504 páginas; y después de ingresar como primer salesiano chileno en 1887, *Devocionario popular de Instrucción religiosa*, Santiago 1897, 95 páginas. Original parece la obra del Pbro. B.M. y MANERO, *Catecismo de la Mujer Cristiana*, Santiago, Emilio Pérez, 1899, 155 páginas. Mayor creatividad para dirigirse a los mapuches mostraron todavía F.J. de AUGUSTA, O.F.M. Cap., *Dios ñi denu, kom pu kristiano ñi kimael tefa*, Valdivia 1902, 29 páginas y su *Ñidolke denu Dios ñi nutram, pu Chile mapuche ñi denu meu, ñi rupaquel*, Friburgo, Herder, 1903, 92 páginas, seguido por E. WILHELM DE MOESBACH, O.F.M. Cap., *Religión Católica ñi ñidolke trokiñ; Chile meleyechi Mapuche ñi denun meu, adtekui* Ernesto de Moesbach, Padre Las Casas, 1933.

42. L. NORDERA, *Il catechismo di Pio X. Per una storia della catechesi in Italia (1896-1916)*, Roma, Librería Ateneo Salesiano, 1988.

En Colombia hubo ediciones del catecismo de Gaspar Astete con los añadidos de Gabriel Menéndez Luarca al menos en 1815, 1824, 1836, que su Conferencia Episcopal declaró obligatorio en 1936 y 1956, reiterándose en varias diócesis las ediciones hasta nuestros días a pesar del Concilio Vaticano II y de la renovación catequética consiguiente⁴³.

Mientras a partir de Inglaterra en 1921 se publicaron varios catecismos nacionales, en 1964 se publicó el *Catecismo básico del Episcopado Chileno* con referencia doctrinal para los autores, porque la uniformidad no se consideraba ya deseable, ni siquiera en un sólo país, atendiendo a las edades, grupos socio-culturales y situaciones históricas sucesivas.

A imitación de los congresos catequísticos nacionales realizados en Europa a partir de 1889, tuvieron el suyo Quito en 1916 y Santiago de Chile en 1938, 1943 y 1953, pero desde la creación de la Oficina Nacional de Catequesis en 1960 los obispos prefirieron promover reuniones de especialistas para estudiar la realidad catequética⁴⁴.

2. LA CATEQUESIS EN EL AREA LUSOPARLANTE

Los comienzos

Aunque la llamada Tierra de Santa Cruz fue descubierta en 1500 por la expedición de Pedro Alvarez Cabral, pasan 30 años sin nuevas exploraciones.

Al llegar el primer gobernador Tomé de Souza con los jesuitas a cargo de Manuel de Nóbrega en 1549, instalan una escuela donde el hermano Vicente Rijo enseña a leer, a escribir y la doctrina. Leonardo do Vale aprendió la lengua tupí viviendo en aldeas indígenas de Bahía, Porto Seguro y Sao Paulo desde que llegó a los 15 años como aspirante

43. Ver F. MERLOS (ed), *Evangelización y Catequesis*, Documentos del Magisterio Eclesiástico con índice analítico, CELAM, Bogotá, 1991. Incluye *Dei Verbum*, *Ad Gentes*, Medellín-Catequesis, *Directorio Catequístico General*, *Evangelii Nuntiandi*, Mensaje del Sínodo de 1977, *Puebla 977-1011*, *Catechesi Tradendae*, *Documento de Quito*, *Código de Derecho Canónico c. 747-833*, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*.

44. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C., *Catequesis Postconciliar en Chile*, Bogotá-Santiago, CELAM-Instituto Arquidiocesano de Catequesis, 1989, 13.

a jesuita y en 1574 escribió una *Doutrina Crista na Lingua do Brasil* que circuló manuscrita.

Pedro Palacios (1500-1570) fue un laico ermitaño que vivió desde 1558 en una gruta cercana a Villa Velha, que originó la actual ciudad de Vitória do Espírito Santo, viviendo de limosna que compartía con otros pobres. Rezaba tercia con los indígenas aimorés y recorría las calles con sobrepelliz y cruz en mano dando catecismo a los niños⁴⁵. No se ha estudiado sistemáticamente la vida eremítica colonial en América, la cual sin embargo parece haber dado un aporte original e importante en catequesis carismática independiente del patronato regio⁴⁶.

La época monárquica

La independencia del Brasil no suprimió la monarquía, como en Hispanoamérica. La familia real portuguesa en su guerra contra Francia y España en 1807 huyó a Brasil, declarado reino, y al volver Juan VI en 1820 a Portugal, su hijo con el nombre de Pedro I declaró la independencia del Brasil en 1822 y compuso el himno nacional. La república comenzó después del reinado de Pedro II (1840-1889).

Julio III creó en 1551 la diócesis de San Salvador de Bahía de Todos los Santos, sufragánea de la arquidiócesis de Funchal en la isla Madera. Probablemente la catequesis se guiaba por el Sínodo de Braga que exigió en 1477 enseñar el Pater, Ave y Credo en latín y en lengua vulgar y el resto de la doctrina sólo en lengua vulgar. El Sínodo de Oporto en 1496 incluyó la doctrina que se debía enseñar: el credo, los sacramentos con las condiciones para administrarlos, las oraciones, los mandamientos, los pecados capitales (impropiamente llamados "mortales"), ocho circunstancias que agravan o atenúan, las obras de misericordia, las virtudes teologales y cardinales, aunque sin organicidad cristocéntrica ni patente inspiración evangélica.

Con el segundo gobernador Duarte da Costa llegó en 1553 el joven Beato José de Anchieta, S.J., (1534-1597), que convivió con los

45. E. HOORNAERT, "A evangelizacão do Brasil durante a primeira época colonial", en *Historia Geral de Igreja na América Latina. II: Historia da Igreja no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1979, 105s.

46. N. ZEVALLOS, F.S.C., "Visión histórica de la vida religiosa en América Latina", en V. CODINA, S.J., y N. ZEVALLOS, F.S.C., *Vida religiosa. Historia y Teología*, Madrid, Paulinas, 1987, 75-108.

indígenas desde su llegada. Compuso o colaboró en la realización de gramáticas y catecismos en lenguas tupí y abanheenga⁴⁷, y del *Catecismo na lingua brasílica*⁴⁸ traducido del tupí a diversas lenguas indígenas.

Desde 1556 los jesuitas intentan formar aldeas indígenas en las costas, pero ante el fracaso se internan para establecerlas lejos de todo contacto con los portugueses. Perduraron las fundadas en el sur de Brasil actual a partir del Paraguay. A mediados del siglo XVII los jesuitas llevaron a Brasil religiosos nacidos en Angola para instruir en su lengua a los esclavos de ese origen. Desde 1580 comenzaron a organizar su catequesis también los franciscanos, carmelitas y benedictinos.

Pernambuco y Río de Janeiro fueron diócesis desde 1676 y Marañón en 1677, año en que San Salvador de Bahía fue elevada a arquidiócesis. El arzobispo no pudo reunir concilio provincial y en su defecto hizo sínodo arquidiocesano, cuyas constituciones no fueron urgidas por su sucesor, hasta que otro sínodo en 1707 tuvo cierta influencia pastoral. En la época monárquica los obispos del Brasil no representaron una Iglesia con suficiente identidad frente al Estado, a diferencia de los obispos indigenistas que hubo en el área hispanoparlante, ni realizaron ningún concilio provincial, en contraste con la rica experiencia de reflexión eclesial y misionera en Hispanoamérica. Circuló con su influjo jansenista y regalista el llamado catecismo de Montpellier⁴⁹.

Con el fin de liberar a la Iglesia de la excesiva sujeción al Estado, ligándola más a Roma con su amplitud universal, el obispo de Pará, Romualdo de Souza Coelho compuso un catecismo, adoptado en 1832 por el arzobispo de Bahía, Romualdo de Seixas. Inició una corriente de nuevos catecismos locales proseguida por su sucesor Macedo Costa y por el obispo de Mariana, Antonio Viçoso. En 1859 el obispo de Sao Paulo, Antonio Joaquim de Melo compuso otro siguiendo al Catecismo Romano, como también el obispo de Marañón, Joaquim Manoel de Silveira, hasta que en 1874 el obispo de Río de Janeiro, Pedro María

47. H.A. VIOTTI, *Anchieta, o apóstolo do Brasil*, Sao Paulo, Loyola, 1980, 169-176.

48. Hay edición facsimilar por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, 1952.

49. Ver. Ch. J. COLBERT, *Instructions générales en forme de catéchisme*, Montpellier 1710, 1713, 1730, 1809 (revues et corrigées par Mgr. de Charancey). Signatura 16.786 en el I.S.P.C., Institut Catholique, Paris.

Lacerda publica una *Cartilha Católica dos Principais Pontos da Doutrina Cristã*⁵⁰.

La época republicana

A fines del siglo XIX ingresan a Brasil numerosas congregaciones docentes y misioneras, que promueven una catequesis de conversión y la vida sacramental según las orientaciones tridentinas. Al separarse la Iglesia del Estado en 1890, se suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas. Los obispos de las provincias eclesiásticas del sur brasileño prepararon un catecismo propio que la mayoría de las demás diócesis aceptaron.

En esos conflictivos comienzos de la época democrática, el rol social de la catequesis fue entendido en un sentido domesticador. El obispo de Paraíba, Adauto Aurélio de Miranda Henriques escribía en su carta pastoral de 1905 sobre "los males de la ignorancia religiosa":

Supongamos... que... por falta de instrucción religiosa en las escuelas primarias y en las iglesias, el catolicismo llegara a extinguirse entre nosotros... los padres y los patrones y todos los gobiernos, privados del medio más poderoso de contener al hombre en la sumisión y el deber, tendrían la necesidad de oponer a males externos remedios no menos externos. cuanto menos reprime la religión más tendrán que reprimir la leyes civiles.

El mismo año escribió el obispo de Sao Paulo, José Camargo Barros:

*Cuando la doctrina enseñada en el catecismo sea ampliamente conocida y practicada, tendremos padres de familia ejemplares, hijos respetuosos, sirvientes honrados, empleados obedientes, comerciantes honestos, obreros laboriosos, patrones compasivos, magistrados integérrimos, fidelísimos administradores públicos, jueces incorruptibles, sacerdotes santos, ricos caritativos, pobres pacientes, hijas angelicales, esposas virtuosas, manos providentes*⁵¹.

50. R. MENDES DE OLIVEIRA, S.D.B., *O movimento catequético no Brasil*, Sao Paulo, Salesiano Dom Bosco, 1980, 13ss.

51. R. AZZI, "A catequese no Brasil. Considerações Históricas", en *Convergencia*, 106 (1977) 502.

Todavía en 1979 debió Juan Pablo II apoyarse en el clamor de los obispos del Tercer Mundo en el Sínodo de Obispos de 1977 para pedir que las enseñanzas sociales de un siglo de encíclicas se incorporaran a la catequesis común de los fieles (CT 29).

Un Primer Congreso Catequístico Provincial convocado en 1828 por el arzobispo de Belo Horizonte, Antonio Cabral, obtuvo la introducción de la enseñanza religiosa en horario escolar en el Estado de Minas Gerais al año siguiente.

El Primer Congreso Nacional de Enseñanza de la Religión realizado en 1950 en Río de Janeiro movió a los obispos desde 1951 a entregar a los laicos una participación más creativa en la catequesis⁵². En 1956 Agnello Rossi, obispo de Barra do Paraí, realiza una primera concentración de catequistas populares⁵³ que conduce a los primeros manuales de catequesis popular⁵⁴. Al crearse la Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), con decisiva intervención de D. Herder Cámara, establecen la catequesis como una de las preocupaciones permanentes y declaran 1959 como Año Catequético Nacional. En 1955 se realiza en Río de Janeiro la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que crea el CELAM, con lo cual se inicia una nueva época para la catequesis de toda la región.

3. LA CATEQUESIS EN AREA FRANCOPARLANTE

El sector canadiense

Los comienzos

Después de establecidas las colonias de Port Royal en 1603 y de Quebec en 1608 en el río San Lorenzo, con bautismos apresurados de indígenas, desde 1611 los jesuitas prefieren una preparación más lenta para lograr la conversión de vida, y el P. Enemond Massé comenzó por

52. D.L. MOUSINHO, "Formar catequistas", en *Revista Eclesiástica Brasileira*, (Junho 1951).

53. D.A. ROSSI, "Uma experiencia de catequese popular", en *Revista Eclesiástica Brasileira*, (Sept. 1957).

54. D.A. ROSSI, "Os primeiros manuais de catequese popular", en *Revista Eclesiástica Brasileira*, (Junho 1968).

convivir con los naturales. Desde 1615 los recoletos, rama franciscana reformada, realizan misiones hasta extinguirse a fines del siglo siguiente. El primer esfuerzo de los jesuitas y recoletos es sedentarizarlos, lo cual está adelantado entre los hurones porque viven en poblados, para lo cual se funda Villa María en la isla de Montreal en 1642.

La época colonial francesa

En Quebec desde 1639 y luego en Montreal y en Trois-Riveres las ursulinas dirigidas por la beata María de la Encarnación educan muchachas francesas y nativas. Desde 1635 Santa Margarita Bourgeoys, buscando mayor libertad para educar a la mujer fuera de los conventos, funda la congregación de Nuestra Señora. La Beata Katerí Tekakwitha, hija de iroqués y de alonquina, bautizada a los veinte años en 1676, se consagró privadamente en virginidad para dar catequesis a los niños y atender enfermos y ancianos indígenas de Caughnawaga cerca de Montreal.

El vicario apostólico, Beato Francisco de Laval, desde 1674 primer obispo de Quebec, diócesis fundada con jurisdicción sobre Canadá y los actuales Estados Unidos de Norteamérica, fundó en 1663 el seminario como centro misionero. Su sucesor Jean de Saint Vallier reemplazó los catecismos franceses por uno que elaboró para los nativos, donde hilvanó con la historia bíblica y de los santos de la liturgia, el dogma y la moral, ésta algo rigorista por influencia del jansenismo, con un método activo que pedía a los niños indígenas explicar en su propio lenguaje los relatos⁵⁵. En 1777 otro obispo lo reemplazó por el de la diócesis francesa de Sens.

Desde 1700 Antonio Forget, maestro enviado de París por los sulpicianos para aprender los nuevos métodos escolares aplicados por San Juan Bautista de la Salle con sus Hermanos de las Escuelas Cristianas, los aplica para los muchachos a su regreso en Canadá⁵⁶.

55. Mgr. J. DE LA C. de SAINT VALLIER, *Catéchisme du diocèse de Québec*, Paris, Chez Urbain Coustelier, MDCII. Avec présentation, notes explicatives et commentaires par Fernand Porter, O.F.M., Montréal, Les Éditions Franciscaines, 1958. Es edición facsimilar. En el I.S.P.C., Institut Catholique, Paris, signatura 219.866.

56. Y. POUTET, F.S.C., *Une institution franco-canadienne au XVIIIe. siècle: les écoles populaires de garçons a Montréal*, Rome, Maison Saint Jean-Baptiste De La Salle, 1988, CL 48, 296-362.

Paulatinamente, todas las congregaciones religiosas se dedican al menos en parte al ministerio educativo⁵⁷.

Desde el ingreso a la comunidad británica (1763)

En la región de Acadia, por la gran escasez de sacerdotes, entre 1764 y mediados del siglo siguiente la fe se alimenta de las celebraciones familiares dominicales basadas en los textos del misal, de la catequesis escolar y de funerales, bautismo y matrimonios presididos por laicos, que participan activamente en la organización parroquial⁵⁸.

Se establecen cofradías de San José, del escapulario del Carmen, del Rosario y otras, cuyas características catecumenales merecen estudio aparte. La peregrinación en honor de San José de Montreal a partir de una imagen instalada en un nicho por el Beato Hno. Andrés Bessette, C.S.C. (1845-1937) atrae anualmente dos millones y medio de peregrinos.

Ante las dificultades creadas a los católicos francoparlantes por los intentos del gobierno inglés de implantar la escuela gratuita única de habla inglesa e inspiración anglicana, se obtiene en 1846 una ley que deja en libertad las escuelas confesionales hasta 1960⁵⁹. En 1852 fundan los obispos la Universidad de Laval, de cuya facultad de artes pasan a depender los colegios católicos de Quebec. El obispo de Montreal, Mons. Ignace Bourget favorece la fundación de las congregaciones docentes de Hermanas de los Santos Nombres de Jesús y de María por la Beata María Rosa Durocher en 1844 y de las Hermanas de Santa Ana por la M. María Ana Blondin en 1850, que se agregan a los Hermanos de las Escuelas Cristianas llevados por los sulpicianos en 1837, a los jesuitas que vuelven en 1842 al llegar las Damas del Sagrado Corazón, a los Clérigos de San Viator que llegan en 1847 junto a los Padres y Hermanas de la Santa Cruz. Para la educación su fundan también en Canadá las Hermanas de la Asunción de la Santísima Virgen en 1853, las Hermanas del Santo Rosario en 1874, las Hermanas de San José en 1877. Llegan 8 congregaciones masculinas y 4 femeninas entre 1880 y

57. G. M. OURY, *Notre héritage chrétien. Histoire religieuse populaire du Canada*, Ottawa, Novalis-Université de Saint Paul, 1990, 38.

58. Idem, 65. Ver: J. O. BRUAND, *Catéchisme du diocèse de Québec*, Québec 1807. 6e. édition. En el I.S.P.C., Institut Catholique, Paris, signatura F. 16-794.

59. Idem, 68.

1899 por las dificultades que les pone el gobierno francés en la enseñanza pública, aumentadas a partir de las leyes de 1901 y 1904 que prácticamente suprimen las comunidades religiosas. Esta afluencia acentúa una Iglesia defensiva y algo rigurosa⁶⁰.

A partir de la elevación de Quebec a arquidiócesis en 1844, entre 1851 y 1886 hubo siete concilios provinciales canadienses, cuya constante preocupación por la catequesis, las cofradías y las escuelas merece estudio⁶¹.

Las Hermanas de la Providencia, al viajar hacia Vancouver por el estrecho de Magallanes, aceptan quedarse en 1853 en Valparaíso, Chile. Luego parten a la India las hermanas de Jesús-María en 1869; las del Buen Pastor a Hispanoamérica en 1871, las Hermanas Blancas a Argelia en 1885, las Franciscanas Misioneras de María al Japón en 1897, las Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción a Egipto en 1899, las Misioneras de la Inmaculada Concepción a Cantón en 1909. Del Canadá parten los jesuitas al Zambeza en 1883, los Padres Blancos al Africa en 1886, los Padres de la Santa Cruz a Bengala en la India en 1890, los franciscanos a Tierra Santa en 1898. En 1921 el episcopado de Quebec funda la Sociedad de Misiones Extranjeras. Hay una vasta experiencia de catequesis misionera elaborada por canadienses que merecen estudio. En 1960 el episcopado canadiense crea una Oficina Católica Canadiense para América Latina, que concreta sus esfuerzos principalmente en Haití y Cuba.

El sector antillano

Los comienzos

La primera colonia francesa en las Antillas se establece en 1627 en la isla de San Cristóbal, de donde es expulsada en 1630 por los españoles. Unos ochenta se van a la isla de la Tortuga, frente a la costa norte de la isla de Haití, de la cual a partir de 1544 Carlos V permitió libremente irse, reduciéndose rápidamente la población española.

La época colonial francesa

La Compañía Francesa de las Islas de América, creada en 1626 por

60. Idem, 120.

61. En el Instituto Superior de Pastoral Catequética, del Instituto Católico (21 rue d'Assas, 75270 Paris CEDEX 06), signatura 25.592, hay un tercera edición de un *Catéchisme iroquois*, de 1879.

el primer ministro, Card. Richelieu, recibe de Luis XIII en 1635 monopolio comercial de las islas que habite, con la obligación de mantener 2 o 3 eclesiásticos en cada lugar, de "prestarles apoyo para llevar a los salvajes a la fe católica"⁶² y de sólo permitir allí franceses católicos. Ocupa Guadalupe y Martinica y organiza su propio servicio religioso principalmente con sacerdotes dependientes del arzobispo de París, que sufre dificultades de personal. Estos capellanes hacían poco más que celebrar misa y asistir a los enfermos⁶³, ya que al comienzo se recurrió a eclesiásticos en situación irregular ante sus superiores. Los capuchinos llegaron en 1653, formando una provincia religiosa que incluía Acadia en Canadá y las Antillas, entre las cuales la Congregación de Propaganda Fide en 1641 nombró al P. Pacífico prefecto apostólico de las Antillas. Desde 1640 esa compañía obtiene jesuitas para Martinica, los cuales en 1650 van a Guadalupe y Santa Cruz, donde se dedican principalmente a los negros y además de las parroquias atienden otras islas carentes de clero, extendiéndose en 1653 a Cayena de la Guayana francesa, después a San Vicente donde no tuvieron éxito sino mártires de los caribes, y en 1703 llegaron al norte de Haití, donde mantuvieron su vida comunitaria y formaron cristianos trabajadores de espíritu francés. El P. de la Mousse dedicó 12 años a los indígenas de Cayena sin poder bautizar más que algunos niños moribundos, pero hizo la gramática y diccionario de la lengua galibis que permitió a sus sucesores lograr conversiones. Urbano VIII (1623-44) concede a los dominicos jurisdicción sobre las islas de Antillas que estén bajo la protección del rey de Francia, y el Breve del 29 de julio de 1658 que nombra al P. Fontaine, O.P., prefecto de las misiones de su orden en la isla de Guadalupe y otras cercanas en América "sujetas al rey cristianísimo" (de Francia) revoca expresamente los privilegios hasta entonces exclusivos de España. En 1654 los dominicos, llamados a menudo jacobinos porque muchos proceían del convento de calle St. Jacques en París⁶⁴, llevan cuatro religiosas dominicas a Martinica para una escuela de niñas, que dura poco por las epidemias. Capuchinos, jesuitas y dominicos tienen su respectivo Prefecto Apostólico para las islas en Martinica, el centro mejor atendido.

62. I. LE RUZIC, *Documents sur la mission des Freres Precheurs a Saint Domingue*, Du Schisme au concordat. Lorient, 1912, 4.

63. P. DU TERTRE, *Histoire Générale de l'établissement des colonies francaises dans les Antilles de l'Amérique*, 1658, cit. por Mgr. J.M. *Les congrégations religieuses a Saint Domingue*, 1681-1793, Port-au-Prince, Henri Deschamps, 1951, 11.

64. J. RENNARD, *Histoire religieuse des Antilles Francaises des origines a 1914 d'apres des documents inédits*, Paris, Société de l'Histoire des Colonies Francaises, 1954, 58.

El P. Raymond Breton, O.P., publicó en 1664 un catecismo bilingüe de 60 páginas compuesto más de diez años antes en la isla Dominica⁶⁵ y al año siguiente un diccionario de la misma lengua caribe. Comienza por un diálogo con las formas de cortesía consideradas indispensables para no caer en ridículo ante los nativos, con las cuales engarza una breve apologética adaptada a su cultura. El texto sigue de cerca el ya antiguo catecismo de la arquidiócesis de París, con agregados de otros, para ayudar a quienes todavía no son cristianos y se trata de llevar a la fe, lo cual le da una originalidad misionera. Incluye al final un cántico por la Asunción de María que compuso "para ocupar los ocios y flautas de los indígenas". Está dividido en conversaciones de tono afectuoso, cuyos temas preliminares son: 1) el nombre del cristiano y la doctrina cristiana; 2) la señal de la cruz; 3) el fin del hombre. La primera parte de la doctrina trata del credo: 1) la fe; 2) Dios; 3) Jesucristo; 4) la Iglesia. La segunda parte trata de la esperanza: 1) El padrenuestro; 2) Avemaría y oraciones diarias; 3) Oraciones a los santos y por las ánimas. La tercera parte trata de la caridad: 1) El mandamiento principal; 2) El decálogo; 3) Los seis preceptos de la Iglesia. Por falta de conceptos y de vocabulario en los caribes posterga la publicación de una cuarta parte que anuncia, sobre los sacramentos, vicios y virtudes.

Hacia 1663 el ministro Colbert deja las Antillas a cargo de la Compañía de las Indias, que solicita sacerdotes al seminario para las misiones extranjeras fundado en París y al seminario que funcionó mientras vivió el párroco de San Nicolás del Chardonnet, el P. Bourdoise, dando formación sacerdotal sobresaliente. Al decretarse la supresión de los jesuitas, se acudió a sacerdotes formados en el seminario del Espíritu Santo fundado en 1703 en París para estudiantes pobres por Claudio Poullart des Places, suprimido a su vez por la revolución y restaurado por Napoleón⁶⁶.

Al pasar en 1674 las islas a dominio de Francia, Luis XIV, Luis XV y Luis XVI dan prioridad a la atención religiosa al mismo tiempo que

65. *Petit Catéchisme ou Sommaire des trois premières parties de la Doctrine Chrestienne*, traduit du Francois, en la langue des Caraïbes Insulaires, par le R.P. Raymond Breton Sous-Prieur du Convent des Freres Prescheurs de Blainville. A. Auxerre. Par Giller Bouquet, Imprimeur ordinaire du Roy, MDCLIV. Hay ejemplar en la Bibliotheque Haïtienne des Freres. Institution Saint Louis Gonzague. Rue du Centre. B.P. 1785. Port-au-Prince, Haïti.

66. Ver: *Catéchisme ou abrégé de la Doctrine Chrétienne a l'usage des paroisses des colonies francaises*, París, Séminaires du saint Esprit, 1849, 190. Hay ejemplar en el I.S.P.C., Institut Catholique, París.

ejercen estricto regalismo: autorizan la fundación de parroquias, señalan el número de religiosos que deben encargarse de ellas después de solicitarlos con cierta exigencia de calidad a los respectivos superiores, costean su viaje de ida y equipaje incluyendo libros, aseguran subsistencia, la construcción y reparación de templos, proporcionan ornamentos y utilería. Exigen informes anuales sobre las necesidades de los fieles, el buen ejemplo de los gobernantes y su represión de los vicios, el comportamiento y residencia de los párrocos, la protección de los religiosos ante los "salvajes", los ingresos disponibles por diezmos y tierras asignadas a las iglesias, las misiones emprendidas fuera de las colonias, la oportunidad de establecer obispado para solicitarlo a Roma. Los remedios a las deficiencias de los religiosos eran propuestos a los respectivos superiores, salvo ciertos casos en que ordenaban destitución inmediata, especialmente de clérigos seculares. Para los delitos comunes el ministro Colbert no dudó de entregar a los eclesiásticos a la justicia ordinaria. La Sede Apostólica se limitaba a conceder poderes espirituales a los superiores y algunas dispensas, quedando todo lo demás a cargo del rey⁶⁷. Los religiosos a veces descuidaban sus obligaciones y pasaban en mutuos conflictos⁶⁸.

Según un memorial dirigido a Roma en 1685, las islas dependientes de Francia eran Martinica, Guadalupe, San Cristóbal, San Martín, San Bartolomé, Grenada, María Galante, Santa Cruz, la Tortuga y se agregaban Cayena en la Guayana Francesa y la costa del Haití actual. Tenían una administración separada de la Nueva Francia, actual Canadá. Las guerras con los ingleses interrumpieron también a veces los establecimientos en las Antillas. Después del inicio en 1665 de la colonia de la isla de la Tortuga por Bertrand d'Ogeron con piratas y 150 mujeres traídas de Francia, y de la fundación de Cap Francais en 1670 y de Port-de Paix, la mayor parte de población del poniente de la isla eran esclavos negros. Al momento del tratado de Ryswick en 1697, que reconoció a Francia sólo la parte occidental de la isla de Haití, llamada en su totalidad Santo Domingo por los franceses, ésta producía los tres cuartos del consumo mundial de azúcar y hasta 1789 aportó a Francia al menos los tres quintos de los ingresos coloniales⁶⁹.

67. J. RENNARD, *Histoire religieuse des Antilles Francaises des origines a 1914 d'apres des documents inédits*, 67-74.

68. *Idem*, 62s.

69. THIERS, *Histoire du consulat et de l'Empire*, 1845, cit. F.T. FUREY, "Haïti's Belated Hierarchy", en *The Ecclesiastical Review* (Philadelphia) LXXVI-3 (1927) 241-257.

En 1685 el Código Negro de Francia establece que "todos los esclavos que habrá en nuestras islas serán bautizados e instruidos en la religión católica" (art. 2) y manda "evitar los tratamientos bárbaros e inhumanos" (art. 26), pero según el art. 30 el esclavo no puede por sí demandar a su dueño ante los tribunales⁷⁰. En las Antillas todos los esclavos traídos de Africa recibían los domingos instrucción cristiana desde que comprendían el dialecto local, llamado criollo, y al cabo de uno o dos años recibían el bautismo "sin comprender bien su significado y sin gran cambio en sus costumbres. A menudo era todo lo que recibían como sacramento hasta su lecho de agonía"⁷¹. Los dominicos les exigían poder dar cuenta del credo, y que los dueños atestiguaran que no tenían vicios. Casi todos los nacidos en las islas eran bautizados en grupos cada dos o tres años en cada hacienda, pero pocos se casaban y menos comulgaban alguna vez. No era raro ver morenos o mulatos dedicados al libertinaje. Los modales lascivos de las jóvenes esclavas a quienes todo se permitía, hacían aconsejar en 1696 a un intendente de cierta experiencia que los superiores no enviaran menores de 40 años para que no se perdieran, cosa que varios aceptaron⁷². Los eclesiásticos dedicaban la mayor parte del tiempo a los colonos. La necesidad de vender el azúcar que se les daba en pago los apartaba además de los hábitos de estudio, de recogimiento y hasta de sus deberes pastorales. La Semana Santa y Corpus eran solemnes, con la adoración eucarística como centro de ambas. Las comuniones eran escasas entre los blancos, pero preparadas como un acto extraordinario de devoción.

Desde 1713 los dominicos comenzaron a misionar más allá de sus territorios parroquiales. Su superior en 1737 se quejaba de la cada vez más escasa práctica religiosa en las islas, donde el clima y las ocasiones favorecían el desenfreno⁷³. Los superiores retiraron a los capuchinos de las islas durante la primera mitad del siglo XVIII. En 1773 Luis XV confió todas las parroquias de las Antillas a sacerdotes seculares y retiró a los religiosos. En el siglo XVIII la práctica religiosa decayó constantemente en las Antillas, y el gobierno permitió que el servicio

70. L. HURBON, "La traite et l'esclavage des noirs en Amérique" en *Évangélisation d'Haïti 1492-1991*, I, 33.

71. J. RENNARD, *Histoire religieuse des Antilles Françaises des origines a 1914 d'après des documents inédits*, 179.

72. *Idem*, 76s.

73. *Idem*, 118s.

religioso se interrumpiera varias veces en las ciudades⁷⁴. Hacia 1825 se renueva la actividad misionera y la práctica religiosa⁷⁵.

En Cabo Francés, hoy Cabo Haitiano, el P. Boutin, cura de la parroquia y luego durante 23 años cura de los negros fallecido en 1742, aprendió las lenguas de los esclavos que se llevaban de Guinea para dedicarse a su conversión, comenzando por los moribundos, y les hablaba en criollo a medida que adquirían esa manera de expresarse. Obligó a los jefes de familia enviarle todas las tardes los esclavos que estuvieran sin bautismo, lo cual perduró como costumbre local. Cada Sábado Santo y víspera de Pentecostés bautizaba unos trescientos esclavos. Después de la misa mayor tenía los domingos otra para los negros, en que les enseñaba cánticos espirituales, recitaba con ellos la oración de la mañana, daba sermón en criollo que también era útil para los blancos presentes, y terminaba con el catecismo diario⁷⁶.

En 1761 un tribunal ordinario condenó a los jesuitas por dar a los negros una atención religiosa igual que a los blancos pero por separado, por rechazar algunos padrinos o madrinas propuestos, formando catequistas que recorrían las casas y enseñaban sin autorización especial, y prohibió a los negros reunirse en las iglesias en horas indebidas, catequizar y ejercer otras funciones en la iglesia⁷⁷. El odio de janse-nistas y filósofos aprovechó un juicio por las pérdidas económicas sufridas durante la guerra por el prefecto apostólico de Martinica, P. Lavalette, en las cuales la Compañía de Jesús no tenía responsabilidad según sus constituciones, que por eso fueron declaradas abusivas por el Parlamento de París que los condenó en 1762 a la supresión.

La formación cristiana que dieron los jesuitas perduró profundamente en ciertos esclavos, entre los cuales a pesar de haberla recibido incompleta se destaca Toussaint Louverture, conductor de la emancipación de Haití en nombre de la declaración de los Derechos del

74. Idem, 183.

75. Ver: *Catéchisme pour les negres*, Cayenne, 1874. En el I.S.P.C., Institut Catholique, Paris, signatura 16.806 F.

76. Mgr. J.M. JAN, *Les congrégations religieuses a Saint Domingue*, 80s.

77. Idem, 126s.

Hombre y del Ciudadano⁷⁸. Al comienzo los sacerdotes fueron expulsados con los colonos, pero cuando fue dueño de la situación hizo reabrir las iglesias y llamarlos. En su constitución de 1801 concedió exclusividad de culto público a los católicos.

En Haití independiente

En la primera mitad del siglo XIX, a causa de la persecución realizada por los revolucionarios, los franceses que aspiraban al sacerdocio se preparaban por su cuenta en universidades italianas haciéndose a menudo ordenar sin el control de su propio obispo, y con ellos se atendió el ministerio en América y especialmente en Haití⁷⁹. De 1820 a 1843 se incorporó a Haití la actual República Dominicana.

Jacobo I Dessalines, que proclamó la independencia de Haití en 1804 y fue ungido emperador por un capuchino en 1805, hizo por su cuenta ordenar de sacerdotes a laicos sin preparación. Enrique I Christophe, rey de 1811 a 1820, nombró un arzobispo por propia autoridad. Los misioneros eran considerados por las autoridades como agentes del gobierno francés, y se acudió a sacerdotes españoles. La municipalidad de Puerto Príncipe hacia 1844 subsidió la construcción de una escuela mixta protestante para obtener formación en moral cristiana sin el clero católico, y el gobierno subsidió también otras escuelas privadas, católicas y protestantes. Consta que el pensionado femenino de educación secundaria de Puerto Príncipe creado por la ley en 1848 bajo el presidente Faustino Soulouque (1847-59), organizador de la enseñanza secundaria pública en Haití, incluía en su programa catecismo, moral y urbanidad cristiana llamando a eso educación, a diferencia de lo que llama materias de enseñanza, y en su horario incluía diariamente momentos de oración además de la misa en domingos y fiestas⁸⁰. En 1849 el encargado de la misión de la Santa

78. P.A. CABON, P.S.-Esp, *Notes sur l'Histoire religieuse d'Haiti, De la Révolution au concordat (1789-1960)*, Port-au-Prince, Petit Séminaire Collège Saint Martial, 1933, 27.

79. K. FRANCOIS, M. FRANCOIS et alii, *La formation des pretres dans l'histoire de l'Eglise d'Haiti*, Port-au-Prince 1983, 38.

80. D. FIGNOLÉ, *L'instruction publique en Haïti (1804-1859)*, Port-au-Prince, 1945, 51s. El nombre de "Civilité chrétienne et bonne tenue" sugiere estudiar la influencia que sobre esta disciplina puede tener la obra de San Juan Bautista de la Salle: *Les Regles de la Bien-Séance et de la Civilité Chrétienne*, Troyes, 1703, que hasta 1876 llevaba 171 ediciones.

Sede coronó emperador a Faustino Soulouque, aunque practicaba el culto budú. Hubo una renovación religiosa al firmar el presidente Fabre Greffard un concordato con la Santa Sede en 1860: en 1861 Puerto Príncipe fue arquidiócesis y acudieron de Francia monfortianos, hermanos de la Instrucción Cristiana y religiosas docentes. El arzobispo Alexis J.M. Guilloux publicó en 1873 su propio catecismo arquidiocesano⁸¹. En 1875 el presidente Miguel Domingo estableció en los liceos un capellán encargado de la instrucción religiosa, que debía dar catecismo una vez por semana, hacer aprender los evangelios y promover libros piadosos, y preparar a la primera comunión⁸². Los programas de religión eran aprobados por el arzobispo⁸³. El mismo año se exigía para el cargo de director de escuela conocer la historia sagrada y leer con buena pronunciación francesa el Antiguo y el Nuevo testamento⁸⁴.

4. LA CATEQUESIS DEUTEROVATICANA EN AMERICA LATINA

La catequesis postconciliar de los diversos países es muy variada en sus orientaciones y logros. En parte puede estudiarse en revistas de cierta circulación nacional⁸⁵ y en algunas internacionales abiertas a Latinoamérica⁸⁶.

-
81. A.J.M. GUILLOUX, *Catéchisme du diocèse de Port-au-Prince*, Vannes, Imp. de Lamarzelle, 1873. En el I.S.P.C. Institut Catholique, Paris, signatura F.16-798.
82. D. FIGNOLÉ, *L'instruction publique en Haïti (1804-1859)*, Port-au-Prince, 1947, 59 y 71.
83. Idem, 91.
84. Idem, 87.
85. *Didascalia*, Presidente Roca 150. 2000 Rosario. Argentina. *Catequesis Sur*. Venezuela 4145. 1211 Buenos Aires. Argentina. *Revista de Catequesis* C.P. 30439.1051 Sao Paulo, SP. Brasil. *Catequesis al día*. Calle 26 No. 27-48. P.5. Bogotá Colombia. *Servicio*. Casilla 517-V. Santiago 21 Chile. *Noticia*. Casilla 16. Santiago. Chile. *Contactos*. San Isidro 560. Santiago. Chile. *Anunciar*. Apartado 5135. Quito. Ecuador. *Ser Joven*. Apartado 5135. Quito. Ecuador. *Catequesis hoy*. Apartado postal 106. Tegucigalpa. Honduras. *Catequesis anuncio de Cristo*. Córdoba 56. México 7, D.F. México. *ONIR*. Apartado postal 24-408. México 7 D.F. México. *Catequesis en el Uruguay*. Rio Branco. 1430. Montevideo. Uruguay.
86. *Sinite*. Marqués de Modejar 32. 28028 Madrid. España. *Lumen Vitae*. 186 Rue Washington, 1050, Bruxelles. Belgique. *Catéchese*. 6 Av. Vavin 75006 Paris. France. *Rassegna delle Riviste*. Piazza dell'Ateneo Salesiano. 1. Roma. Italia.

El CELAM ha favorecido la reflexión e investigación catequética mediante el Instituto Catequístico Latinoamericano con sedes en Santiago de Chile desde 1960 y en Manizales, Colombia, desde 1966, fusionadas con el Instituto Pastoral Latinoamericano, creado en Quito en 1968, para formar el Instituto Teológico Pastoral del CELAM (ITEPAL) en Medellín desde 1974, trasladado en 1989. La revista "Catequesis Latinoamericana", autónoma de 1970 a 1986, fue asumida posteriormente por "Medellín", publicada por el ITEPAL, por lo menos en el cuarto trimestre de cada año como ejemplar monotemático.

EL DECALOGO COMO CONTENIDO DE LA CATEQUESIS DESARROLLO HISTORICO

Alfredo Morin, P.S.S.*

1. ¿DEBE EL DECALOGO SEGUIR COMO UNO DE LOS PILARES DE NUESTRA CATEQUESIS?

A primera vista, y a pesar de una larga y venerable tradición, parece que no. La Ley y los profetas eran una larga preparación que culminó con la venida de Cristo. El P. Albert Gelin la llamaba: "el tiempo de la paciencia divina". Con la encarnación del Verbo, todo lo anterior queda superado: "Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Cristo Jesús" (Jn 1,17). Uno no consulta a Moisés cuando ha recibido la Buena Nueva de Cristo Jesús. ¿Por qué entonces acudir a las diez palabras del Sinaí cuando tenemos el Sermón del Monte? La pregunta se vuelve más apremiante cuando uno recuerda que Jesús corrigió y profundizó los diez mandamientos: "Han oído que se dijo a nuestros antepasados: *No matarás*; y el que mate será llevado a juicio. Pero yo les digo que todo el que se enfada con su hermano será llevado a juicio" (Mt 5,21-22; cfr. Ex 20,13; Dt 5,17); "Han oído que se dijo: *No cometerás adulterio*. Pero yo les digo que todo el que mira con malos deseos a una mujer, ya ha cometido adulterio en su corazón" (Mt 5,27-28; cfr. Ex 20,14; Dt 5,18). Así se ve claramente que Jesús, con su autoridad soberana, relee y corrige la Ley de Moisés. No ha venido a suprimirla, pero si a completarla y llevarla a su últimas consecuencias (Mt 5,17). Dar a la ley mosaica, en su tenor arcaico, el mismo valor que a la enseñanza de Jesús sería sin duda caer en el fundamentalismo característico de las sectas que invaden al presente nuestro subcontinente.

* Ex-rector del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM. Especialista en Sagrada Escritura y catequesis. Canadiense.

Una mala interpretación de Mt 5,18 (“ni una jota...”) se ha prestado a favorecer este abuso.

2. UNA TRADICION ANTIGUA

Sin embargo durante siglos el Decálogo ha ocupado un lugar privilegiado en la enseñanza de la Iglesia. Encontramos sus huellas claras en las catequesis más antiguas de la Iglesia: la *Didajé*, la *Epístola de Bernabé*, el *Pastor de Hermas*, etc... En su *Enquiridion ad Laurentium* (c423), que ejercerá una influencia duradera sobre todo a partir del siglo XII hasta nuestros días, San Agustín construye toda su catequesis sobre el fundamento de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, cada una ilustrada por un texto fundante: el Credo, el Padrenuestro y el Decálogo¹. Y nos preguntamos: ¿con qué derecho aparece ahí un texto de la Ley antigua para guiarnos en la Ley nueva? ¿No correrá así el riesgo de dejar en la sombra la radical novedad del Evangelio?

3. UN VIEJO MALESTAR: ¿ACASO PUEDEN AMBOS TESTAMENTOS ATRIBUIRSE A UN SOLO Y MISMO DIOS?

Esta pregunta llena las páginas de los herejes y los apologistas de los tres primeros siglos del cristianismo. Notando la distancia que separa la Biblia hebrea del Nuevo Testamento, Marción negaba en forma tajante la inspiración de la primera: a su juicio, un cristiano no podía encontrar nada aprovechable en la Ley antigua. El gnóstico Tolomeo, como se ve en su *Carta a Flora*, no creía posible que ambos Testamentos pudiesen provenir de un mismo Dios: el Nuevo sería obra

-
1. Es importante notar que este no es el único esquema de catequesis que haya propuesto San Agustín. En su *De catequizandis rudibus*, tuvo la excelente idea de presentar en primer término una historia de las bondades del Señor en seis épocas: Adán, Noé, Abraham, David, el cautiverio de Babilonia y Cristo. San Agustín fue quizás el primero que habló de la vida de la Iglesia como historia de la salvación en el mismo sentido que tienen los eventos de la Biblia. Esta intuición fecunda fue por desgracia poco seguida después. La retomaron Rabán Mauro (+856), Juan Valdés (1529), Georg Witzel (1533), Constantino Ponce de la Fuente (1543), “Les trois Henry” (1676), Fleury (1683), Bossuet (1687) y el renuevo moderno (1636...) con Jungmann, Joseph Colomb, etc... En nuestra América, sigue en parte esta corriente la *Doctrina cristiana en forma de historia de fray Pedro de Córdoba* (1511), adaptado luego para México (1544 y 1548).

del Padre, y el Antiguo, con su ley del talión, sus "guerras santas", sus crueldades, sus licencias sexuales y otras corruptelas incompatibles con la ley del amor, hubiera venido de un dios inferior: el *demiurgo*. Les tocará a San Ireneo y a Tertuliano clarificar este enredo.

En su obra *Adversus haereses*, especialmente en los libros III y IV, Ireneo de Lyon (c130-c200) demuestra que el Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo son uno solo. El Dios de los profetas y no otro es el mismo Padre de Jesús. Pero, entonces ¿por qué tanta diferencia entre la Ley del temor y la Ley del amor? Y aquí viene la respuesta luminosa: porque el Dios único se fue revelando por etapas, en "economías" sucesivas y progresivas, pues, como dice el Apóstol, "la Ley nos sirvió de pedagogo hasta Cristo" (Gá 3,24; Cfr *Adv. haers.* IV,2,7). Si la Ley antigua toleraba conductas imperfectas, era "a causa de la dureza del corazón" del pueblo de Dios (Mt 19,8), pero el único y mismo Dios iba preparando poco a poco el terreno para una economía nueva, la revelación total de su divina voluntad en su Hijo Jesucristo. En esta forma, la relectura que Cristo hace del Decálogo en el Sermón del Monte no anula éste como ley válida, sino que lo "cumple", lo profundiza y saca sus últimas consecuencias. Por obra del Espíritu, esta ley deja de ser exterior; se confunde con nuestros deseos más íntimos, deja de ser una ley que esclaviza obligando y se vuelve ley totalmente asumida, una ley de libertad.

Por eso el Señor nos ha dado por santo y seña, en vez de no cometer adulterio, ni siquiera codiciar (Mt 5,27-28); en vez de no matar, ni siquiera ceder a la cólera (Mt 5,21-22); en vez de pagar simplemente el diezmo, distribuir todos nuestros bienes a los pobres (Mt 19,21); amar no sólo a nuestros amigos, sino también a nuestros enemigos (Mt 5,43-44); no sólo ser "generosos y dispuestos a compartir" (1 Tm 6,18), sino también dar generosamente nuestros bienes a quienes se apoderan de ellos: "Al que te quiere quitar tu túnica, dale también tu manto; a quien se apodera de lo tuyo, no le reclames; y lo que desean que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos" (Mt 5,40; Lc 6,30-31). En esta forma no nos pondremos tristes como quienes hubieran sido despojados contra su voluntad, sino que al contrario nos alegraremos como quienes hubieran hecho una ofrenda de buena gana, ya que habremos ofrecido el don gratuito al prójimo en vez de ceder a lo inevitable. "Y si alguien, dice, te exige ir cargado mil pasos, ve con él dos mil" (Mt 5,41), a fin de no seguirlo como esclavo, sino de precederlo como un hombre libre, haciéndote útil en todo para tu prójimo, sin considerar su maldad, sino llevando a lo sumo tu bondad y

asemejándote al Padre "que hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos" (Mt 5,45). Todo aquello, como ya dijimos no es propio de quien anula la Ley, sino de quien la cumple y la amplía en nosotros. Vale decir que más grande es el servicio de la libertad, y que una sumisión y piedad más completas han echado raíces en nosotros en relación a nuestro Liberador. Porque no nos ha liberado para que nos separemos de El -pues nadie fuera de los bienes del Señor puede encontrar el alimento de la salvación- sino para que, después de recibir con más abundancia su gracia, más lo amemos, y así recibamos de El una gloria tanto más grande que estaremos para siempre en presencia del Padre (Adv. haers., IV,13,3).

Algunos años más tarde, en su *Demostración de la predicación apostólica*, Ireneo vuelve sobre el mismo tema:

...ya no podemos echar atrás, quiero decir, volver a la primera legislación, porque hemos recibido al Maestro de la Ley, al Hijo de Dios, y, por la fe en El, aprendimos a amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; ahora bien el amor a Dios excluye todo pecado, y el amor al prójimo no tolera perjudicarlo.

Por esto ya no necesitamos la Ley como pedagogo; ahora conversamos con el Padre y nos presentamos en su presencia cara a cara (...) Pues la Ley ya no tendrá que decir: No cometerás adulterio, a quien no se le ocurre desear la mujer ajena; ni no matarás, a quien se ha liberado de toda cólera y enemistad; ni: No codiciarás el campo de tu prójimo, o su buey, o su alma, a quienes ya no tienen interés por la cosas de esta tierra, sino que sólo se preocupan por conseguir los frutos celestiales... (Dcm. 95-96).

Tertuliano (c160-c200), en un lenguaje distinto -lo que Ireneo llama "economías", él lo llama "ordines"- propone una solución análoga. Muestra que hay perfecta coherencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pues ambos marcan las etapas de una misma revelación progresiva de la voluntad de un sólo y mismo Dios. La Ley del talión, las complicadas leyes alimenticias, los detalles minuciosos de los sacrificios, las obligaciones, los ritos, la repetidas abluciones, todo aquello corresponde a una etapa adaptada a la situación de un pueblo rudo e incrédulo, atraído por la pompa de las supersticiones paganas (*Adversus Marcionem* II,19,2ss), más breve y más concisa. De modo que entre ambos testamentos no hay oposición, sino coherencia y unidad en una pedagogía progresiva.

4. EL DECALOGO EN EL CONTEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

¿Cómo nació el Decálogo? (Ex 20,1-17; Dt 5,6-21)

Algunos exégetas (Mowinckel, Cazelles...) opinan que el Decálogo nació en un contexto *cultural*. Los diez mandamientos indicarían las condiciones necesarias para poder tener acceso al templo. En este caso podría tratarse del templo de Laís-Dan, guardado por los descendientes de Moisés (Cfr. Jc 18,30).

Otros opinan que el Decálogo se explicaría por los tratados de vasallaje. Constituiría la suma de las obligaciones que Dios, como Señor, impuso en el Sinaí a su vasallos hebreos.

En la actualidad, la mayoría de los autores, con E. Gerstenberger, opinan que el Decálogo tuvo su origen en las preocupaciones éticas de un clan en su afán de sobrevivir: indica el mínimo de exigencias fuera de las cuales la vida en sociedad se vuelve imposible. Como la vida del clan hebreo estaba garantizada por Yavé, el Decálogo expresaba la voluntad de éste y se entendía en el contexto de la Alianza, cuando nació el pueblo elegido al amparo de su Dios.

¿Cuál era el sentido original de los diez mandamientos?

El sentido original de los diez mandamientos se entiende, pues, en el contexto de la Alianza del Sinaí. Clave de interpretación imprescindible es la introducción al Decálogo que hace memoria de la liberación de la esclavitud de Egipto: "Yo soy Yavé, tu Dios, que te hice salir del país de Egipto, de la casa de servidumbre" (Cfr. 1 Jn 4,10), y el modo de preservar la libertad recién adquirida. ¿Cómo se logra esto?

- 1) 1^o Primero que todo, el pueblo hebreo no acudirá a ningún otro dios, porque *sólo Yavé libera*. Los demás dioses esclavizan.
- 2) 2^o Por otra parte, el nuevo pueblo se pondrá bajo la protección de Yavé Liberador sin intentar esclavizarlo a El, sin pretender manipularlo, fabricando *estatuas para usos mágicos, brujerías, etc.*

2. La primera columna (bastardilla) indica la numeración común a los Católicos y Luteranos. Esta sigue a San Agustín que une el 2^o y el 3er mandamiento mientras parte en dos el 10^o. La numeración de la 2a. columna (cursiva), más fiel al texto hebreo, es seguida por los Griegos, Anglicanos y Reformados en general.

- 3) 3 Mismo sentido tiene la prohibición de hacer *mal uso* (mágico o en juramento) *de su nombre*. (Ex 20,7s; Cfr. Ex 22,17; Lv 20,27; 24,14; Dt 18,9-14).
- 3) 4 El mandamiento sobre el *descanso sabático*, herencia cultural mesopotámica, presenta una motivación distinta en las dos versiones del Decálogo:
- Ex 20,8-11: imitar al Creador que descansó el 7º día;
Dt 5,14-15: "liberar" cada siete días a la servidumbre.
- 4) 5 *Honrar a los padres*. No se dirige a los niños (=obedecer), sino a los hijos adultos que deben cuidar de sus ancianos.
- 5) 6 *No asesinarás*. El verbo *ratsáj* no lleva nunca como complemento directo a un animal, un enemigo de guerra o un condenado. Se trata aquí de un asesinato premeditado (Is 1,21; Os 6,9; Jb 24,14).
- 6) 7 *No cometerás adulterio* (Ex 20,14). En su sentido original se refiere en primera instancia a las relaciones sexuales de un hombre con la mujer de otro hombre (casada o comprometida). El castigo es la pena de muerte. No se contempla aquí todavía el caso de la poligamia (Cfr Gn 29,15-30; 24,30; 30,1-9: Jacob tiene dos esposas, Lía y Raquel, y tiene hijos con ambas y de sus sirvientas). Este mandamiento prohíbe ante todo destruir el matrimonio ajeno.
- 7) 8 *No robarás...* al pobre! (Cfr 1 R 21: la viña de Nabot).
- 8) 9 *No cometerás falso testimonio*. En el derecho hebreo, el acusado se presume culpable cuando lo acusan dos testigos, y él debe probar su inocencia. Un falso testimonio puede causar la muerte de un inocente y equivale en este caso a un asesinato (Nu 35,20; Dt 19,15-21; Cfr. Nabot: 1 R 21,10-13; la casta de Susana: Dn 13).

5. EL DECALOGO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Jesucristo

Jesucristo designa el Decálogo por la expresión "los mandamientos"

(Mt 19,16-22 y paralelos). Expresan la voluntad de Dios y uno debe observarlos sin anularlos prefiriéndolos a la tradición de los ancianos (Mc 7,8-13). Jesús ha venido no a abolirlos sino a sacarles sus últimas consecuencias (Mt 5,17-19), y por esto, en el Sermón del Monte, acentúa las exigencias minimales del Decálogo y de otros mandamientos de la Ley de Moisés (Mt 5,20-48). Todo se resume en el amor a Dios y al prójimo (Mc 12,28-33; Dt 6,4s y Lv 19,18). Ya no se trata, pues, de cumplir lo mínimo para que la vida social sea posible, sino que se trata de ponerse siempre al servicio del otro por amor (Cfr. la parábola del Buen Samaritano, Lc 10,25-37; el lavatorio de los pies Jn 13,1-17; etc...) Esto lleva a relativizar la letra de la Ley buscan siempre captar el espíritu: el sábado es para el hombre y el hombre para el sábado (Mc 2,27-28). Por otra parte, como consta en Mt 19,16ss, para ser perfectos -y esta es nuestra vocación- no basta con guardar los mandamientos: uno debe estar dispuesto a seguir al Maestro "a donde vaya" (Mt 8,19). Y el camino de Jesús en muchos casos nos puede llevar al sacrificio supremo. Verdades de este calibre no pueden estar ausentes de nuestras catequesis.

San Pablo

Fiel a su Maestro, Pablo enseña que la plenitud de la Ley es la caridad (Rm 13,8-10). Pablo dedica la última parte de sus cartas a recomendaciones sobre el modo de devolver amor por amor en diversas circunstancias de la vida. Pero advierte que no es la Ley la que salva al hombre sino la gracia de Dios! Y su enfoque moral no se queda en la ley natural³, ni en el mero Decálogo. Cuando, por ejemplo, emprende liberar a los corintios de la esclavitud de la lujuria, no se contenta con una ley natural barata, sino que les recuerda el misterio de la Trinidad: uno no puede tratar de cualquier manera su cuerpo, porque el cuerpo es para el Señor (=el Padre), y un día El nos resucitará con su poder; nuestros cuerpos son miembros de Cristo; hemos sido comprados a gran precio; nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Co 6,12-20). Por otra parte, Pablo nos recuerda que como discípulos estamos llamados a seguir a Cristo por el camino de la cruz (1 Co 1,17ss). Esta es la verdadera sabiduría cristiana. Esto también debe figurar en nuestra catequesis.

3. La expresión "ley natural" parecer hacer sido acuñada por los estoicos en el siglo II.

6. EL DECALOGO EN LA HISTORIA DE LA CATEQUESIS

En la Iglesia antigua

La catequesis antigua adopta el esquema de los dos caminos, el del bien y el del mal (Cfr. la *Didajé*, la *Carta de Bernabé*...) Acude espontáneamente al Decálogo, libremente ampliado, cuando quiere indicar qué pecados debe evitar quién escoge el camino de la vida. Es interesante notar que en la Iglesia primitiva, se universalizaba el sentido del prólogo del Decálogo. Mientras la Biblia (Ex 20,2; Dt 5,6) lo vincula con la liberación de la esclavitud de Egipto, varios autores lo refieren a la obra del Creador, en tal forma que ya no interesa solamente a los hebreos, sino también a todo hombre (Cfr. *Didajé*, 1,2; *Bernabé*, 19,2; Clemente Romano, Cor 7,3; 20-22; 59,2; *Hermas, Pastor*, 26,1). Bernabé y Clemente Romano agregan también una referencia formalmente cristiana: Cristo, por habernos redimido, participa de la autoridad señorial del Padre, lo cual da al prólogo de las Diez Palabras un sentido universal y cristiano.

Desde san Agustín hasta el siglo XII

Con san Agustín (+430), el Decálogo recibe nuevo énfasis en la enseñanza de la moral cristiana. Para él, como para sus predecesores, el Decálogo expresa la ley natural válida para todo hombre en todos los tiempos. Pero el santo doctor va más lejos y sostiene que el Decálogo desglosa el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. De allí que san Agustín hace una relectura cristiana del Decálogo. Pero el marco decalogal resulta a veces estrecho para expresar toda la riqueza de la invitación al amor que nos hace Jesús. En este uso del Decálogo, Agustín parece haber sido poco seguido en la Edad Media, por lo menos hasta el siglo XII. A partir de Pedro Lombardo (+1160), la situación cambia. Este presenta los diez mandamientos como las diez cuerdas de un arpa sagrada que sólo la caridad puede tocar correctamente. A partir del siglo XIII, el Decálogo empieza a figurar regularmente en las doctrinas, tratados o noticias equivalentes que publican los sínodos y concilios provinciales para renovación de la catequesis⁴.

4. Cfr. J. SANCHEZ HERRERO, "La literatura catequética en la Península Ibérica, 1236-15533", en H.A. LADERO QUESADA (ed), *En la España Medieval*, 5/2, Madrid, Univ. Complutense, 1986, 1051-1117.

Desde la reforma hasta el renuevo catequético de este siglo

Con las reformas, protestante y católica, la presencia del Decálogo en la catequesis se ve reforzada. En sus catecismos, Martín Lutero coloca el Decálogo antes del Credo, del Padrenuestro y de los sacramentos para que desde el primer momento el hombre se convenza de que es pecador. Los catecismos católicos (Pedro Casinio...) cambiarán el orden, dando el primer lugar al Credo, pero conservarán el Decálogo como elemento esencial para orientar "lo que el cristiano debe hacer". Algunos se contentarán con una lectura arcaica, moralizante, olvidando inclusive mencionar el prólogo de las Diez Palabras que presenta todo en clave de liberación. Los mejores subrayarán que todo se debe interpretar a la luz del doble mandamiento del amor (Mt 22,34-40; Cfr. Dt 6,6; Lv 19,18).

También a partir de la Reforma católica, el Decálogo desempeñará un papel importantísimo en los *confesionarios* para guiar a los sacerdotes y penitentes en la celebración del sacramento de la Penitencia. Así iba naciendo una nueva tradición que invadirá los tratados de teología moral. Mientras santo Tomás de Aquino había elaborado una moral de virtudes, aparecen en adelante tratados y sermonarios que giran alre-dedor de los pecados y que se degradan hasta una casuística sutil en la que brilla la fineza de la dialéctica, pero que deja el Evangelio demasiado a menudo en la sombra.

7. EL DECALOGO HOY

El compendio de la fe, o "catecismo universal" que una comisión de la Santa Sede está preparando como punto de referencia para la elaboración de los catecismos nacionales, regionales o diocesanos, vuelve al esquema del Decálogo para la parte moral (Cfr. cardenal J. Ratzinger, *Informe sobre la fe*, cap. V). Esto tendrá necesariamente sus repercusiones en América Latina. El hecho de que el Decálogo expresara originalmente las exigencias mínimas de la "ley natural" ayudará a evitar grandes lagunas en lo que toca a los valores fundamentales de la vida en sociedad. En nuestros países de cristianismo en masa, no hay que dar por descontado que nuestra gente, por haber sido bautizada, conoce las exigencias mínimas del seguimiento de Cristo. Por esto el Decálogo, con sus exigencias modestas, debe figurar en nuestras catequesis. Pero dicho marco decalogal deberá utilizarse en el espíritu de Cristo, pues, no se deberá hacer del Decálogo una lectura meramente arcaica o dejar entender que al cumplir con este mínimo, uno estaría

volando a la altura en su vocación cristiana. Importa muchísimo recordar que Jesucristo ha hecho una relectura crítica del Decálogo y del resto de la Ley mosaica (Cfr. las antítesis del Sermón del Monte: "Se les ha dicho..., pero yo les digo...") y que todo se resuelve en el amor que se entrega.

La lectura contemporánea del Decálogo deberá hacerse en la línea de los padres de la Iglesia, especialmente de san Agustín, evitando las desviaciones "legalistas" y moralizantes de los últimos siglos y usando toda la libertad de los hijos de Dios para romper un esquema demasiado estrecho, enriqueciéndolo con los llamamientos proféticos de las bienaventuranzas, las invitaciones a seguir a Jesús en la "locura de la cruz", con las ricas parénesis de Pablo, Pedro, Santiago y Juan, sin olvidar actualizar el mensaje de acuerdo con las urgencias de nuestro subcontinente: problema de la pobreza absoluta, inseguridad, violencia, narcotráfico, ideologías deshumanizantes, irresponsabilidad sexual, ecolo-gía, deuda externa, sida, aborto, mercado común, etc...

Bibliografía

- BOURGEAULT G., *Décalogue et morale chrétienne*, Montréal, Bellarmin, 1971.
- CALLE F., *La Sagrada Escritura en la teología moral*, inédito, Roma, 1988.
- DELHAYE P., *Le Décalogue et sa place dans la morale chrétienne*, Montréal, Bellarmin, 1971.
- DUHAIME J.L., "La loi de Moïse a l'heure de la liberté", en *La Bible, livre pour aujourd'hui*, Montréal, Ed. Paulines, 1982.
- EXELER A., *Los diez mandamientos. Vivir en la libertad de Dios*, Santander, Sal Terrae, 1983.
- HAMEL E., *Lex Dix Paroles*, Montréal, Bellarmin, 1969.
- MESTERS C., *Hacemos camino al andar. Reflexiones sobre los Diez Mandamientos*, Bogotá, Ed. Paulinas, 1987. (Palabra Ediciones de México ha publicado la misma obra con otro título: *La Ley de Dios herramienta de la comunidad*, 1989).

LA PAZ COMO CONTENIDO DE LA CATEQUESIS UNA MIRADA HISTORICA

Lic. María Angela Cabrera*

Plantear el tema de la paz como contenido de la catequesis podría parecer una cierta novedad, que respondiera a los acontecimientos de las últimas etapas históricas con las explosiones de violencia en las grandes ciudades, las luchas reivindicatorias de diversos sectores, la última guerra en el Golfo que ha convulsionado al mundo. Es bueno redescubrir de qué manera el tema ha preocupado a la Iglesia a lo largo del tiempo, partiendo de la predicación del Señor Jesús hasta la actualidad en que el Santo Padre Juan Pablo II convoca a la Iglesia toda, a una nueva evangelización.

Para hacer clara exposición en tan sintético espacio como se pueda en una revista, se ha elegido considerar sólo dos grandes etapas: La predicación del Señor Jesús y La catequesis en el siglo XX.

I. PREDICACION DEL SEÑOR JESUS

Jesús en su predicación proclama el Reino de Dios, llama a la conversión, convoca a vivir en unidad. En el sermón de la Montaña señala con claridad los dones que ofrecerá el Reino de Dios, así: los mansos heredarán la tierra; los que sufren serán consolados; los hambrientos de justicia serán satisfechos; los misericordiosos conocerán la misericordia; los puros verán a Dios; los pobres heredarán el reino y los que hacen la paz serán llamados hijos de Dios (Mt 5,3-10). Ya en el sermón de la Montaña se puede ver la predilección de aquellos

*. Licenciada en Teología Moral, Experta en catequesis, Directora de Catequesis de la Diócesis de Morón en Argentina, Argentina.

que trabajan por la paz: es la única tarea que merece la bienaventuranza de ser llamados hijos de Dios. Esta predilección parecería recordar el anuncio de los ángeles "...paz a los hombres" (Lc 1,14). Jesús es el Rey de la paz (cfr. Lc 19,38), anuncia la llegada de un reino que no es de este mundo (Jn 18,36). Si bien en la predicación de Jesús se pueden encontrar diversos textos en defensa de respuestas violentas (Mt 10,34; Lc 12,51; 3,14; 16,16; Mt 11,15-19; etc), El mismo frente a las grandes decisiones opta por una actitud de paz¹, oponiéndose a una respuesta violenta (cfr. Mt 26,52), siendo El, el Siervo que sufre la violencia por toda la humanidad².

Las palabras de Jesús también describen la conducta de quien vive bajo el Reino de Dios, las mismas son un llamado a un nuevo camino de la vida que va más allá de la ley. El perdón constituye una de las características más llamativas³. Jesús predica constantemente invitando a perdonar (cfr. Mt 5,38-48; Lc 6,27-35). Importante invitación a perdonar es el texto de Mt 5,39: no resistir al mal con violencia ofreciendo en cambio la otra mejilla; más fuerte aún es el versículo 44: amor al enemigo y rezar por el persecutor. La fuente de la actitud de perdonar constantemente es el amor que invita a la unidad. Jesús es la plenitud del amor del Padre y en su amor inconmesurable a los hombres, los perdona en el mismo momento de la crucifixión: "Padre, perdónalos" (Lc 23,34).

Jesús no hace de su predicación un tratado sobre la paz, ésta constituye un don de Dios que llega a los hombres por la sangre de Cristo (Col 1,20) y dejado explícitamente a los discípulos: "mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27), para ser llevada hasta los confines de la tierra: "En la casa en que entréis, decid primero: 'Paz en esta casa'" (Lc 10,5).

Podría también reflexionarse acerca de la evangelización que hacen los apóstoles. Estos llaman constantemente a la conversión, al amor, al perdón mutuo, a la unidad, y anuncian un Reino de paz. Los apóstoles invitan a procurar el bien para todos "es paz con todos los hombres" (Rm 12, 17-19). Es notable leer en la Epístola de los Colosenses los

-
1. Actitud de paz, no quiere significar exacerbado pacifismo.
 2. Se puede leer los cuatro cantos del Siervo de Yahvé: Is 42, 1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53.
 3. Cfr. Conferencia Episcopal de Estados Unidos, "Sfida della pace", en *Cristo é la nostra pace*, Milán, Paulinas, 1986, 164.

principios de la vida cristiana: revestirse del hombre nuevo, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Son las actitudes fundamentales en el Reino: perdonar y amar; presididos por la paz de Cristo a la cual se es llamado formando un sólo cuerpo (cfr. Col 3,12-15).

La consecución de la paz absoluta está centrada en la esperanza escatológica (cfr. Hch 3,19-21; St 5,7; P, 4,7) el cielo nuevo y la tierra nueva del Apocalipsis (Ap 21,1). Si bien se recibe el don de la paz, se trabaja para construirla y mantenerla, se ora para que sea fructífera: también se tiene la certeza de la consumación total de la paz en la esperanza escatológica. Parece evidente, que no existió en la predicación de Jesús o de los apóstoles una teorización del tema de la paz. Esta es simplemente el fruto de obrar del discípulo verdadero. Aquel que acepta el mensaje y se convierte, comienza a caminar por la dirección indicada por Jesús, camino que es de amor y de perdón, que sin duda muestra al testigo que ha recibido el don de la paz y se esfuerza por hacerla fructificar en las relaciones con los demás.

La paz no constituye un apartado especial en el Nuevo Testamento; pero tampoco un tema marginal o casi ausente; la paz es como la sustancia de la melodía de fondo de toda la Biblia⁴. Jesús, quien deja la paz (Jn 14,27), quien resucitado saluda en ella (cfr. Jn 20,19), quien logra la paz en su sangre (cfr. Col 1,19-20), es "nuestra paz" (Ef 2,14). Por tanto esa misma paz es don y tarea del cristiano. La paz constituye parte del núcleo del mensaje evangelizador de los apóstoles. No es un agregado teórico, tampoco una postura externa; la paz es actitud esencial del convertido que da testimonio de Cristo y espera su regreso en la consumación de los tiempos.

2. LA CATEQUESIS DEL SIGLO XX

El siglo XX parece mostrar como característica una cierta visión mundial global; ejemplo de esto son las dos guerras mundiales. Hasta la primera guerra mundial, las luchas se habían caracterizado por ser parciales entre pueblos o entre países. Por primera vez en este siglo, una actividad -con todo lo negativo que es la guerra- interesa a todo el mundo. Aquí se puede ver también un cierto despertar universal acerca de la necesidad de la paz. El siglo XX parece caracterizado por esfuerzos en busca de la paz, desde distintos lugares. Este siglo que ya

4. A. BATTISTI, *Una chiesa profetica per la pace*, Bologna, Dehoniana, 1987,25.

está por finalizar, se inicia con los llamados de León XIII a la paz⁵ y continúa con grandes aunque infructuosos esfuerzos de los pontífices posteriores. La guerra constituye aún el medio para solucionar los conflictos y alcanzar la paz.

Desde Santo Tomás de Aquino y los teólogos de Salamanca, la doctrina de la guerra justa, parecía ocupar el lugar central de la reflexión acerca del tema de la guerra y la paz. Con el Concilio Vaticano II, cambia el punto de focalización: la constitución conciliar *Gaudium et Spes* centra la atención en el tema de la paz, se ve una exhortación a construir la paz. Se reflexiona acerca de las actitudes humanas, quizás bajo la luz de las experiencias de las dos guerras mundiales: "sepan los hombres de hoy que habrán de dar muy seria cuenta de sus acciones bélicas. Pues de sus determinaciones presentes dependerá en gran parte el curso de los tiempos venideros" (GS 80). El magisterio de la Iglesia se ve enriquecido en la segunda mitad del siglo con importantes mensajes acerca de la paz. *Gaudium et Spes*, *Pacem in terris*; la jornada de la paz instituida por Pablo VI, y distintos documentos hasta el último aparecido en estos días *Centesimus Annus*. A la vez, el Vaticano II, ha dado nuevos modos al vivir de la Iglesia: la liturgia en lengua vernácula; una gran difusión de la lectura de la Biblia; el florecer del ecumenismo; etc. Esta nueva savia ha revitalizado también la catequesis, prueba de ello son los últimos documentos: *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*.

Evangelii Nuntiandi

Pablo VI quiere recordar que evangelizar es dar testimonio de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Señala también la encíclica que el centro del mensaje es la salvación en Cristo, una salvación que se realiza en comunión con Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad. La liberación evangélica está centrada en el Reino de Dios, en una visión evangélica del hombre que exige una necesaria conversión.

Es notable -siendo Pablo VI quien instaura las jornadas de la paz- que este documento suyo no contenga un apartado específico sobre el tema de la paz. En cambio, es aún más notable que exista un apartado sobre la exclusión de la violencia (n. 37): "Debemos decir y reafirmar que la violencia no es no cristiana ni evangélica" (EN 37, nota 64),

5. LEON XIII, Carta apostólica del 19-03-1902.

“esta actitud es contraria al espíritu cristiano” (EN 37, nota 63). De manera similar al método del pasaje por los opuestos, la encíclica pone el acento en la antítesis que significa la violencia en la vida del testimonio del cristiano y más específicamente del mensaje a transmitir por el catequista, el evangelizador, el servidor de la verdad. El documento estructurado en siete capítulos, dedica un capítulo completo al “contenido de la evangelización” (EN cap. III), señalando que la salvación por realizarse “en una comunión con el único, Absoluto, Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad” (EN 27).

El tema de la paz, no sólo constituye parte del contenido de la evangelización, en este documento, sino también parte del espíritu de la evangelización: “El evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres y que es la única que procura la paz del corazón”. A la vez Pablo VI, quiere reafirmar no sólo el contenido y espíritu del Mensaje a transmitir, sino la actitud del sujeto que recibe el mensaje, afirma, respecto de la paz del corazón, que “esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva” (EN 78).

Catechesi Tradendae

Este documento perteneciente a Juan Pablo II, se refiere explícitamente a la catequesis, señalando concretamente su finalidad: es un periodo de enseñanza y de madurez, un tiempo en que el cristiano, luego de haber aceptado por la fe la persona de Jesús, se esfuerza por conocerlo mejor, por conocer “su magisterio, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que El ha trazado a quien quiera seguirle” (CT 20).

Juan Pablo II, refiriéndose al contenido del mensaje, recuerda que la catequesis debe extraer este contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, que se transmite mediante la Tradición y la Escritura. Es notable leer en este capítulo, entre los elementos a no olvidar⁶ las exigencias de lo que San Pablo llama “vida nueva”, que no es más que la vida en el mundo “según las bienaventuranzas y destinada a prolongarse y a transfigurarse en el más allá” (CT 29). El Santo Padre, no hace tampoco un apartado específico del tema de la paz, pero sin duda señala la importancia de vivir conforme al espíritu de las Biena-

6. “Elementos a no olvidar” es el título del apartado n. 29.

aventuras. Continuará el tema recalcando la importancia que poseen en la catequesis las exigencias morales personales correspondientes al evangelio y las actitudes cristianas ante la vida y ante el mundo, teniendo cuidado de iluminar entre otras realidades y actividades del hombre, aquellas que se refieren a la construcción de la paz" (CT 23).

En el capítulo quinto del documento, Juan Pablo II, hace una descripción de los distintos sujetos de la catequesis, poniendo énfasis en las diferentes necesidades acorde a las edades del sujeto. En el apartado destinado a la catequesis de los jóvenes, remarca que a la edad de la juventud llega la hora de las grandes decisiones. Es notorio leer en este apartado cómo señalando la característica enfática de la juventud y su deseo de trabajar concretamente, el Santo Padre, señalará la importancia de los contenidos como: sentido cristiano del trabajo, bien común, justicia y caridad, "una catequesis sobre la paz entre las naciones", promoción humana.

Si bien el tema de la paz está señalado explícitamente en el apartado destinado a los jóvenes, de quienes no se duda el espíritu de trabajo por los ideales; es claro, que tampoco para Juan Pablo II constituye tema de un apartado especial, sino que forma parte de la catequesis, como lo muestra el hecho de que las bienaventuras están señaladas en el capítulo referido al contenido.

Ciertamente se puede ver la similitud existente entre la predicación del Señor Jesús, la predicación de los apóstoles y los dos últimos documentos referidos al tema de la evangelización y la catequesis en este siglo. La paz, no constituye un tratado o una teorización explícita, pero no por eso se podría hablar de un desconocimiento del tema. Más aún, se puede ver con claridad que el tema pertenece al núcleo del mensaje de la Buena Nueva a anunciar a los hombres. El contenido de la catequesis no es otro que el anuncio y profundización de la persona del Señor Jesús, el Príncipe de la Paz (Is 9,5). Aquel que "soportó el castigo que nos trae la paz" (Is 53,5). Anuncio y profundización de Jesús quien "actúa en plenitud para la transformación de los hombres" en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía. La catequesis conduce necesariamente a los sacramentos, éstos constituyen a su vez la fuente donde se alimenta la vida del cristiano, aquel que siguiendo el espíritu de las bienaventuras se constituye en operador de la paz; que ayuda desde su posición en el mundo, en la familia, en la sociedad, en fin desde donde actúe a construir un mundo verdaderamente en paz, que ayude a formar el cielo y la tierra nuevos del Apocalipsis.

“El don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, es el de formar cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en la fe” (CT 61), es el mensaje de Juan Pablo II, reafirmando que el hombre que desea comprometerse debe “apropiarse” y asimilar toda la realidad de la Encarnación y la Redención conciente que en la Encarnación y en la Redención, se encuentra el meollo de la paz, lograda por Jesús para toda la humanidad.

LA ESCUELA, IMPORTANTE LUGAR CATEQUETICO

Enrique García Ahumada, H.E.C.*

Hay afirmaciones evidentes que a veces reclaman fundamentación. Mi formación cristiana se la debo al colegio donde estudié once años. Mi familia era de católicos a su manera, respetuosa de Dios, pero con vinculación apenas ceremonial a la Iglesia. Las parroquias que conocí en los varios cambios de domicilio tuvieron poco influjo y ningún atractivo para mi vivencia cristiana. Los niños y adolescentes no teníamos allí casi ningún lugar. Los seglares que se veían eran personas devotas pero muy poco activas, siempre en situaciones de escasa importancia para la vida de la comunidad. El centro lo ocupaban los sacerdotes, personajes entonces cuidadosos de mostrar más autoridad que cercanía, con una oratoria dirigida a los adultos, más moralizante e incluso acusadora que anunciadora de las maravillas de Dios, rodeados de un aparato ritual impresionante pero nada festivo. La parroquia representaba una Iglesia en tanto institución necesaria para salvarse, no en tanto comunidad feliz de proponer a personas libres una salvación que cambia la vida para este mundo y el otro.

En cambio, el colegio me explicó quién es Dios, me hizo palpar cada día su importancia para vivir y para enjuiciar cualquier tema de estudio, me inició y habituó en la práctica sacramental y de oración fiel al Espíritu Santo, me motivó y entrenó desde temprano en el apostolado del buen ejemplo y la palabra y en el servicio a los demás. Era un lugar donde íbamos con gusto los domingos. El capellán que presidía la misa se hacía entender bastante más que el común de los sacerdotes, pero sólo reafirmaba lo que mucho mejor se nos explicaba por grupos de edad, varias horas a la semana, resolviendo además los conflictos que

* Doctor en teología. Actual Visitador provincial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Chile y experto del Departamento de Catequesis del CELAM. Chileno.

los incrédulos plantean entre fe y ciencia. El resto de la mañana había deportes que podíamos practicar también allí diariamente después de clase y aún en vacaciones. Un grupo de voluntarios participábamos en el coro, donde aprendimos varias misas gregorianas y polifónicas para ejecutar bajo la dirección de uno u otro Hermano en ciertas fiestas del colegio o en la catedral. Entre los compañeros había todos los niveles de vida cristiana, con algunos bastante descarriados, si bien compartíamos una entretenida camaradería y con algunos una amistad que dura hasta hoy. Aunque no pude realizarla, sino al llegar a la mayoría de edad, por la oposición de mis padres, acepté desde muy niño la invitación de ser religioso educador, convencido de que para ser eficaz en la formación cristiana de niños y jóvenes valía la pena dedicar la vida entera a Dios en las escuelas cristianas.

Por experiencia, el título de esta reflexión me parece evidente. Lo ha sido también para todos los fundadores y fundadoras de congregaciones docentes y de organismos escolares católicos. Pero como se verá, el asunto merece fundamentación y es el momento de emprenderla.

1. POR QUE LA IGLESIA EDUCA

Ningún texto bíblico obliga al apostolado por la escuela. Pero mucha doctrina escrituraria vincula la salvación a la enseñanza e inspira una espiritualidad para educadores.

Dios se revela a Israel como un padre creador providente que le promete gratis la dicha de un tierra, como dice por ejemplo a través de Jeremías. "Yo había dicho: 'Sí, te tendré como a un hijo y te daré una tierra espléndida, flor de las heredades de las naciones'. Y añadí: 'Padre me llamaréis y de mi seguimiento no os volveréis'" (Jr 3,19; ver Dt 32,6).

Su amor paternal lo mueve a liberar al pueblo de la esclavitud y a educarlo:

Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: a los Baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían incienso. Yo enseñé a Efraín a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer. (Os 11,1-4).

Su ternura tiene rasgos hasta maternos (Is 49,15; 66,6-14). Las desgracias del pueblo se reconocen en la fe de Israel como represiones amorosas al hijo idólatra cuando se aparta de la ley de la Alianza (Dt 8,1-6; Prov 3,11s).

La comunidad de la Nueva Alianza reconoce esta pedagogía de Dios para hacer valorar el sufrimiento por dejar el pecado del mundo al seguir a Jesucristo (Heb 12,1-15). La meta de la educación divina es la santidad. El medio principal es guiarse por su Palabra paterna (2 Tim 3,14-16). Esa Palabra salvadora se ha personificado en Jesucristo (Jn 1,14) que por lo mismo es el único Maestro (Mt 23,8).

La Iglesia se dedicó desde el comienzo a formar discípulos, principalmente la familia¹ y la litúrgica. Heredó la función maternal engendrando nuevos hijos de Dios por el bautismo y alimentando su fe con la palabra de Dios (1 Cor 4,14s; Gá 4,19; 1 Tes 2, 7-12). La Iglesia es madre llamada por San Pablo la Jerusalén de arriba, cuyos hijos crecemos libres de la ley mosaica (Gá 4,21-31).

Según el Nuevo Testamento, la tarea educativa esencial de la Iglesia es hacer nacer y crecer en Cristo a las personas hacia la santidad. La misión de enseñar que Jesucristo le confió (Mt 28,19) no se refiere a las ciencias y artes terrenales sino a la revelación divina del camino de salvación. Pero todo lo que en el mundo es laudable y bueno (Fil 4,8) sirve al cristiano para la salvación.

2. EVOLUCION HACIA LA CATEQUESIS ESCOLAR

La Iglesia primitiva no usó las escuelas porque en el imperio romano transmitían una cultura pagana centrada en la idolatría. Así se explica el rechazo como candidato al catecumenado a quien fuera maestro: "Si alguno tuviera una casa de prostitución, cesará o será rechazado. Aquél que enseña a los niños, es mejor que deje de hacerlo; si él no tuviere otro oficio, se le permitiría enseñar"². Al ver Tertuliano (155-230?) a los maestros obligados a dirigir actos idolátricos, conculca en que el cristiano debe ejercer una profesión, aunque el alumno

1. E. GARCIA AHUMADA, H.E.C., "La familia, primer lugar catequético", en *Teología y Vida* 2-3 (1990) 147-162.

2. H. de ROMA, *La tradición apostólica*, Buenos Aires, Lumen, 1981, (c. 215), n. 16, 71s.

puede concurrir a la escuela con tal de contrarrestar esa enseñanza pagana en la familia y en la asamblea litúrgica³. Por el contrario, en 362 el emperador Juliano el Apóstata prohíbe a los cristianos ser maestros, porque al enseñar la cultura helenística no iban a transmitir el politeísmo griego. Había clara conciencia de la unión de hecho existente entre escuela y religión.

Conocidas son las perspectivas teológicas vinculadas a la educación desarrolladas por los Padres griegos. San Ireneo de Lyon (n. 140?) considera la pedagogía de Dios como su "economía" o plan progresivo de salvación realizado a través de la historia que culmina en Jesucristo. Clemente de Alejandría (150?-215) presenta a Cristo como el supremo "pedagogo", porque enseña una sabiduría superior a la cultura pagana admirada por sus contemporáneos. Orígenes (185-253) ve en Cristo al maestro por ser el Verbo de Dios infalible, que contiene las verdades de los profetas y de los filósofos, juristas y sabios de Grecia.

La unión de fe y cultura se consideró importante al formar cristianos en medio de un mundo hostil. Los Padres de la Iglesia en el siglo IV y principios del V, tanto los orientales como San Basilio, su hermano San Gregorio de Nisa y su gran amigo San Gregorio de Nacianzo, como los occidentales, así San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín, acogen de los poetas y filósofos todo lo compatible con el Evangelio, procurando mostrar la coherencia existente entre la sabiduría humana y la revelación.

A fines del siglo IV en Oriente, los monjes reunidos en comunidad por San Basilio comenzaron a admitir niños y adolescentes, a quienes daban una formación no sólo bíblica y litúrgica sino también manual.

Desde el siglo VI las escuelas monacales se difunden en Occidente, imitadas por los obispos y párrocos para formar clérigos. A fines del siglo VIII Carlomagno extendió a todas las escuelas monásticas, episcopales y parroquiales el programa de los monjes irlandeses y anglosajones que incluía la gramática y cierta formación literaria. Desde los contenidos de fe se va ampliando el currículo a otros sectores de la cultura que se procura emparar o compatibilizar con la fe.

Esta evolución culminó en el siglo XIII con la creación de las primeras universidades realizada por la Iglesia. En 1229 se reconoce la

3. TERTULIANO, *De idolatría* X, 4-6, cit. por J. GROPPPO, *Educación cristiana y catequesis*, Madrid, CCS, 1975, 73.

“universitas magistrorum et scholarium Parisium commorantium”, llamada después Sorbona por haber fundado en 1257 Roberto Sorbón un “hospicio” o pensionado para estudiantes y profesores donde había debates que concentraban gran parte del interés de la vida académica, muy volcada hacia la teología.

En la España exhausta por la guerra de Reconquista frente a los moros, el concilio de Valladolid que de hecho fue nacional, convocado en 1322 para hacer efectivo el IV Concilio de Letrán y presidido por un legado papal francés, recoge la experiencia escolar francesa y en su capítulo 21 trata de los maestros y de su responsabilidad en la enseñanza de la doctrina cristiana⁴.

Tuvo enorme repercusión. Hasta 1479 treinta y dos sínodos castellanos repitieron sus normas, además de otras diócesis de diversas provincias eclesíásticas⁵. Estableció una “tabla” de oraciones y verdades para memorizar. El sínodo de Segorbe en 1367 manda enseñar las verdades de la fe y las cuatro oraciones “juxta modum et formam abecedarii sive alphabeti”, origen probable de las cartillas para aprender simultáneamente lectura y doctrina⁶. Desde 1396 varios sínodos de Salamanca mandan al párroco colgar en el templo un pergamino con los artículos de la fe, los sacramentos y el decálogo -lo cual muestra cierto avance de la alfabetización en el pueblo- hasta que lo confirma el concilio nacional de Aranda del Duero en 1473. Por primera vez en 1429 el concilio legatino de Tortosa para los obispos de Aragón, Cataluña y Valencia ordena confeccionar un compendio de la fe para tener en la casa, que en seis o siete lecciones incluya todo lo necesario de saber para salvarse⁷.

4. J.D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, Graz, Akademische Druck-u, Verlaganstalt, 1960-1961, vol. 25, col. 698ss. J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones de todos los concilios de la Iglesia de España y América*, vol. III, Madrid 1859, 485ss.
5. J. SANCHEZ HERRERO, “La legislación conciliar y sinodal hispana de los siglos XIII a mediados del XVI y su influencia en la enseñanza de la doctrina cristiana. Los tratados de doctrina cristiana”, en P. LINEHAN, *Proceedings of the Seventh International Congress of Medieval Canon Law*, Citta del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, 1988, 349-372.
6. J. SANCHEZ HERRERO, “Alfabetización y catequesis franciscana en América durante el siglo XVI”, en *Los franciscanos en el Nuevo Mundo*, Actas del II Congreso Internacional, La Rábida, 1987, 589-648.
7. J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones de todos los concilios de la Iglesia de España y América*, 747ss.

El sínodo de Alcalá presidido por el arzobispo de Toledo en 1480 origina la escuela parroquial castellana para los niños menores de doce años, a cargo de un clérigo ayudante o de un sacristán, definido como

*persona de saber y honesta, que sepa, pueda y quiera mostrar a leer, escribir y cantar a cualesquiera personas, en especial a hijos de sus parroquianos, y los instruyan y enseñen todas las buenas costumbres y los aparten de cualquier vicio, y castigarlos*⁸.

En 1492 el sínodo de Jaén insiste en estos "sacristanes" -que hoy consideraríamos ministros laicos- y en la obligación de los padres de enviarles a sus hijos, mandando que si se abre escuela, debe ser cerca de la Iglesia y que los maestros han de enseñar ante todo la cartilla. Amplían más allá de la doctrina y costumbres cristianas el contenido de la enseñanza escolar, los sínodos de Canarias de 1497 y de 1514 y el de Osma en 1511, al mandar al clérigo o sacristán enseñar a los hijos de los parroquianos a "leer, escribir, contar, buenas costumbres, apartarse de los vicios, instruirlos en la caridad y virtud, los mandamientos, la tabla de la doctrina, signar y santiguar con el signo de la cruz".

Esta tradición escolar de la parroquia española se transmitió deliberadamente a América desde que en 1512 el concilio provincial de Sevilla, sede metropolitana de las diócesis americanas hasta erguirse en 1546 las arquidiócesis de Santo Domingo, México y Lima, mandó bajo excomunión a quienes enseñaban lectura y escritura, "comenzar por hacer leer y escribir las oraciones y la tabla de doctrina, persuadiendo con sumo cuidado a practicar las siete obras de misericordia, de las cuales deberán dar estrecha cuenta cuando mueran"⁹. Es patente la meta de formar cristianos y no sólo personas que saben la doctrina.

En 1530 las instrucciones al presidente de la Real Audiencia de México reemplazan la encomienda por el Corregimiento. Los indígenas quedan como súbditos directos de la Corona y la principal tarea del Corregidor, asistido por un sacerdote, es su educación, y debe nombrar en cada pueblo un alguacil -que en otras partes se llamará fiscal- con 120 a 140 pesos oro anuales para esta función. Gradualmente se hará

8. J. SANCHEZ HERRERO, *Concilios provinciales y sínodos toledanos de los siglos XIV y XV*, Universidad de la Laguna, 1976, 145 y 302ss.

9. J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones de todos los concilios de la Iglesia de España y América*, 69ss.

obligatorio que en cada parroquia de indígenas o "doctrina" en América debe haber escuela. El Tercer Concilio de Lima en 1582-83, el que tuvo más influencia en Hispanoamérica durante el resto de la época colonial y aún después, recomienda en su canon 43 de indios a cada cura tener escuela donde enseñe a los muchachos la lengua española, a leer, escribir y "lo demás".

En continuidad con los monjes, que iniciaron las escuelas antes que los párrocos, a lo largo de todo este proceso surgieron en la Iglesia numerosas congregaciones masculinas y femeninas dedicadas a la educación. No se limitaron a preparar clérigos, sino que ofrecieron a los laicos de uno y otro sexo principalmente una educación cristiana y no solamente instrucción. Eso da hasta hoy sentido a su congregación religiosa.

3. RIESGOS DE LA ESCOLARIZACION DE LA CATEQUESIS

Esta historia explica por qué muchas diócesis latinoamericanas confían hoy el mayor esfuerzo catequístico a la escuela, dando escaso apoyo a la familia para cumplir su deber formativo, y mateniendo muy débil la atención catequística de la parroquia a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Entre 1968 y 1986 los manuales de catequesis publicados en América Latina han sido principalmente escolares¹⁰. Lo grave es que ciertas diócesis dan poco apoyo pastoral para asegurar la calidad evangelizadora de la escuela.

Cuando la escuela tiende a ser la única o la principal forma de educar la fe, los factores de la comunicación educativa eclesial pueden sufrir varias perturbaciones que dificultan la construcción de una comunidad eclesial madura:

10. DECAT, *Catequesis en América Latina. Dieciocho años de producción catequística: 1968-1986*, Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá, 1987. Figuran 199 publicaciones de catequesis escolar, varias de las cuales son colecciones de seis o más tomos; 159 para sacramentos, 133 de formación bíblica de las cuales tres son escolares, 94 sobre formación de catequistas de las cuales tres son para la escuela, 76 de adultos de las cuales 39 para CEB, 61 de jóvenes de las cuales 10 son escolares, 48 de niños, 82 para la familia o la pareja, y menor número para destinatarios especiales: 16 para campesinos, 12 para indígenas, 11 para diferenciales, 5 para obreros.

- a) El destinatario preferente pasa a ser el niño hasta la adolescencia en vez del adulto, que debe ser el principal (CT 43);
- b) El canal habitual deja de ser la Iglesia doméstica o la Iglesia local, que trasfieren su rol de comunicar la fe a la escuela, cuyas normas dependen del Estado, de las exigencias universitarias, de las instituciones productivas u otras;
- c) La vinculación de los catequistas escolares con las familias, con las parroquias de donde vienen y con la diócesis suele ser débil, lo cual se agrava si tampoco éstas dedican muchos servicios de apoyo pastoral a la escuela;
- d) El encargado es en la mayoría de los casos laico, no siempre apoyado con una formación y asesoría asegurada por el obispo, y a veces con una actitud no tan pastoral cuanto instructiva y de funcionario que sólo cumple el mínimo exigible;
- e) El entorno escolar inmediato de la catequesis, a diferencia de la cultura de cristiandad en la cual estaban sumergidas la escuela medieval y la colonial, es una cultura no sólo secularizada sino además materialista y a veces hostil a la fe cristiana;
- f) Los objetivos tienden a reducirse a la dimensión cognoscitiva, dado el influjo actual de la tecnología educativa regida en alto grado por la informática;
- g) Los procesos tienden a encuadrarse en los plazos escolares, sin atender bastante a los ritmos de cambio personal, a las necesidades de preparación para la celebración sacramental y litúrgica ni a las etapas requeridas para la formación de comunidades;
- h) Los modelos laicos tales como padres cristianos, padrinos y comunidades de fe suelen tener escasa presencia en la escuela.

Todas estas perturbaciones son superables si hay en la escuela una comunidad de fe empeñada en vencerlos con fidelidad al espíritu de Dios y en comunión con la Iglesia. Sin este requisito indispensable, la escuela pierde la posibilidad de ser un lugar catequético. El proceso decae hasta reducirse a una enseñanza de escasa calidad salvífica. La escuela demanda mucha energía del personal para actividades, unas creativas otras burocráticas, atentando contra la paz requerida para la

acción apostólica. La evaluación vial y terminal de la catequesis escolar no conduce a la desesperación si los diagnósticos son claros según criterios evangélicos y el conjunto de la comunidad eclesial aporta medios al equipo animador local para asegurar los logros y superar las deficiencias.

4. CONVIVENCIA DE COLABORACION ENTRE ESCUELA Y PARROQUIA

Un paralelo entre lo que suele ocurrir en la catequesis de la parroquia y de la escuela permite reflexionar sobre la necesaria complementación y mutuo apoyo.

En la parroquia la catequesis generalmente acompaña a los niños y adolescentes en lapsos breves, alrededor de la preparación a los sacramentos de iniciación, alcanzando en pocos casos tres o cuatro años de duración total. Dependiendo de la legislación de cada país y según la escuela sea pública, católica o no católica, privada, la catequesis escolar dura entre seis y doce años.

Los grupos se forman en la parroquia atendiendo a un grado parecido de experiencia y desarrollo de la fe. En cambio, el grupo-curso se organiza según su grado de aprendizaje escolar, con alumnos de diferente nivel de fe, desde los carentes hasta los apostólicos, aunque pueden organizarse subgrupos.

Los grupos catequísticos parroquiales se forman con niños y adolescentes procedentes de un mismo territorio que se preparan a una mayor participación en la propia comunidad litúrgica. En las ciudades, los alumnos de una escuela proceden de parroquias diferentes y los unen lazos afectivos distintos de la fe, aunque es posible organizar grupos en la pastoral de alumnos y en la pastoral de padres según su procedencia territorial para encaminarlos a una integración en sus parroquias.

Cuando hay catequesis de niños y de adolescentes en la parroquia, todos los temas se comparten, se consideran desde la fe; pero rara vez se atienden bien las dificultades intelectuales de niños y adolescentes respecto de la Biblia, la biología, la historia, la filosofía, porque no se suele preparar para eso a sus catequistas. La catequesis escolar siempre debe enfrentar las afirmaciones conflictivas con la fe presentadas con el prestigio de los profesores y del ambiente académico que sobrevalora

lo científico y técnico; por eso la reflexión de la fe en la escuela requiere la colaboración interdisciplinaria de educadores creyentes y, sobre todo para los catequistas de adolescentes mayores, buena formación filosófica, histórica y teológica, de la cual los padres de familia y los catequistas parroquiales en su mayoría carecen.

En la parroquia se tiende a destacar la relación de la fe con la vida social y la cultura local, haciendo posible, sobre todo en los adultos, aunque los menores pueden colaborar, una acción transformadora del entorno animada por la fe. En la escuela la promoción del cambio tiene cierto éxito cuando se refiere a la vida y estructura escolar; pero la intención liberadora permanece teórica en casi todos los otros ámbitos¹¹ porque se suelen prestar servicios que mantienen la dependencia de las personas a quienes se atiende.

Tanto en la parroquia como en la escuela, la catequesis de niños y de adolescentes necesita atender los problemas típicos de cada edad evolutiva, relacionando la vida de niño o de adolescente con la fe y con el desarrollo moral. No se conoce una institución de mayor experiencia y recursos más apropiados que la escuela animada cristianamente, para atender la formación espiritual de niños, preadolescentes y adolescentes a lo largo de todo su proceso evolutivo.

La preparación próxima de los alumnos para la participación frecuente en los sacramentos de reconciliación y comunión es indispensable para una formación cristiana completa. Aún en escuelas no católicas, en caso de algún funeral, de una graduación u otro acontecimiento importante, la comunidad eclesial de su interior puede lograr gran participación de los alumnos, del personal docente, administrativo y auxiliar y de los padres de familia, en confesiones para mejor comulgar en una eucaristía de curso o de la escuela.

La escuela, sobre todo si es católica, puede ser un lugar de primera preparación a los sacramentos de bautismo, reconciliación, eucaristía y confirmación. Corresponde a cada obispo discernir esto una vez conocidas las necesidades pastorales, las costumbres de la gente y la ubicación de los recursos humanos de su Iglesia local. Esa participación no ha de quedar entregada al capricho ni al celo indiscreto, sino a cargo de personal preparado para hacerla de acuerdo a las normas de la diócesis.

11. E. GARCÍA AHUMADA, H.E.C., "Qué es una catequesis liberadora", en *Medellín* 64 (1990) 516-526.

Toda catequesis ha de habituar a la participación parroquial, que no se reduce a la liturgia dominical. Por eso, importa que los catequistas escolares tengan en su formación inicial y permanente un contacto con la diócesis y con las parroquias vinculadas a la escuela. Vale la pena reflexionar en cada escuela sobre los modos más significativos de posible contacto y colaboración con dichas parroquias y con la organización diocesana de la pastoral infantil, adolescencial y juvenil.

5. CRITERIOS DEL MAGISTERIO ECLESIAL

El Concilio Vaticano II afirma de la escuela católica:

Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenar, finalmente, toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre¹².

Ciertamente, no basta que una escuela sea católica para lograr plenamente la finalidad de formar cristianos apostólicos. El propio Concilio reconoce situaciones culturales que obligan a las escuelas de la Iglesia a mantenerse como lugares de evangelización por el sólo testimonio o a avanzar apenas hasta el diálogo religioso con los no cristianos¹³. Esto puede suceder actualmente en sociedades de tradición católica.

También considera el Concilio que la escuela no católica puede ser lugar no sólo de aprendizaje doctrinal sino también de formación espiritual, es decir, un lugar catequético servido por un ministerio eclesial con el fin salvífico:

Conciente, además, la Iglesia del gravísimo deber de procurar con sumo cuidado la educación moral y religiosa de todos sus hijos, es necesario que atienda con su particular afecto y con su ayuda a los

12. *Gravissimum Educationis Momentum*, Declaración sobre la educación cristiana de la juventud, n. 8. Se abreviará: GEM.

13. GEM 9; *Nostra Aetate* 2c.

muchísimos alumnos que se educan en las escuelas no católicas, ya por medio del testimonio de la vida de los maestros y formadores, ya por la acción apostólica de los discípulos, ya, sobre todo, por el ministerio de los sacerdotes y de los seglares que les enseñan la doctrina de la salvación de forma acomodada a la edad y a las circunstancias y les prestan auxilio espiritual con medios oportunos y según las circunstancias de lugar y tiempo¹⁴.

Lo reafirma Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae* (CT):

Al lado de la familia y en colaboración con ella, la escuela ofrece a la catequesis posibilidades no desdeñables. En los países, cada vez más escasos por desgracia, donde es posible dar dentro del marco escolar una educación en la fe, la Iglesia tiene el deber de hacerlo lo mejor posible. Esto se refiere, ante todo, a la escuela católica... Pero me refiero también a la escuela no confesional y a la estatal. Expreso el deseo ardiente de que, respondiendo a un derecho claro de la persona humana y de las familias y en el respeto de la libertad religiosa de todos, sea posible a todos los alumnos católicos el progresar en su formación espiritual con la ayuda de una enseñanza religiosa que dependa de la Iglesia, pero que, según los países, pueda ser ofrecida a la escuela o en el ámbito de la escuela, o más aún en el marco de un acuerdo con los poderes públicos sobre los programas escolares, si la catequesis tiene lugar solamente en la parroquia o en otro centro pastoral. En efecto, donde hay dificultades objetivas, por ejemplo cuando los alumnos son de religiones distintas, conviene ordenar los horarios escolares de cara a permitir a los católicos que profundicen su fe y su experiencia religiosa, con unos educadores cualificados, sacerdotes o laicos (CT 69).

En esta importante exhortación apostólica el Padre Común afirma, sin vacilar, que los principales lugares catequéticos son "parroquia, familia, escuela y movimiento" (CT 67).

Estas largas citas son necesarias, porque un documento relativamente reciente se ha prestado para confusión, si se ignoran estos pronunciamientos del más alto nivel. La Congregación para la Educación Católica ha procurado explicar el "nexo indisoluble y clara distinción entre enseñanza de la religión y la catequesis, que es la

14. GEM 7.

transmisión del mensaje evangélico, una etapa de la evangelización"¹⁵.

Ciertamente, no basta enseñar la religión para evangelizar. El problema surge cuando a continuación el documento parece negar la capacidad evangelizadora de la escuela, insinuando que dicha misión sólo es posible en una comunidad más amplia (aunque la experiencia que ha conducido a las comunidades eclesiales de base es la inversa) y más duradera para el sujeto, que sería la parroquia aunque no la nombra. Las constantes migraciones de la vida urbana actual hacen frecuente que la escuela retenga a muchas personas por más tiempo que las parroquias, y que por cierto la parroquia no sea para cada persona la misma "toda la vida"¹⁶. Todo catequista sabe que, tanto en la parroquia como en la escuela, sus interlocutores no siempre llegan con una previa aceptación del Evangelio ni la mantienen firme durante todo el proceso.

El párrafo siguiente de dicho documento comienza atribuyendo sólo a la comunidad eclesial local la capacidad de dar catequesis, lo cual se presta para suponer que sólo la parroquia o la comunidad de base pueda ser esa comunidad eclesial local, aunque termina reconociendo que para los alumnos creyentes la escuela puede educarles la fe, aceptando así que la escuela pueda ser lugar de catequesis. Es más nítido el discurso en cuanto a cimentar la distinción entre enseñanza religiosa escolar y catequesis en el carácter racional de la primera (por el hecho de darse dentro de una estructura cultural instructiva como lo es la escuela), mientras se acepta que las demás formas de catequesis en familia o en otras comunidades cristianas no tienen el carácter tan fuertemente racional exigido por la vecindad de otras enseñanzas científicas¹⁷.

15. CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, Orientaciones para la reflexión y revisión, Roma 1988, n. 68. Se abrevia: DRE.

16. *El nexo de justicia para que la escuela se mantenga en su nivel de escuela, orientada a dar una cultura completa e integrable en el mensaje cristiano. La distinción estriba en que la catequesis, a diferencia de la enseñanza religiosa escolar, presupone ante todo la aceptación vital del mensaje cristiano como la realidad salvífica. Además, el lugar específico de la catequesis es una comunidad que vive la fe en un espacio más vasto y por un período más largo que el escolar, es decir, toda la vida* (DRE 68).

17. *Ante el mensaje cristiano, la catequesis trata de promover la maduración espiritual, litúrgica, sacramental y apostólica que se realiza en la comunidad eclesial local. La escuela, por el contrario, tomando en consideración los mismos elementos del*

No se puede negar la capacidad de la escuela para constituirse en comunidad cristiana o para albergar en ella equipos apostólicos de profesores, de padres de familia y de alumnos que, a modo de comunidad eclesial de base, procuren evangelizar su estructura y la cultura que en ella se comunica. Lo reconoció el Sínodo de Obispos de 1977¹⁸. El influjo comunitario cristiano de la escuela, indispensable para la comunicación sistemática de la fe, puede ser más prolongado y organizado que el de otras situaciones tales como las peregrinaciones y las misiones populares, que la Iglesia considera como lugares apropiados para la catequesis (CT 47). Por su parte, mientras la parroquia no se ha renovado en su carácter misionero, se ha dedicado más a la sacramentación sin ejercer un rol efectivo de formación cristiana y a veces ni siquiera de iniciación que encamine a la conversión.

Ni la familia, ni la parroquia, ni la escuela son lugares de catequesis

mensaje cristiano, trata de hacer conocer lo que de hecho constituye la identidad del cristiano y lo que los cristianos coherentemente se esfuerzan por realizar en su vida. Sin embargo, hay que advertir que también una enseñanza religiosa dirigida a los alumnos creyentes no puede dejar de contribuir a reforzar su fe, igual que la experiencia religiosa de la catequesis refuerza el conocimiento del mensaje cristiano.

Tal enseñanza procura igualmente subrayar el aspecto de racionalidad que distingue y motiva la elección cristiana del creyente, y antes aún la experiencia religiosa del hombre en cuanto tal.

La distinción entre enseñanza de la religión y catequesis no excluye que la escuela católica, en cuanto tal, pueda y deba ofrecer su aportación específica a la catequesis. Con su proyecto de formación orientado globalmente en sentido cristiano, toda la escuela se inserta en la función evangelizadora de la Iglesia, favoreciendo y promoviendo una educación en la fe (DRE 69).

18. *El lugar o ámbito moral de la catequesis es la comunidad cristiana. La catequesis no es una tarea meramente individual, sino que se realiza siempre en la comunidad cristiana. Las formas de comunidad evolucionan rápidamente en nuestro tiempo. Junto a comunidades como la familia, primera comunidad educadora del hombre, o la parroquia, lugar normal donde actúa la comunidad cristiana, o la escuela, comunidad destinada a la educación, surgen hoy día otras muchas comunidades entre las cuales se cuentan las pequeñas comunidades eclesiales, las asociaciones, los grupos juveniles y otras. Estas nuevas comunidades representan una oportunidad para la Iglesia. Pueden ser levadura en la masa y fermento de un mundo en transformación. Contribuyen a manifestar más claramente tanto la diversidad como la unidad de la Iglesia. Han de mostrar entre ellas la caridad y la comunión. La catequesis puede encontrar en ellas nuevos lugares donde realizarse, ya que los miembros de la comunidad son unos para con otros proclamadores del misterio de Cristo (n. 7).*

por el sólo hecho de constituirse, ni apenas por declararse cristianas, ya que ese rol depende de su dedicación a la evangelización integral. Otro documento de la Congregación para la Educación Católica señala:

La comunidad educativa debe aspirar a constituirse en la escuela católica en comunidad cristiana, es decir, en verdadera comunidad de fe. Ello es irrealizable, ni siquiera inicialmente, sin el compromiso cristiano compartido, al menos por una parte de los principales estamentos -padres, profesores y alumnos- de la comunidad educativa¹⁹.

En regiones y localidades de mayoría católica, los cristianos que participan en esos tres estamentos pueden procurar lo mismo en escuelas no católicas. Donde hay mayor pluralismo, su acción evangelizadora no puede pretender hacer de toda la escuela una comunidad cristiana, por lo cual necesitan mayor complementación con la vecina comunidad parroquial o de base.

La necesidad de distinguir la enseñanza religiosa escolar de las formas extraescolares de catequesis ha surgido cuando personal apostólico sin competencia pedagógica profesional ha llegado a ofrecer su servicio en la escuela. Este hecho, no mencionado expresamente, permite comprender mejor el comentario que hace el documento a una declaración de Juan Pablo II a los sacerdotes de la diócesis de Roma el 5 de marzo de 1981, la cual fuera de ese contexto resultaría oscura:

El principio de fondo que debe orientar el trabajo en este delicado sector de la pastoral es el de la distinción y, al mismo tiempo, el de la complementa-riedad entre la enseñanza de la religión y la catequesis. En la escuela, pues, se trabaja en la formación completa del alumno. La enseñanza de la religión debe, por lo tanto, distinguirse en relación a los objetivos y criterios propios de una estructura escolar moderna²⁰.

19. *El laico católico, Testigo de la fe en la escuela*, Roma 1982, n. 41. Se abrevia: LCT.

20. Citado en DRE 70, que agrega el siguiente comentario:

Atañe a los responsables tener en cuenta estas directrices del magisterio y respetar las características distintivas de la enseñanza religiosa escolar. Esta enseñanza debe ocupar un puesto digno en clase entre las demás asignaturas; se desarrolla según un programa propio y aprobado por la autoridad competente; busca útiles relaciones interdisciplinarias con las demás materias de tal manera que se realice una coordinación entre el saber humano y el conocimiento religioso; junto con las otras

En otras palabras, quien llega a actuar pastoralmente en la escuela debe estar capacitado para evangelizar dignamente la cultura moderna en el nivel que le corresponde.

En su discurso del 15 de abril de 1991 al Simposio Europeo sobre la enseñanza religiosa en la escuela pública, convocado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa, Juan Pablo II ha zanjado varios asuntos al proponerse "subrayar algunas exigencias principales":

El proceso didáctico propio del curso de religión debe caracterizarse por un claro valor educativo, destinado a formar jóvenes personalidades ricas en interioridad, dotadas de fuerza moral y abiertas a los valores de justicia, solidaridad y paz, capaces de usar bien su libertad. Invito particularmente a los profesores de religión a no minimizar el carácter formador de su enseñanza y a anudar con sus alumnos una relación educativa rica en amistad y en diálogo, que pueda suscitar en el mayor número de alumnos, aún en lo que no son expresamente creyentes interés y atención por una disciplina que mantiene y motiva su apasionada búsqueda de la libertad²¹.

Explica que "la formación integral del hombre, fin de toda enseñanza de la religión católica, debe realizarse según las finalidades propias de la escuela y permitir a los alumnos adquirir una cultura religiosa motivada y siempre más amplia"²². Reconoce que,

la situación de la enseñanza de la religión y, en cierta medida, la concepción misma de la naturaleza y del fin de dicha enseñanza varía de país a país, y particularmente en lo que concierne a su relación, al mismo tiempo distinta y complementaria, con la catequesis de la comunidad cristiana. No se trata de uniformar todo lo que la situación histórica y la sabiduría de las opciones tomadas por las conferencias episcopales han decidido en cada país.

Centra el argumento en la confesionalidad y no en la simple científicidad de la enseñanza religiosa:

enseñanza tiende a la promoción cultural de los alumnos; emplea los mejores medios didácticos en uso en la escuela de hoy; en algunos países la evaluación tiene igual valor académico legal que el de las otras asignaturas.

21. *L'Osservatore Romano* del 15-16 de abril de 1991, ed. italiana, n. 4.

22. *Idem*, n. 5.

Es, sin embargo, oportuno que la enseñanza de la religión en la escuela pública persiga un objetivo común: promover el conocimiento del contenido de la fe cristiana según las finalidades y métodos propios de la escuela y por tanto, como hecho cultural. Esta enseñanza deberá dar a conocer de manera documentada y en un espíritu abierto al diálogo, el patrimonio objetivo del cristianismo según la interpretación auténtica e integral que da de él la Iglesia católica, de modo que garantice tanto el carácter científico del progreso didáctico que corresponde a la escuela, como el respeto a la conciencia de los alumnos, que tienen derecho a aprender con verdad y certeza la religión a la que pertenecen. Se debe salvaguardar su derecho de conocer más a fondo la persona de Cristo y la totalidad de la Buena Nueva de la salvación que ha traído. El carácter confesional de la enseñanza de la religión ejercido por la Iglesia según maneras y formas establecidas en cada país es, pues, una garantía indispensable ofrecida a las familias y a los alumnos que eligen esta enseñanza.

Hermana el carácter cultural de la enseñanza religiosa con lo formativo sin reducirla a lo informativo, y también su profesionalidad con su carácter apostólico.

Este carácter cultural y formativo de la enseñanza religiosa dice bastante cual es su valor para el proyecto global de la escuela pública... Pido pues a las autoridades competentes que tengan a bien asegurar a los profesores de religión lo que se les debe también en el plano jurídico e institucional, en razón del profesionalismo que comparten con los demás docentes y del enriquecimiento que su disciplina aporta al servicio educativo. Al mismo tiempo, exhorto a los profesores de religión a cumplir siempre su tarea con la diligencia, la fidelidad, el compromiso interior y a menudo la paciencia perseverante del que, sostenido por la fe, sabe que cumple su tarea como un camino de santificación y de testimonio misionero. La fecundidad de la enseñanza religiosa y su capacidad de ejercer una influencia sobre la mentalidad y la cultura vital de tantos jóvenes depende en gran medida de la preparación y la continúa puesta al día de los conocimientos de los docentes, de su convicción interior y la fidelidad eclesial con que cumplen su servicio, de la pasión educativa que los anima.

Propone, aún en la escuela pública, la colaboración interdisciplinaria para formar mentalidades cristianas:

Debo dirigir también una palabra a los profesores de otras disciplinas y a las meritorias asociaciones católicas que trabajan en la escuela, para que faciliten la tarea del profesor de religión por todos los vínculos que es oportuno establecer entre la enseñanza religiosa y todo el conjunto de las materias escolares²³.

Rechaza la privatización de la religión en razón del servicio que presta al bien común, asunto que no sólo vale para los europeos a quienes se dirige:

A los responsables sociales, particularmente a las autoridades políticas de cada país, la Iglesia expresa su firme convicción de que la enseñanza religiosa, lejos de ser un factor puramente privado, se destaca como un servicio al bien común. En la Europa de los derechos del hombre y del ciudadano, la realización de esta enseñanza garantiza derechos fundamentales de la conciencia, que serían lesionados por toda forma de exclusión y de depreciación. Es preciso, pues, que se definan claramente normas legislativas y reglamentos institucionales que puedan asegurar -en el plano de la presencia, de los horarios y de la organización escolar- las condiciones de un desempeño efectivo y digno de la enseñanza religiosa en la escuela pública, según el principio de su igual dignidad cultural y formativa con las otras disciplinas que de ningún modo se opone al respeto riguroso de la conciencia de cada uno²⁴.

6. UNA COMUNIDAD ECLESIAL PARA EVANGELIZAR LA ESCUELA

La animación cristiana de una escuela requiere básicamente la acción de tres clases de grupos apostólicos dedicados a evangelizar su propio estamento:

- a) alumnos, a través de un grupo infantil con espiritualidad de sello eucarístico, mariano o misionero, o de grupos de adolescente interesado en la Biblia, la música litúrgica, la acción comunal en su ambiente y el servicio social a los necesitados del entorno, la reflexión moral y la espiritualidad vocacional,

23. Idem, n. 6.

24. Idem, n. 8.

los cuales pueden generar monitores entre los alumnos si dan a los mayores cierta responsabilidad sobre los menores, si se usan métodos activos y si cuenta con jornadas, retiros y campamentos bien asesorados;

- b) padres de familia, que con cierta facilidad se pueden organizar por niveles de cursos confiando por turno tareas pastorales a diferentes parejas, lo cual gana atractivo si el proceso evangelizador se articula bien con las necesidades de los padres: apoyo al proceso de integración de los párvulos a la escuela, discusión de criterios educativos a partir de situaciones típicas, preparación de los hijos a los sacramentos de reconciliación y eucaristía, estimulación del desarrollo moral, promoción de relaciones intergeneracionales u otras;
- c) personal escolar, que se pueda subdividir para animar cristianamente a profesores, al personal administrativo y al personal auxiliar, estos dos últimos grupos necesitan tomar conciencia de su rol educativo a través del cual pueden profundizar un compromiso cristiano personal y familiar mediante convivencias, participación en la liturgia y encuentros formativos; en cambio, los profesores toman interés si se parte de un asunto profesional tal como la formulación participativa en un proyecto educativo común, capaz de integrar el aprendizaje de los alumnos que sea relevante para la vida con el desarrollo del criterio moral, la disciplina cada vez más autónoma, la sensibilidad social y el crecimiento de motivaciones y actitudes cristianas.

Un reciente documento del Consejo Internacional para la Catequesis considera los grupos escolares entre las "formas particularmente adaptadas e incisivas de catequesis de adultos"²⁵. Es otro reconocimiento de la capacidad misionera de la escuela, no sólo para los alumnos sino también para los adultos vinculados a ella, cuando existen las condiciones que se acaban de describir.

En una escuela católica esta acción eclesial puede obtener el respaldo de la dirección para organizar el apostolado de los tres estamentos, una vez que se establece la prioridad de la formación cristiana por sobre las metas académicas, deportivas o de mero

25. CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA CATEQUESIS, *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana. Algunas líneas y orientaciones*, Librería Editrice Vaticana, 1990, n. 60.

prestigio. El cumplimiento de dicha prioridad requiere revisión periódica en clima de análisis objetivo, de fe y de oración.

En una escuela no confesional, los católicos pueden organizar desde sus hogares, desde la parroquia o desde un movimiento apostólico, grupos en calidad de fermento en la masa al interior de cada estamento. Si estos equipos apostólicos aúnan sus metas y colaboran en algunas acciones, pueden construir la comunidad eclesial de base encargada de evangelizar la estructura de la escuela y su cultura.

7. LA PROGRAMACION DE LA CATEQUESIS ESCOLAR

La programación de la catequesis escolar está bajo la autoridad de los obispos. Ellos pueden acordarla para todo un país en la Conferencia Episcopal o dejarla a la iniciativa de cada diócesis o aún a cada escuela con tal de recibir su aprobación. Los responsables diocesanos o nacionales de la catequesis han de tener en cuenta algunos criterios catequéticos indispensables tales como los siguientes:

1. El objetivo permanente para todos los niveles debe ser el crecimiento de la vida cristiana de los alumnos y su participación en la comunidad eclesial en amor a Dios y a los hombres. Puede formularse con las acentuaciones requeridas por las orientaciones pastorales nacionales o locales.
2. La edad de los alumnos en cada curso impone una definición de objetivos de formación moral y religiosa acordes con las etapas evolutivas de su capacidad²⁶.
3. La participación voluntaria u obligatoria de los alumnos en la catequesis escolar, apoyada o no por las familias, exige prever actividades diversificadas para asegurar una evangelización respetuosa de las personas.
4. El entorno socio-cultural, con presencia o ausencia de religiosidad tradicional católica en el pueblo, de otras Iglesias o religiones y de sectas, de influencias laicistas y materialistas, requiere diseñar objetivos específicos para atender esa situación pastoral con miras evangelizadoras, ecuménicas, de diálogo

26. SAGRADA CONGREGACION DEL CLERO, *Directorio Catequístico General*, Roma, 1971, n. 79. Se abrevia: DCG.

religioso y de apologética más constructiva que polémica.

5. La integridad de la formación requiere incluir objetivos cognoscitivos, afectivos, conductuales y celebratorios, frecuentemente evaluados.
6. La parte intelectual de la programación debe favorecer en cada año la mejor comprensión global de lo que es ser cristiano en la Iglesia católica, aprendiendo a leer e interpretar las Escrituras con apoyo en la tradición²⁷.
7. Desde los primeros años se debe incluir la memorización de ciertas sentencias de Jesús, de algunos textos bíblicos importantes, de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, de textos litúrgicos inspiradores, de fórmulas de profesión de fe, de algunas oraciones básicas, de afirmaciones doctrinales o de la moral social católica (ver CT 55 y 29e).
8. Las materias de estudio de cada nivel exigen temas formativos capaces de resolver posibles conflictos entre fe y ciencia, fe y arte, fe y orientación de los avances técnicos (médicos, económicos, etc.), surgiendo en lo posible la colaboración interdisciplinaria y el recurso a los clásicos cristianos del pasado y del presente en cada disciplina.
9. Las actividades formativas y las evaluaciones deben incluir la promoción de una comunidad justa y fraterna mediante las buenas relaciones interpersonales en el grupo-curso, en la escuela y en la sociedad, con preocupación preferente por los más necesitados.
10. La necesaria coherencia entre la escuela y el hogar ha de originar formas diferenciadas de participación de los padres en la educación de la fe según las etapas evolutivas de los alumnos.
11. La deseable incorporación eclesial prescribe proponer actividades válidas de contacto con las parroquias, con algún santuario, con los militantes de movimientos apostólicos y con diversas asociaciones de servicio que interesen a los niños y a los adolescentes.

27. DCG 24.

12. La condición de buena noticia inherente a la catequesis supone actividades gratas tales como el canto, la oración espontánea, la celebración litúrgica festiva, la investigación libre, la exposición audiovisual variada, además la buena relación del catequista con cada alumno.
13. La personalización de la formación exige reducir a lo indispensable las actividades de masa, prefiriendo la búsqueda individual y los procesos de pequeño grupo, en lo posible con la asesoría a cada grupo.
14. La ambientación favorable a la fe y a la interiorización exige prever lugares espaciosos que permitan los cambios de postura corporal, los desplazamientos personales y de grupo, la contemplación.

8. ASPECTOS SOBRE METODO EN CATEQUESIS ESCOLAR

Si el programa ha de señalar las grandes metas y los objetivos mínimos, con algunas recomendaciones pastorales exigidas por la situación local, queda amplio margen a la creatividad apostólica del personal formador de los alumnos.

El objetivo de formar cristianos no supone que la fe se haya aceptado de una vez para siempre, sobre todo tratándose de sujetos en edad evolutiva, más frágiles y cambiantes que los adultos. Incluye el afán de llamar frecuentemente a la fe y a la conversión. La catequesis escolar es, por razón del sujeto, eminentemente misionera o evangelizadora: no supone en todos ni en cada uno de los alumnos una fe estable ni una vida sin pecado.

La catequesis escolar, por ser una forma de ministerio de la Palabra, tiene tres tareas: 1) preparar a la fe, 2) explicar la fe y 3) animar y educar la fe. Para lo primero el catequista escolar, sea confesional o no la escuela donde trabaja, necesita usar todos los medios para despejar inquietudes religiosas y para orientar la búsqueda personal de Dios y de su Hijo Jesucristo como salvador. Para lo segundo, expone sistemáticamente el misterio de salvación mostrando además, por imperativo del carácter escolar de su enseñanza, su coherencia con las ciencias y con las tareas religiosas, culturales, económicas, sociales y políticas. Para lo tercero, favorece la libre

realización de actos de oración, de caridad, de apostolado y de integración en la Iglesia universal a través de la Iglesia local. Si se limita a lo segundo, reduce su papel al de un instructor no comprometido con el reinado de Dios. Lo más desafiante de su labor es lo primero, ya que entre sus alumnos hay siempre indiferentes, rutinarios, tibios, católicos de puro nombre o aún contradictorios de la fe y de la Iglesia. Lo tercero supone las otras dos tareas, so pena de fracasar tratando de coronar una obra sin base. Si no puede lograrlo, ha cumplido su misión si se dedicó responsablemente a los dos primeros aspectos, ya que trata con seres libres.

El contenido de la enseñanza religiosa incluye como fundamento el conocimiento del misterio de salvación y como proyección sus conexiones con las ciencias y con las actividades religiosas, culturales, económicas, sociales y políticas. Ese contenido supone en los educadores en encaminamiento inteligente y exhortativo a la vida evangélica dando ocasiones de vivencia de oración personal y litúrgica comprometida con sus repercusiones en la transformación del mundo a partir del entorno cercano²⁸, según la vocación de cada uno.

El proceso de la catequesis escolar debe favorecer el despertar de la inquietud religiosa y la disposición a aceptar la revelación salvadora por el acto y vida de fe; ha de presentar orgánicamente el conjunto del mensaje cristiano conectado a otros saberes y cometidos humanos; ha de encaminar al contacto personal y comunitario con Dios, su palabra y sus sacramentos y a la participación en comunidades de fe y en actividades de servicio a los necesitados; ha de promover el discernimiento de la vocaciones en la Iglesia.

9. ALGUNOS LOGROS

La opción de hacer de la asignatura escolar llamada Religión, existente en la legislación chilena para la enseñanza pública desde 1929, un lugar catequesis, ha permitido, a partir de 1975, varios beneficios.

28. Este es el efecto más estimado por Mons. D. SPELTHAHN, "Die Bedeutung von Bildung und Erziehung für den Aufbau einer neuen Gesellschaftsordnung in Lateinamerika", en *Zeugnis des Glaubens, Dienst an der Welt, Festschrift für Franz Kardinal Hengsbach zur Vollendung des 80 Lebensjahres*, Mülheim an der Ruhr, Edition Werry, 1990, 909-916.

En ese año la Oficina Nacional de Catequesis hizo un convenio con el Centro del Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación para otorgar en programas con un mínimo de 240 horas cronológicas una capacitación para enseñar religión a personal docente en ejercicio, o para especializarse en religión a estudiantes de magisterio para la enseñanza básica. La formación quedó a cargo de las diócesis, que exigieron ese mínimo de preparación para autorizar a una persona a enseñar religión católica en la escuela básica. El Episcopado promovió y obtuvo una ley que autorizaba a las demás confesiones religiosas reconocidas a presentar programas alternativos de Religión para permitir su aplicación en la enseñanza pública y a certificar la idoneidad del personal encargado de dar esa enseñanza.

En 1977 había unos dos mil catequistas escolares autorizados para enseñar religión católica en Chile, entre los cuales había muy pocos con el título de Profesor de Estado en Religión que capacita desde 1961 para ejercer en la enseñanza secundaria. En 1986 había 7.279 profesores de religión con misión de los obispos católicos en la enseñanza básica y 2.057 en la enseñanza media²⁹. En 1989 se estimaba en unos 9.500 la suma de ambos grupos³⁰, lo cual cubre aproximadamente la necesidad de la actual población escolar pública y privada, aunque de modo dispar en las diferentes regiones.

Más que lo cuantitativo, interesa destacar los logros cualitativos. Se ha abierto a la Iglesia un nuevo campo de pastoral especializada y ambiental diferente de la pastoral territorial y parroquial, a donde llegan multitudes de niños y adolescentes que espontáneamente no irían a la Iglesia.

Se ha respondido al reto de la estructura escolar ofreciendo a un contingente de educadores seculares generalmente bien dispuestos, no sólo una instrucción teológica y metodológica, sino una formación apostólica interiorizante y una misión eclesial. Miles de profesores cristianos han aprendido a dar educación de la fe y no sólo instrucción religiosa. La Conferencia Episcopal de Chile estableció:

29. E. GARCIA AHUMADA, H.E.C., *Catequesis postconciliar en Chile*, CELAM - Instituto Arquidiocesano de Catequesis, Bogotá-Santiago 1989, cap. 6: La catequesis escolar.

30. F. HUIDOBRO MARTINEZ, *Aportes para una educación evangelizadora*, Vicaría Episcopal para la Educación, Santiago 1989, 73.

Es idónea en catequesis escolar aquella persona que: posea en lo posible buena formación pedagógica, bíblica, doctrinal y pastoral; tenga la formación profesional equivalente a la de sus colegas de educación prebásica, básica y media; muestre clara vocación para educar en la fe a niños a jóvenes; dé testimonio de su fe y servicio en la vida privada y pública; se comprometa a una renovación permanente participando en jornadas, retiros, seminarios y cursos³¹.

La evaluación y optimización permanente de los programas de las diócesis para preparar catequistas escolares -llamados así por la Iglesia aunque el Estado los llama profesores de Religión- está haciendo de la escuela un lugar de evangelización al mismo tiempo de las culturas locales y de la cultura científico-técnica³², de un modo difícil de encontrar en otra instancia pastoral.

La apertura del episcopado chileno para dar lugar a que otras confesiones religiosas, incluidas en 1991 la judía y la ba'hai, puedan ofrecer formación en su credo a los alumnos cuyos padres la piden en la matrícula, ha dado lugar a un diálogo religioso y ecuménico en diversos niveles de la vida nacional, gracias a su presencia en la estructura escolar.

También se puede considerar como un logro la demanda actual de acompañamiento pastoral que surge de los catequistas escolares en ejercicio. Se han creado vicarías de educación en las diócesis, una de cuyas funciones es ofrecer encuentros, jornadas y retiros de formación permanente, en los cuales a menudo la gran mayoría de los formadores son teólogos y educadores seculares.

31. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, "Orientaciones Pastorales para la Catequesis", en *Servicio* 81 (1984) 29.

32. Ver E. GARCÍA AHUMADA, H.E.C., "Dimensión catequética de la inculturación", en *Medellín* 61 (1990) 17-56.

DOCUMENTACION BIBLIOGRAFICA BIBLIOTECA CELAM - ITEPAL

1. JUAN PABLO II, PAPA*

Catequesis

"La Iglesia en el Credo".

Durante la audiencia general, 1176, 12.07.91. p. 3.

"La Iglesia en el designio eterno del padre".

Durante la audiencia general, 1179, 2.08.91, p. 3.

"Si a la Iglesia".

Durante la audiencia general en la sala Pablo VI, 1178, 26.07.91, p.3.

Discursos

"Cristo os conoce y os ama".

A los jóvenes en la Arena romana, 1181, 16.08.91, p. 7.

"El ansia espiritual del hombre contemporáneo exige respuestas decisivas a cerca del sentido de la vida".

Al mundo del trabajo, de la industria y de la cultura en el teatro Olímpico, 1185, 13.09.91, p. 8.

"Es preciso investigar más las cuestiones éticas, legales y sociales de los trasplantes".

A los participantes en un congreso sobre trasplantes de órganos, 1179, 2.08.91, p. 9.

"Intensificad vuestra generosidad para prevenir la extensión del SIDA y asistir a sus víctimas".

* La fuente de la cual se han tomado todos los documentos de Juan Pablo II es *L'Osservatore Romano*, edición en español; por tal motivo se omite en todas referencias

A los participantes en la 14a. asamblea general de Cáritas internacional, 1179, 2.08.91, p. 9.

“La Iglesia Católica está comprometida en forma irrevocable en el ecumenismo”.

Durante el encuentro ecuménico en Debrecem, 1183, 30.08.91, p. 9-10.

“La teología supone la fe y una relación íntima con el misterio de Dios”.

Al congreso teológico internacional, en Czestochowa, 1182, 23.08.91, p. 5-6.

“Sed Iglesia misionera”.

A la conferencia episcopal húngara en Budapest, 1184, 6-09-91, p. 10-11.

“Todas las formas de racismos son pecados contra Dios y la humanidad”.

A los representantes de la comunidad judía, Budapest, 1183, 30.08.91, p. 10.

“Urge una acción del estado seria y eficaz para frenar y eliminar la plaga de la droga”.

A los participantes de un encuentro sobre la droga organizado por el Pontificio Consejo para la familia, 1184, 6.09.91, p. 14.

Homilias

“Es necesario construir una sociedad donde todos puedan vivir con dignidad”.

Durante la misa celebrada en Szombathely, 1183, 30.08.91, p. 11-12.

“La humanidad tiene necesidad de encontrar hombres y mujeres de fe inquebrantable”.

Durante la celebración eucarística en Mantua, 1178, 26.07.91, p. 10.

“La Iglesia ha de volver siempre a Cristo, nuestro único camino”.

Durante la misa de inauguración del 2o. Sínodo Nacional, 1176, 12.07.91, p. 8.

“Un nuevo Pentecostés”.

Durante la misa celebrada en Czestochowa, 1181, 16.08.91, p. 3.

Visita ad Limina

"Con frecuencia hace falta heroísmo para vivir con coherencia y fidelidad el cristianismo".

A la Conferencia Episcopal regional italiana de Las Marcas, 1180, 09.08.91, p. 9.

"Es necesario que los sacerdotes presten plena adhesión a la verdad que anuncian".

A los obispos italianos de la Conferencia episcopal del Laico, 1180, 09.08.91, p. 10.

2. REFERENCIAS DE ARTICULOS DE REVISTAS POR AREAS TEMATICAS

América Latina

BAZARRA C., "Lectura franciscana de la realidad actual de América Latina desde la hermenéutica de la vida religiosa", *Cuadernos Franciscanum*, 93 (1991) 20-28.

BOLTVINIK J., "La medición de la pobreza en América Latina", *Comercio Exterior*, 5 (1991) 423-428.

DA SILVA J., "América barroca: disimulación y contraste", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 484 (1990) 29-37.

INTIPAMPA C., "La religión Aymara y su relevancia", *Iglesia, Pueblos y Culturas*, 21 (1991) 35-82.

NEUTZLING I., "A modernizacao Brasileira e a exclusao social. Notas para uma analise da realidade socio-economica do Brasil", *Convergencia*, 242 (1991) 226-235.

ROSOLI G., "Las imágenes de América en la emigración italiana de masas", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17 (1991) 3-21.

SILVA O., "Sistemas de creencias mágico-religiosas en la América Prehispana", *Teología y Vida*, 1-2 (1991) 21-41.

SEBRELI J., "Indigenismo, indianismo, el mito del buen salvaje", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 487 (1991) 45-68.

TAPIA B., "Lectura franciscana de la realidad actual de América Latina y del mundo", *Cuadernos Franciscanos*, 487 (1991) 3-19.

Catequesis

CASIELLO B., "La formación de catequistas: desde hace ya mucho tiempo, una inquietud primordial", *Didascalía*, 443 (1991) 4-12.

EXALUMNOS del ISCA/90, "Ensayos de planificaciones para seminarios de catequesis", *Didascalía*, 443 (1991) 35-46.

RICCIARDI S., "Che cosa crediamo?", *La Scuola Domenicale*, 3-4 (1991) 247-263.

Cultura - Inculturación

BRIANCESCO E., "Sabiduría cristiana y cultura moderna", *Teología*, 56 (1990) 153-174.

GALLI C., "Evangelización, cultura y teología. El aporte de J.C. Scannone a una teología inculturada", *Stromata*, 1/2(1991) 205-216.

GUARESCHI P., "Mundos culturais em mudança e vida religiosa", *Convergencia*, 243 (1991) 297-313.

GUTIERREZ A., "Hispanoamérica: el encuentro de las culturas", *Theologica Xaveriana*, 97 (1990) 381-400.

HEIL J., "Reader-Response and inculturation in Paul's Letter to the Romans", *Eglise et Theologie*, 3 (1990) 283-301.

MALDAME J., "Science et culture. Intelligence artificielle", *Revue Thomiste*, 1 (1991) 119-140.

MARI U., "Por un concepto vivo y combativo de cultura popular", *Delta. Cuadernos de Orientación Familiar*, 118 (1990) 7-25.

MONTANI M., "L'universalismo culturale: identità che si coniugano con alterità", *Orientamenti Pedagogici*, 2 (1991) 509-521.

MORANDE P., "La síntesis cultural hispánica indígena", *Teología y Vida*, 1-2 (1991) 43-59.

NAVARRETE A., "Recuperar la cultura para devolver al hombre su dignidad. El proyecto cultural secularista ha deshumanizado al hombre", *Vida Nueva*, 1799 (1991) 23-30.

OTERO L., "Evangelización y cultura", *Senderos*, 38 (1991) 54-76.

PAPINI R., "Pour une politique européenne de la culture", *Notes et Documents*, 29 (1990) 66-73.

POUPARD P., "Chrétiens et communication le défi d'une nouvelle culture", *Esprit et Vie*, 25 (1991) 353-360.

"Presencia y acción cristiana en la cultura", *Cuaderno Motivador*, 500 años, (1991) 33-44.

RIGOL J., "La cultura, vínculo de pueblo", *Delta. Cuadernos de Orientación Familiar*, 118 (1990) 27-35.

SCANNONE J., "Nueva modernidad adveniente y cultura emergente en América Latina. Reflexiones filosóficas y teológico-pastorales", *Stromata*, 1/2 (1991) 145-192.

SORGE B., "Fede, cultura e política: la Chiesa e i cristiani", *Note di Pastorale Giovanili*, 3-4 (1991) 38-47.

TORRADO R., "Relaciones Fe-Cultura a partir del Concilio Vaticano II", *Theologica Xaveriana*, 98 (1991) 43-54.

ZILLES U., "Evangelizacão e culturas", *Teo comunicacao*, 92 (1991) 137-147.

Doctrina social de la Iglesia

ANGULO A., "La nueva solidaridad: Elementos para una reformulación", *Revista Javeriana*, 574 (1991) 291-296.

ARROYO G., "La Doctrina social de la Iglesia ante los desafíos económicos actuales", *Persona y Sociedad*, 1 (1991) 121-136.

BURNS P., "El capitalismo triunfante y la crisis del comunismo: un nuevo contexto para el pensamiento social católico", *Selecciones de Teología*, 118 (1991) 119-128.

- CALVEZ J., "Desafíos de la crisis de las ideologías a la doctrina social de la Iglesia. Incidencias en la formación del pueblo de Dios", *Corintios XIII*, 58 (1991) 135-154.
- DIAZ-SALAZAR R., "Centesimus Annus. Una crítica de la sociedad capitalista", *Noticias Obreras*, 1050 (1991) 1-16 Separata No. 20.
- DOTOLO C., "La Dignitatis Humanae nel rapporto tra rivelaciones e cultura", *Orientamenti Pastoralis*, 3 (1991) 86-95.
- ECHARREN R., "Dimensión social de la caridad: caridad y justicia", *Corintios XIII*, 57 (1991) 125-145.
- GONZALEZ-CARVAJAL L., "La ideología liberal. Análisis desde la doctrina social de la Iglesia", *Corintios XIII*, 58 (1991) 117-134.
- "Il capitalismo nell'enciclica *Centesimus Annus*" (Editoriale), *La Civiltà Cattolica*, 3383 (1991) 417-430.
- INTERDONATO F., "De la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano al Vaticano II", *Revista Teológica Limense*, 1 (1991) 50-80.
- MIFSUD T., "Doctrina social de la Iglesia: discernimiento de opciones y compromisos", *Persona y Sociedad*, 1 (1991) 102-111.
- MIFSUD T., "La defensa del hombre: Preocupación de una doctrina. Lectura y comentario de la encíclica *Centesimus Annus*", *Medellín*, 66 (1991) 211-226.
- MORANDE P., "Bases antropológicas de la Doctrina Social de la Iglesia. La perspectiva cultural", *Persona y Sociedad*, 1 (1991) 112-120.
- MOREAU P., "Droits de la famille, droits de l'enfant", *Etudes*, 1-2 (1991) 25-34.
- PEREÑA L., "La organización política de los pueblos y la doctrina social de la Iglesia", *Corintios XIII*, 58 (1991) 29-67.
- REINA M., "Riflessioni sulla dottrina sociale della Chiesa", *Aggiornamenti Sociali*, 5 (1991) 317-334.
- RUIZ-GIMENEZ J., "Los derechos humanos y las prisiones como reto

fundamental para la comunidad civil", *Corintios XIII*, 56 (1991) 205-223.

SEN A., "La liberté individuelle: una responsabilité sociale", *Esprit*, 3/4 (1991) 5-25.

SETIEN J., "La solidaridad cristiana", *Corintios XIII*, 57 (1991) 147-167.

THEOBALD C., "Parole de l'Eglise en matiere sociale", *Etudes*, 5 (1991) 675-685.

"Totalitarismo e democrazia nella *Centesimus Annus*" (Editorial), *La Civiltà Cattolica*, 3384 (1991) 521-533.

Eclesiología

ARDUSSO F., "Il magistero ecclesiale, oggi/2. Magistero tra dissenso e consenso. Identità e compiti del magistero", *Catechesi*, 4 (1991) 6-13.

CERETI G., "Conversiones personale e rinnovamento ecclesiale: Due momenti necessari e inscindibili nel cammino verso l'unita dei cristiani", *La Scuola Cattolica*, 6 (1990) 531-552.

FERNANDEZ G., "Modelos de Iglesia y sus implicaciones pastorales", *Revista de Pastoral Juvenil*, 292 (1991) 4-24.

IVERN F., "Além de conjuntura: A missao profética da Igreja", *Renovacao*, 247 (1991) 2-10.

LONGHITANO A., "I sinodi diocesani italiani: esperienze e prospettive", *La Scuola Cattolica*, 4 (1991) 386-405.

PARKER C., "El aporte de la Iglesia a la sociedad chilena bajo el régimen militar", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 482-83 (1990) 31-48.

PASQUATO O., "Parrochia e liturgia nella tradizione", *Rivista Litúrgica*, 2 (1991) 183-236.

SILVA A., "Participacao dos leigos nas decisoes da Igreja", *Revista Eclesiástica Brasileira*, 201 (1991) 65-84.

SILVA J., "La eclesiología subyacente en el nuevo Código de Derecho Canónico" *Franciscanum*, 96 (1991) 323-365.

TERRA J., "Novas tendencias da Eclesiología. Igrejas particulares e Igreja universal", *Atualizacao*, 229 (1991) 3-27.

VAN DER PLOEG R., "As CEBs na fase da adolescência. Reflexão sobre a Igreja dos pobres a partir do VII Encontro Intereclesial", *Revista Eclesiástica Brasileira*, 201 (1991) 29-64.

Ecología

ALCALA M., "Basilea, Seúl, Canberra. La ecología ¿un camino nuevo hacia el ecumenismo?", *Sal Terrae*, 935/6 (1991) 461-468.

GOMEZ J., "¿Está viva la naturaleza? Apuntes para una ecología liberadora II", *Efemérides Mexicana*, 25 (1991) 71-96.

"Presencia y acción cristianas: en la naturaleza", *Cuadernos Motivador 500 años*, (1991) 21-32.

SAHAGUN J. de., "Equilibrio ecológico y acción pastoral", *Misión Joven*, 174-175 (1991) 23-30.

SEQUEIROS L., "La integridad de la creación: ecología y fe cristiana", *Sal Terrae*, 935/6 (1991) 449-459.

VAN PARIJS P., "Impasses et promesses de l'ecologie politique", *Esprit*, 5 (1991) 54-70.

Espiritualidad

AUMANN J., O.P., "Ascetical Teaching of St. John of the Cross", *Angelicum*, 3 (1991) 339-350.

BERNARD C., "L'illumination de l'intelligence. Un trait de l'expérience mystique ignatienne", *Gregorianum*, 2 (1991) 223-246.

CAPRIOLI A., "Come leggere un mistico. Il caso San Giovanni della Croce", *La Scuola Cattolica*, 2-3 (1991) 219-149.

G. DE CEA E., O.P., "San Juan de la Cruz, maestro de espíritu", *Angelicum*, 3 (1991) 351-381.

LIMA H de., "Discreicao e amor. A proposito de eleicao inaciana nos exercicios", *ITAICI. Cuadernos de Espiritualidad Inaciana*, 3 (1990) 32-50.

LUCCHETTI M., "Deus e o mundo na experiencia de Inacio ce Loyola", *ITAICI. Cuadernos de Espiritualidad Inaciana*, 6 (1991) 34-43.

ROSSI A., "'Y empezó a maravillarse...' El discernimiento espiritual en la autobiografía de San Ignacio de Loyola", *Stromata*, 1/2 (1991) 35-104.

ZANZI L., "Storicita e Santita: Questioni metodologiche", *La Scuola Cattolica*, 2-3 (1991) 135-182.

Etica

ABBA G., "Una filosofia morale per l'educazione alla vita buona", *Salesianum*, 2 (1991) 273-314.

BOURG D., "Bioéthique: faut il avoir peur?", *Esprit*, 5 (1991) 22-39.

CASPAR P., "La problématique de l'animation de l'embryon. Survol historique et enjeux dogmatiques", *Nouvelle Revue Theologique*, 3 (1991) 400-413.

ELIZARI J., "Veinte años de bioética", *Moralia*, 49 (1991) 103-116.

FAGOT-LARGEAULT A., "Respect du patrimoine génétique et respect de la personne", *Esprit*, 5 (1991) 40-53.

FORMENT E., "Algunos principios de la bioética", *Veritas*, 141 (1991) 19-32.

HOLLENBACH D., "Religion and political life", *Theological Studies*, 1 (1991) 87-106.

LOPEZ E., "La donación de órganos un olvido social lamentable", *Sal Terrae*, 11 (1990) 779-789.

"Libertad y responsabilidad en Ciencia y Tecnología" *CIAS. Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 401 ((1991) 115-128.

MANENSCHIJN G., "Christian ethics of peace and creation between utopism and reality", *Louvain Studies*, 16 (1991) 41-58.

PIANA G., "Etica e politica: quale rapporto?", *Note di Pastorale Giovanile*, 3-4 (1991) 66-71.

POPE S., "The order of love and recent catholic ethics: A constructive proposal", *Theological Studies*, 2 (1991) 255-288.

SOWLE L., "Bioethical decisions to end life", *Theological Studies*, 1 (1991) 107-127.

SPOHN W., "Passions and principles", *Theological Studies*, 1 (1991) 69-87.

VILANOVA E., "Actualidad de una cuestión perenne: ética y política", *Delta. Cuadernos de Orientación Familiar*, 118 (1990) 51-61.

VOS H., "Economia e Etica", *Revista Eclesiástica Brasileira*, 201 (1991) 97-119.

WEST Ch., "Ecumenical social ethic beyond socialism and capitalism", *The Ecumenical Review*, 3 (1991) 329-340.

Evangelización - Nueva Evangelización

ALMEIDA L de., "Los monjes en la Iglesia local y la nueva evangelización", *Cuadernos Monásticos*, 96-97 (1991) 115-126.

BALIAN B., "Personas lejanas al ámbito de la Iglesia y nueva evangelización", *CIAS. Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 401 (1991) 83-90.

BELTRAN V., "La evangelización en la Biblia", *Teología y Vida*, 1-2 (1991) 5-19.

BOTERO S., "Con la nueva evangelización, una nueva ética conyugal", *Medellín*, 66 (1991) 227-239.

CABRA P., "Religiosos y laicos para la evangelización", *Vida Religiosa*, 8 (1991) 234-241.

CODA P., "Evangelizzazione e testimonianza della carità", *Orientamenti Pastorale*, 3 (1991) 29-47.

- CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, "Evangelización y cultura de la vida humana", *Pontificium Consilium Pro Familia*. Documentación (1990) 1-16.
- CONFERENCE HAITIENNE DES RELIGIEUX, "Spiritualité de la nouvelle evangelisation", *Boletín* 1 (1991) 3-16.
- DURAN J., "La primitiva evangelización mexicana. Métodos e instrumentos pastorales", *Teología*, 5 (1990) 33-72.
- FLORES G., "Nueva evangelización y pastoral indígena", *Iglesia, Pueblos y Culturas*, 17 (1990) 69-84.
- GARCIA E., "La primera evangelización de América", *Medellín*, 66 (1991) 240-256.
- GARCIA R., "La 'Primera evangelización' y sus lecturas, desafíos a la 'nueva evangelización'", *Teología*, 56 (1990) 111-152.
- GUARDA G., "La vida monástica en la evangelización de América Latina. Implantación y desarrollo del monacato en el Cono Sur", *Cuadernos Monásticos*, 96-97 (1991) 15-40.
- IBAÑEZ J., "La caridad en una Iglesia evangelizada y evangelizadora: Retos y propuestas para la acción pastoral", *Corintios XIII*, 57 (1991) 169-208.
- MARTINEZ G., "La evangelización de la cultura en y desde la Iglesia particular", *Medellín*, 66 (1991) 181-210.
- MUNERA P., "La praxis del reino de Dios en el horizonte de la nueva evangelización en América Latina", *Vida Espiritual*, 104 (1991) 21-55.
- PORTILLO A. del, "Sacerdotes para una nueva evangelización", *Scripta Theologica*, 2 (1990) 323-245.
- "Presencia y acción cristianas en la evangelización", *Cuaderno Motivador 500 años*, (1991) 11-20.
- "Reflexiones en torno a la historia de la evangelización de América. Entrevista a Franklin Pease G.Y. y Germán Doig K.", *Vida y Espiritualidad*, 17 (1990) 39-48.

SCANNONE J., "La nueva evangelización de América Latina", *Cuadernos Monásticos*, 96-97 (1991) 91-114.

VELA J., "Nueva evangelización y educación en valores", *Theologica Xaveriana*, 97 (1990) 423-437.

VELEZ N., "Las comunidades eclesiales de base, un reto de nueva evangelización", *Theologica Xaveriana*, 97 (1990) 439-445.

VENDRAME C., "La guarigione dei malati com parte integrante dell'evangelizzazione", *Camillianum*, 3 (1991) 27-39.

Formación Sacerdotal

CARRIQUIRY G., "Puntos fundamentales de las ponencias", *Pontificio Consejo para los Laicos*, 21 (1990) 133-147.

CHANTRAINE G., "Synodalité, expression du sacerdoce commun et du sacerdoce ministériel?", *Nouvelle Revue Theologique*, 5 (1991) 340-362.

ESQUERDA J., "La formación para el ministerio: El seminario", *Scripta Theologica*, 2 (1990) 405-430.

GARCIA J., "Dimensión misionera en la formación de los religiosos", *Commentarium pro Religiosis et Missionariis*, 3-4 (1990) 369-388.

GONZALEZ-QUEVEDO L., "Orientacoes sobre a formacao: Um documento importante", *Convergencia*, 242 (1991) 210-225.

MATEO-SECO L., "El ministerio, fuente de la espiritualidad del sacerdote", *Scripta Theologica*, 2 (1990) 431-476.

SCHOTTE J., "¿Por qué un sínodo sobre la formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales?", *Ecclesia*, 3 (1990) 339-349.

ZIEGENAUS A., "Identidad del sacerdocio ministerial", *Scripta Theologica*, 2 (1990) 347-363.

Modernidad - Postmodernidad

ABASCAL-JAEN A., "Utopie, Neo-liberalisme et 'Socialisme Reel'", *Liaisons Internationales - Coeli*, 66 (1991) 7-16.

ARROYO J., "La efímera postmodernidad", *Razón y Fe*, 1110 (1991) 404-418.

FRANCA M., "A salvacao crista na modernidade", *Perspectiva Teologica*, 59 (1991) 13-32.

JIMENEZ B., "Juan de la Cruz y la nueva modernidad", *Revista de Espiritualidad*, 196-197 (1990) 323-353.

LIMA H., "Além da modernidades", *Sintese*, 53 (1991) 241-254.

LIMA H., "Religiao e modernidade filosófica", *Sintese*, 53 (1991) 147-165.

MARELLI S., "Post-modernità e religione", *Aggiornamenti Sociali*, 5 (1991) 335-348.

"Neoliberalismo: Aportes para una discusión", *SIC. Centro Gumilla*, 532 (1991) 56-69.

SCHLEGEL J., "Origine religieuse et modernité", *Esprit*, 6 (1991) 316-321.

TOMKA M., "Secularization or Anomy? Interpreting religious change in communist societies", *Social Compass*, 1 (1991) 93-102.

Religión

CARRIER H., "Lo studio psicosociale dell'identita religiosa", *La Civiltà Cattolica*, 3380 (1990) 154-162.

KÜNG H., "A la búsqueda de un 'Ethos' básico universal de las grandes religiones", *Concilium*, 228 (1990) 289-309.

LAMBERT Y., "La 'Tour de Babel' des définitions de la religion", *Social Compass*, 1 (1991) 73-85.

MÜLLER A., "¿La religión como práctica para superar la contingencia?", *Concilium*, 231 (1990) 213-225.

RICCARDI A., "Du monde aux religions", *Nouvelle Revue Theologique*, 3 (1991) 321-339.

Teología

- COMMISSIO THEOLOGICA INTERNATIONALIS, "De interpretatione dogmatum", *Gregorianum*, 1 (1991) 5-37.
- DE LA TORRE J., "Aportes a la eco-teología", *Nuevo Mundo*, 148 (1990) 453-460.
- FABRI M., "Optar por los pobres es hacer teología moral", *Moralia*, 49 (1991) 59-80.
- GALOFARO J., "La teología spirituale di San Giovanni della Croce' di Vito Barsotti", *Rivista di Vita Spirituale*, 3 (1991) 295-307.
- HENRICI P., "La maduración del concilio. Vivencia de la teología preconiliar", *Communio*, 1 (1991) 34-49.
- NAVONE J., "Il mistero di Dio interpella L'uomo", *La Civiltà Cattolica*, 3373 (1991) 23-32.
- PEREZ F., "El problema del mal reexaminado", *Estudios Eclesiásticos*, 256 (1991) 67-86.
- RICHARD P., "La teología de la liberación en la nueva coyuntura. Temas y desafíos nuevos para la década de los noventa", *Revista Pasos*, 34 (1991) 1-8.
- RIESENFELD H., "Le regne de Dieu, parmi vous ou en vous?", *Revue Biblique*, 2 (1991) 190-198.
- RUBIO M., "Los 'signos de los tiempos' como hermenéutica del acontecer de Dios en los acontecimientos de los hombres", *Moralia*, 49 (1991) 3-32.
- TORNOS A., "Ideas privadas sobre Dios", *Razón y Fe*, 1107 (1991) 32-42.
- TORNOS A., "La nueva teología de la cultura. Los cambios de lenguaje de los documentos oficiales de la Iglesia, a partir del Vaticano II", *Estudios Eclesiásticos*, 256 (1991) 3-26.
- TURRADO A., "La teología espiritual de Santo Tomás de Villanueva", *Revista Agustiniiana*, 98 (1991) 523-577.

INDICE GENERAL 1991

INDICE ALFABETICO

ANTONCICH, Ricardo	El servicio intelectual a la verdad. Reflexiones en torno a la instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo	362-376
ANTONCICH, Ricardo	La doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes	113-129
BOTERO, Silvio	Con la Nueva Evangelización, una nueva ética	227-239
CABRERA, Angela María	La paz como contenido de la catequesis. Una mirada histórica	545-551
CALDERON, Carlos Alberto	Seguir a Jesús hoy al estilo de las bienaventuranzas	257-268
CANSI, Bernardo	La dimensión socio-política de la liturgia	101-112
FISICHELLA, Rino	Los signos de los tiempos en el contexto contemporáneo	55-71
GALILEA, Segundo	Algunas cuestiones difíciles en torno a la nueva evangelización	89-100
GARCIA AHUMADA, Enrique	Jalones para la historia de la catequesis latinoamericana	506-534
GARCIA AHUMADA, Enrique	La escuela importante lugar catequético	552-576
GARCIA AHUMADA, Enrique	La primera evangelización de América	240-256
GONZALEZ DORADO, Antonio	Una nueva Iglesia para una nueva evangelización	377-395
GONZALEZ, Carlos Ignacio	La encíclica Centesimus Annus: Continuidad con la tradición patristica	333-355
GONZALEZ, Carlos Ignacio	La Cristología del Concilio de Nicca	5-54
JARAMILLO, Julio	La experiencia religiosa de Israel (I parte)	149-180
JARAMILLO, Julio	La experiencia religiosa de Israel (II parte)	305-332
MARTINEZ, Gustavo y Otros	La evangelización de la cultura en y desde la Iglesia particular	181-210

MIFSUD, Tony	La defensa del hombre: preocupación de una doctrina. Lectura y comentario de la encíclica <i>Centesimus Annus</i>	211-226
MIFSUD, Tony	La responsabilidad social de la Iglesia	356-361
MORIN, Alfredo	El decálogo como contenido de la catequesis. Desarrollo histórico	535-544
NGVA R., Luis Antonio	La conquista de América. Marco histórico e implicaciones éticas	396-414
O'SULLIVAN R., Jeremiah	Uso de la tecnología de la comunicación e informática en la Iglesia.	415-429
RAMIREZ, Alberto	Una experiencia eclesial de los pobres para la época de una evangelización	339-414
RESTREPO, Marta Inés	Uso del relato y aproximación a la historia en la catequesis	498-505
SALVATIERRA, Angel	La historia como lugar teológico inspirador de la catequesis	455-489
SARISTI, Juan Francisco	Formación litúrgica de los seminaristas	269-290
VIOLA, Roberto	La dimensión histórica en el método catequístico	490-497

INDICE DE MATERIAS**América Latina**

- La conquista de América. Marco histórico e implicaciones éticas Luis Antonio NOVA R. 396-414

Biblia

- La experiencia religiosa de Israel (I parte) Julio JARAMILLO 149-180
 La experiencia religiosa de Israel (II parte) Julio JARAMILLO 305-332

Catequesis

- El decálogo como contenido de la catequesis. Desarrollo histórico Alfredo MORIN 535-544
 Jalones para la historia de la catequesis latinoamericana Enrique GARCIA AHUMADA 506-534
 La dimensión histórica en el método catequístico Roberto VIOLA 490-497
 La escuela, importante lugar catequético Enrique GARCIA AHUMADA 552-576
 La historia como lugar teológico inspirador de la catequesis Angel SALVATIERRA 455-489
 La paz como contenido de la catequesis. Una mirada histórica María Angela CABRERA 545-551
 Uso del relato y la aproximación a la historia en la catequesis Marta Inés RESTREPO 498-505

Comunicación - Iglesia

- Uso de la tecnología de la comunicación e informática en la Iglesia Jeremiah O'SULLIVAN 415-429

Cristianismo - Espiritualidad

- Seguir a Jesús hoy, al estilo de las bienaventuranzas Carlos Alberto CALDERON 257-268

Cristología

- La cristología del Concilio de Nicea Carlos Ignacio GONZALEZ 5-54

Evangelización - Nueva evangelización

Algunas cuestiones difíciles en torno a la nueva evangelización	Segundo GALILEA	89-100
Con la nueva evangelización, una nueva ética conyugal	Silvio BOTERO	227-239
La evangelización de la cultura en y desde la Iglesia particular	Gustavo MARTINEZ y otros	181-210
La primera evangelización de América	Enrique GARCIA AHUMADA	240-256
Una experiencia eclesial de los pobres para la época de una nueva evangelización	Alberto RAMIREZ	72-88
Una nueva Iglesia para una nueva evangelización	Antonio GONZALEZ DORADO	377-395

Liturgia

Formación litúrgica de los seminaristas	Juan Francisco SARASTI	269-290
La dimensión socio-política de la liturgia	Bernardo CANSI	101-112

Promoción humana - Doctrina social de la Iglesia

La defensa del hombre: preocupación de una doctrina. Lectura y comentario de la encíclica <i>Centesimus Annus</i>	Tony MIFSUD	211-226
La doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes	Ricardo ANTONCICH	362-376
La encíclica <i>Centesimus Annus</i> : continuidad con la tradición patristica	Carlos Ignacio GONZALEZ	333-355
La responsabilidad social de la Iglesia	Tony MIFSUD	356-361

Teología

Los signos de los tiempos en el contexto contemporáneo	Rino FISICHELLA	55-71
El servicio intelectual a la verdad. Reflexiones en torno a la instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo	Ricardo ANTONCICH	113-129

CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS '92

El próximo año 1992, será de grandes acontecimientos. Para celebrar el *V Centenario de la Evangelización*, la Arquidiócesis de Sevilla ha organizado varias actividades, entre las que se encuentra la realización del *Congreso Internacional de Catequesis '92*: "Las etapas de la fe". Este congreso ha sido declarado de interés para la Iglesia universal.

Dicho congreso se realizará en Sevilla durante los días 21 al 26 de septiembre de 1992. El programa incluye la presentación y profundización, análisis y estudio de tres temas principales:

1. La catequesis ayer:
Sobre historia crítica de la catequesis en América Latina.
2. La catequesis hoy:
Impactos del Vaticano II en la catequesis universal.
3. La catequesis mañana:
Prospectiva catequética para la nueva sociedad.

También se incluyen varias visitas a centros de interés en Sevilla, mesas redondas, experiencias y comunicaciones.

Dicho congreso tiene como objetivos:

- a. Ofrecer un lugar de encuentro a catequetas de diversas naciones, donde cada uno pueda aportar una

visión de la catequesis, desde el análisis del hecho histórico de la primera evangelización y desde la realidad en que actualmente se encuentra.

- b. A partir de las cuestiones abiertas que hoy tiene planteada la acción catequética, delinear el tipo de catequesis llamado a responder a la nueva evangelización del presente y cimentar la Iglesia del siglo XXI.

El proyecto ha sido llamado:
Del V Centenario al III milenio

Dada la especial importancia que dedicarán a América Latina, invitamos a todos los responsables de catequesis de las comisiones nacionales y regionales, lo mismo que a los catequetas y formadores de catequistas a nivel superior, a participar en dicho congreso.

Se puede solicitar la ficha de pre-inscripción a:

Padre Amador Menudo Sivianes
Hermano José Luis de Vicente
Departamento de Catequesis
Arzobispado de Sevilla
Plaza Virgen de los Reyes s/n
Tel.: 422 4808 / Fax: 22 5657
41004 Sevilla - España

Es miembro de la comisión, y encargado desde América Latina, el Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis del CELAM, a quien se puede solicitar información. En ese caso dirigirse a:

Lic. Ricardo Grzona
DECAT - CELAM
Tel.: 612 1620 / Fax: 612 1929
Apartado Aéreo 51086
Bogotá - Colombia

Servicio Radiotelevisivo de la Iglesia
en América Latina

SERTAL

MATERIAL DE AYUDA PARA LA CATEQUESIS

VIDEOS

LAS DIEZ SORPRESAS

Este video está dirigido a todos aquellos grupos que deseen profundizar sobre el alcance de los diez mandamientos en la vida personal y comunitaria. Comprende catorce programas. Los mandamientos son presentados como diez palabras que nos enseñan el camino hacia la libertad y la felicidad.

Duración: 38 minutos

Idioma: Español

Autores: P. Roberto Viola y Eloisa Chouhy.

LOS SACRAMENTOS

¿Por qué podemos decir que algunas cosas de la vida ordinaria son como sacramentos? ¿Cuáles son los sacramentos de la Iglesia y qué realizan en nosotros? Los sacramentos no son magia, son signos, símbolos de un Dios que nos acompaña en nuestro camino. Si sabemos entenderlos y practicarlos, el Espíritu obrará en nosotros.

El material está realizado de tal manera que permite, a través de preguntas, la reflexión personal y el diálogo en grupo.

Duración: 60 minutos

Idioma: Español

Autor: P. Roberto Viola y equipo.

PADRE NUESTRO

Reflexión sencilla y a la vez profunda de la oración del Padre Nuestro, dividida en siete partes: 1) Padre Nuestro; 2) Santificado sea tu nombre; 3) Venga a nosotros tu Reino; 4) Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; 5) El pan nuestro de cada día dánoslo hoy; 6) Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; 7) No nos dejes caer en la tentación.

Duración: 58 minutos

Idioma: Español

Autor: P. Roberto Viola y Eloisa Chouhy.

SAN PABLO, TESTIGO Y EVANGELIZADOR

Este curso tiene como objetivo conocer en forma global el libro de los Hechos de los Apóstoles y a través de esa visión, lograr una presentación clara de la Iglesia que nace animada por el Espíritu Santo.

El curso se compone de 12 programas en los cuales se realiza un recorrido histórico, apoyado por un sistema didáctico de computación, con las siguientes etapas: "nacimiento de la Iglesia", "cómo se forma su corazón de Apóstol", "el primer viaje apostólico", "el segundo y tercer viajes misioneros" y el "Apóstol hasta el fin".

Duración de cada programa: 15 minutos (aprox.)

Número de videos- cassettes: tres (3)

Duración de cada video-cassette: 1 hora

TRAS LAS HUELLAS DE JESUS

Se desarrollan los siguientes temas: 1) Situación de Palestina en el tiempo de Jesús; 2) El nacimiento; 3) Las tentaciones; 4) La oración; 5) Los amigos; 6) El Reino de Dios; 7) Muerte y resurrección.

Son siete programas sobre Jesús de Nazareth, filmado en Tierra Santa. Cada uno tiene una duración de (5) minutos (aprox.). La guía metodológica está incluida en el video.

Duración: 35 minutos Idioma: Español Autor: P. Roberto Viola y equipo.

AUDIOS

CATEQUESIS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

El objetivo de esta serie radial, conformada por 20 programas, es despertar el sentido y la conciencia de la vocación catequística. La producción plantea en forma dramatizada algunas situaciones de la vida cotidiana, sobre las cuales posteriormente se hacen unos cuestionamientos y un diálogo entre catequistas. Se concluye con una síntesis doctrinal y algunas preguntas que pueden ayudar a la reflexión.

Número de cassettes: cinco (5). Cada uno contiene cuatro (4) programas.

CONTENTOS DE EXISTIR

Serie radiofónica

Esta serie presenta unas reflexiones sobre temas importantes y comunes a toda persona, y que aportan claves humanas y cristianas para la paz y la reconciliación de la persona consigo misma y con los demás. La serie es un buen instrumento de trabajo en grupos de catequesis, colegios, movimientos apostólicos y para la difusión a través de emisoras radiofónicas.

Número de cassettes: cuatro (4)

Número de programas: dieciséis (16)

Duración de cada programa: 14 minutos

LA BIBLIA EN CASSETTES

Grabación de la Biblia en audio-cassettes para la cual se siguieron los textos de *El Libro del Pueblo de Dios* de J. Armando Levoratti y Alfredo Trusso. Las introducciones de cada libro, así como el inicio de los capítulos, títulos y subtítulos, van acompañados de cortinas musicales.

Este material además de ofrecer un buen servicio a personas invidentes, enfermas o con dificultades para la lectura, puede ser de gran utilidad pastoral para quienes desean profundizar este tipo de proclamación de la Palabra de Dios.

Antiguo Testamento: 98 cassettes.

Nuevo testamento: 31 cassettes.

REUNIDOS CON ALBERTO

Estos programas constituyen un aporte muy válido para la catequesis y para el uso en los distintos grupos de reflexión cristiana. Se han producido doce radio-teatros más que presentan una aproximación a la enseñanza social de la Iglesia a partir del Padre Nuestro. Cada uno de las peticiones de la oración se desarrollan en uno o varios programas, según los diversos temas.

Número de cassettes: tres (3)

Número de programas: doce (12)

Duración de cada programa: 14 minutos

Mayores informes y pedidos:

Car. 5a. No. 118-31 Tel.: 612 1620 / Fax: 612 1929
Bogotá - Colombia

SERTAL

